

JEAN FRANÇOIS VILLEPELÉE



LA INMACULADA REVELA AL ESPÍRITU SANTO



CONVERSACIONES Y PLÁTICAS INÉDITAS DE
SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE

TESTIMONIO de Autores Católicos Escogidos



TESTIMONIO se complace en ofrecer a los lectores esta traducción del hermoso libro *“L’Immaculée révèle L’Esprit Saint”* de Jean François Villepelée. Preciosa joya que contiene conversaciones y pláticas espirituales, hasta ahora inéditas en castellano, de San Maximiliano María Kolbe.

San Maximiliano María Kolbe, franciscano conventual, misionero y mártir de la caridad en Auschwitz. “¿Santo o loco?”, así se preguntaba uno de sus contemporáneos. Ciertamente fue un santo, un gran santo que coronó su vida con la entrega máxima de dar la vida por un desconocido. Y un loco, “Loco de Nuestra Señora”, loco de amor a la Virgen Inmaculada por quien trabajó y sufrió.

Estamos viviendo un resurgir de la devoción y amor a María Santísima. Este libro desea ser respuesta y estímulo en este proceso de “marianización”, de la mano de uno de los más grandes santos marianos, San Maximiliano Kolbe.

TESTIMONIO

San Maximiliano María Kolbe

**La Inmaculada
revela
al Espíritu Santo**

**CONVERSACIONES
Y PLÁTICAS ESPIRITUALES INÉDITAS**

Traducidas y presentadas
por Juan Francisco Villepelée, Pbro.

Prefacio de H. -M. Manteau-Bonamy, O.P.

Edición original en francés 1974

L'IMMACULÉE RÉVÈLE L'ESPRIT SAINT

*Le Bienheureux Père M. Kolbe - Entretiens spirituels inédits
ÉDITIONS P. LETHIELLEUX - OEUVRE DE LA GROTTTE*

Nuestro más vivo agradecimiento a todas las personas que han colaborado en la traducción al castellano, en especial: D. Jesús González-Gros, y los RR. PP. Galignano y Zambelli, O.F.M. Conv.

TESTIMONIO
de Autores Católicos Escogidos®
C/ Maignon 30-32 Bajos
08024 Barcelona
Tel. 93 285 11 10
e-mail: pedidos@testimonio.net
www.testimonio.net
Impreso en España

**Imprime: Imprenta
TESTIMONIO**

2014 TESTIMONIO®



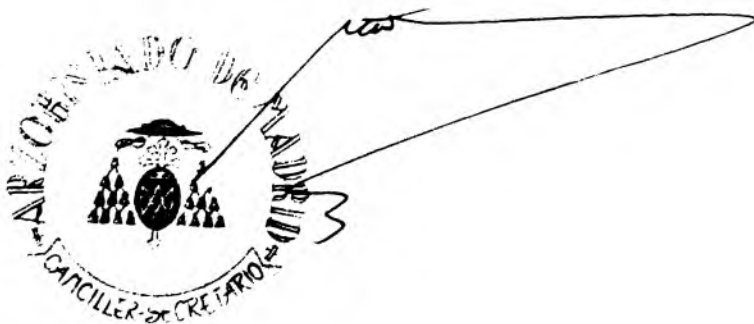
A Nuestra Señora del Encuentro con Dios, que con su amorosa y maternal Providencia ha hecho posible la publicación de estas páginas para gloria de su Divino Hijo y salvación de muchas almas. A Ella se la dedicamos como un homenaje y se la confiamos como instrumento para llevarnos a todos al encuentro con Dios.

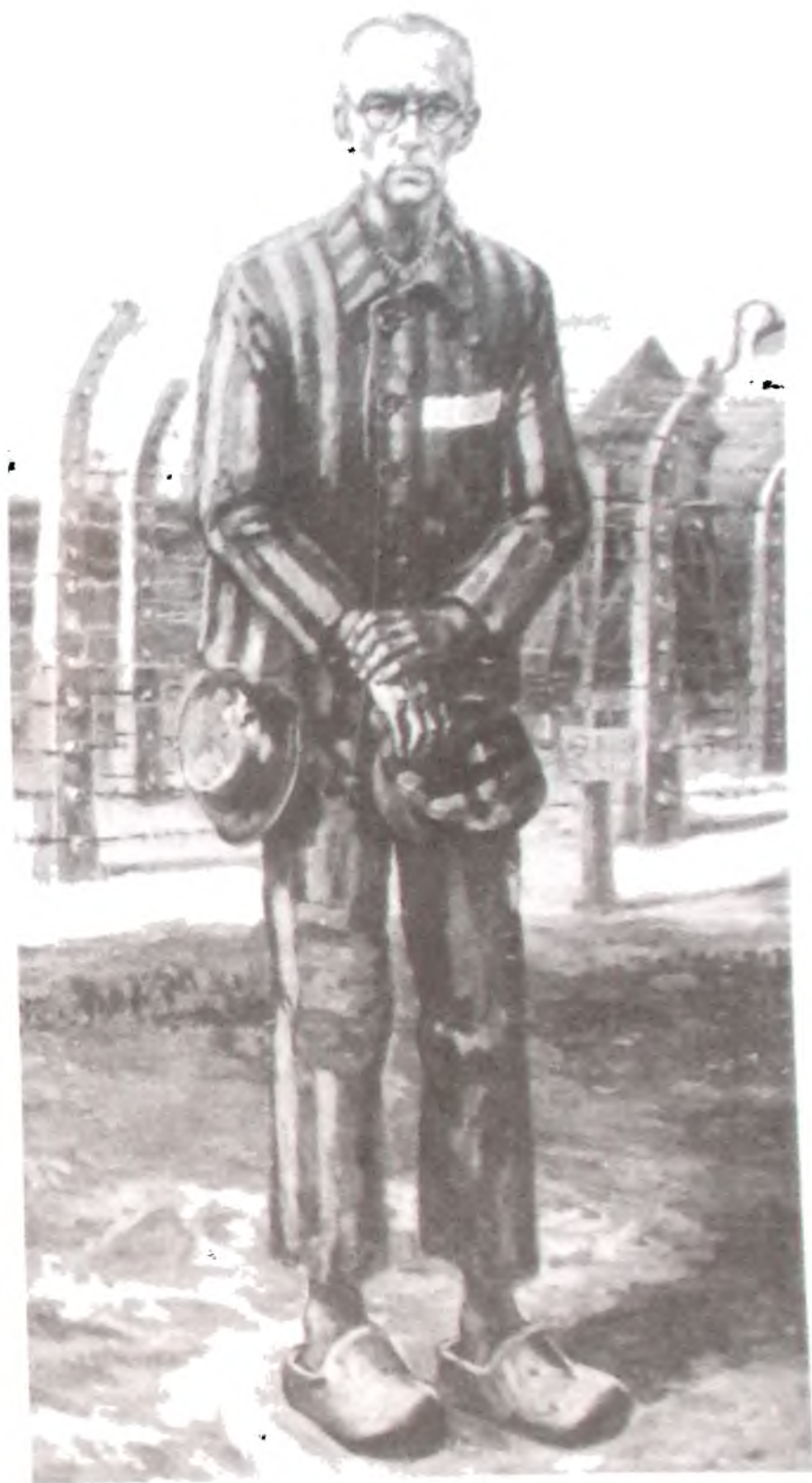


ARZOBISPADO DE MADRID

En orden a la instancia en la que se solicita licencia eclesiástica para publicar la obra “La Inmaculada revela al Espíritu Santo. Conversaciones y pláticas espirituales”, de San Maximiliano María Kolbe, me es grato comunicarle que el Censor D. Carlos Aguilar Grande ha dado el “*Nihil Obstat*” y el Ilmo. Sr. Vicario General, D. Joaquín Iniesta Calvo - Zataráin, ha concedido el “*Imprimatur*” con fecha 14 de marzo de 2006. se hará entrega en Secretaría General de dos ejemplares impresos del mismo a los efectos oportunos.

Dios guarde a ud. muchos años
Madrid, 14 de marzo de 2006





El P. Kolbe en Auschwitz, pintado por Koscelniak, asimismo detenido en el campo de concentración.

TABLA DE SIGLAS

- A.G.: Ad Gentes (*Constitución del Concilio Vat. II*).
- Aloc.: Alocución
- C. : Carta - C.H.: Carta al Hermano... C.P.: Carta al Padre...
- C.A.: Carta autógrafa
- Conf.: Conferencia
- Cor: Carta de San Pablo a los Corintios
- D.V.: Dei Verbum (*Constitución del Concilio Vat. II*).
- Ga.: Carta a los Gálatas
- Hb.: Carta a los Hebreos
- Jn.: Evangelio según San Juan
- L.G.: Lumen Gentium (*Constitución del Concilio Vat. II*).
- Lc: Evangelio según San Lucas
- Mc: Evangelio según San Marcos
- M.I. Milicia de la Inmaculada; también Revista Miles Immaculatae
- Mt: Evangelio según San Mateo
- R.M.: Radiomensaje
- R.N.: Revista: "El Caballero de la Inmaculada" (*Rycerz Niepokalanej*).
- S.M.: Signum Magnum (*Enc. Pablo VI*).

PRESENTACIÓN

La Editorial Testimonio se complace en ofrecer a los lectores esta traducción del hermoso libro *“L’Immaculée révèle L’Esprit Saint”* de Jean François Villepelée. Preciosa joya que contiene conversaciones y pláticas espirituales, hasta ahora inéditas en castellano, de San Maximiliano María Kolbe.

San Maximiliano María Kolbe, franciscano conventual, misionero y mártir de la caridad en Auschwitz. “¿Santo o loco?”... así se preguntaba uno de sus contemporáneos. Ciertamente fue un santo, un gran santo que coronó su vida con la entrega máxima de dar la vida por un desconocido. Y un loco, “Loco de Nuestra Señora”, loco de amor a la Virgen Inmaculada por quien trabajó y sufrió.

Decía el Padre Rodrigo Molina, L. D. Fundador de la Sociedad Familiar Eclesial Unión Lumen Dei, refiriéndose a la espiritualidad de San Maximiliano María Kolbe:

«San Maximiliano María Kolbe vivió en la Inmaculada el corazón de nuestra vocación de seguidores de Cristo: el don de sí sin límite, a favor de sus hermanos, hasta dar su vida por ellos. Llevó a su cumbre, a su máximo, el precepto de los preceptos

del Evangelio: el convertirse en el "puro hacer el bien" mediante el instinto del amor: "Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos..." (Jn 15, 13). Se ofreció a ocupar el sitio de un condenado a muerte, padre de familia... Ese fue siempre el tenor de su vida: ser todo para todos sin jamás pensar en él, sin jamás desfallecer.

Sacerdote apostólico, incansable, ambicioso, con una ambición: conquistar para la Inmaculada el mundo entero. Este es el espíritu de San Maximiliano María Kolbe: llegar a la unión con el Dios de la Santidad inmaculada tres veces santa, mediante la unión con la Inmaculada. Sus armas: la oración, la mortificación, la obediencia. Su celo por la causa de Dios mediante la Inmaculada era tan magnánimo y desbordante, tan sin límite, que lo llamaban el "Loco de Nuestra Señora".

¿Quién es Santa María, Madre de Dios?... Santa María es la llena del favor de Dios; la feliz por haber creído... ¡Milagro de Dios! ¡Cúmulo inabarcable de sus privilegios!.. Santa María es ciertamente una criatura. Pero es la criatura PREFERIDA del Eterno Padre, el "complemento de la Santísima Trinidad" como la llaman los Santos Padres. En Santa María se concreta la alianza de amor de Dios con el hombre. Nadie ha sido semejante a Santa María en los bienes de la salvación: en su belleza de Esposa de Dios, en su gozo de Madre de Dios, en su excelencia de Virgen consagrada a Dios...

Por inspiración del Espíritu Santo, Santa María se encuentra en los momentos cumbres y decisivos de la historia de la salvación: aparece en la Encarnación y Nacimiento de Jesús como Madre a la que Dios le pide su consentimiento para incoar en Ella el origen de la Redención; aparece en las bodas de Caná, al comienzo de la vida apostólica de Jesús, como intercesora eficaz; aparece asociada íntimamente al misterio del Gólgota, en coparticipación estrecha con la Pasión de Jesús en calidad de corredentora. Ella coengendra con Jesús a los hombres para

Dios: «Mujer he ahí a tu hijo...»; aparece en la Historia de la Iglesia hasta el fin de los tiempos como incorporada-unida a Cristo en la lucha contra el mal y en el triunfo último de Cristo. Modelo de los que buscan, encuentran y conservan a Dios... Santa María es lugar de encuentro del hombre con Dios».

Estamos viviendo un resurgir de la devoción y amor a María Santísima. Este libro desea ser respuesta y estímulo en este proceso de “marianización”, de la mano de uno de los más grandes santos marianos, San Maximiliano Kolbe.

PREFACIO

La beatificación¹ del P. Maximiliano Kolbe ha sacado a la luz el heroico martirio de este Franciscano conventual polaco. María Winowska, en su obra *"El secreto de Maximiliano Kolbe"*, ha sabido mostrar que "la muerte se compra con toda una vida". Nuestra sensibilidad es dramáticamente puesta a prueba por el relato del terrible Via Crucis del bunker en el que murió el Padre Kolbe. Pero en esta muerte hay mucho más que un don ocasional de sí mismo. Podría ser el gesto heroico de todo hombre bien nacido, sea creyente o ateo.

Cuando el Papa Pablo VI lo declaraba mártir de la fe católica, es decir, testigo, hasta derramar su sangre, de la redención de Cristo muerto en la cruz por todos los hombres, quería significar que su gesto estaba inspirado por el Espíritu Santo. Apóstol de Jesús, el Padre Kolbe se ofreció como víctima viva para que los hombres, presa del odio bajo todas sus formas, vuelvan a la paz y a la alegría prometidas a los hijos de Dios. Porque fue devorado toda su vida por el amor a sus hermanos, particularmente a los más

¹ Nota del Traductor: Posteriormente a la edición del original francés, el P. Maximiliano fue canonizado por S.S. Juan Pablo II el 10 de octubre de 1982.

pobres, a los más abandonados, supo sustituir espontáneamente a uno de sus compañeros de cautividad, designado personalmente para una muerte lenta que implicaba una agonía inexpresable. Hacía mucho tiempo que no vivía más que para Cristo y su Madre, en la cual veía ante todo a la Inmaculada. Se nombra a sí mismo “caballero de la Inmaculada”. Ya predicando, escribiendo, imprimiendo revistas, libros o folletos, siempre actúa como “caballero de la Inmaculada”.

A sus ojos, la Inmaculada Concepción de la Virgen María no fue solamente un privilegio temporal con el que Dios la había enriquecido para ser la digna madre de Cristo. Naturalmente, como discípulo de Duns Scott, al Padre Kolbe le gusta subrayar con fuerza la preservación del pecado en María, preservación que la sitúa aparte en el orden de los hombres redimidos por la sangre de Cristo. Se apoya en la promulgación del dogma de la Inmaculada Concepción por Pío IX, que llegó a término tras siglos de vacilaciones y de querellas teológicas. Pero es que el Padre Kolbe tiene una percepción más profunda de este privilegio:

Inmaculada Concepción: Estas palabras salieron de la boca misma de la Inmaculada; por consiguiente deben mostrar de la manera más precisa y más esencial *quién* es Ella.

Aquí tenemos su último pensamiento. Este texto está fechado el 17 de febrero de 1941, unas horas antes de que los alemanes lo detuvieran para llevarlo al “campo de exterminio” de Auschwitz.

Como dice el P. Villepelée, el cual, en este volumen, presenta con tanto cuidado e inteligencia los escritos marianos de San Maximiliano: «Al Padre Kolbe siempre le ha sobrecogido la declaración de la Virgen María en Lourdes». El 25 de marzo de 1858, a Bernadette que le pregunta su nombre, la Virgen no le dice: Soy la que fue concebida inmaculada, sino “Soy la Inmaculada Concepción”. El Padre Kolbe comenta:

A la pregunta: ¿Quién es la Inmaculada? No es posible dar una respuesta completa, pues esto sobrepasa la inteligencia humana...

Ella es la Madre de Dios y se declara Inmaculada. Dios, al manifestarse a Moisés, dice de sí mismo: “Yo soy el que soy”, es decir, la existencia misma. La Virgen María, a la pregunta de Bernadette, responde: “Soy la Inmaculada Concepción”. He aquí la *definición* de la Inmaculada. (26 de julio de 1939, *Conf.*).

Así, unas semanas antes de la invasión de Polonia por los nazis, el Padre Kolbe hace reflexionar a sus compatriotas acerca de este nombre que se da María a sí misma, nombre tan misterioso, tan intemporal que sólo se comprende en la luz de Dios. Este infatigable “caballero de la Inmaculada” no duda en hacer que las miradas de sus oyentes se dirijan hacia las realidades divinas, cuando todos ellos están angustiados por la guerra que se presiente tan próxima. Unas mentes más preocupadas por las dificultades humanas y concretas de la vida podrían considerar muy abstracta tal predicación, y muy poco adaptada a la situación. Pero es lo contrario. El Padre Kolbe sólo vivía para los más humildes, aquellos que no poseían una cultura muy desarrollada: sabía que Jesús los amaba porque eran, igual que los niños pequeñitos, capaces del Reino de los Cielos. Al mostrarles la grandeza de la Madre de Dios, que es la Madre de todos los hombres, estaba robusteciendo su esperanza cristiana, la que tanto iban a necesitar. Es Dios mismo el que se manifiesta tan poderoso, tan misericordioso en la Inmaculada. Nuestra hermana en Adán es nuestra Madre en el Espíritu Santo. ¡Se puede esperar todo del amor de una Madre así!

Al definirse como Inmaculada Concepción, la Virgen María deja entender también que Ella “encarna”, a su manera, el Amor personal del Padre y del Hijo. Esta criatura es tan perfecta y tan transparente, que no nos podemos detener en su propia persona. Cuando se llama a sí misma la Inmaculada Concepción ante Bernadette, la Virgen mira al cielo, a fin de significar que este nombre es divino, que es el nombre mismo del Espíritu Santo, tal como los hombres pueden formularlo en su débil mente.

Sobre este punto, parece que habría una contradicción en el pensamiento del Padre Kolbe. El 26 de julio de 1939, a la pregunta: “Pero ¿qué significa Inmaculada Concepción?”, respondía así:

La palabra *concepción* indica que no es eterna, pues tiene un principio; la palabra *inmaculada* indica que desde el comienzo de su existencia, no se ha encontrado en Ella el menor alejamiento de la voluntad de Dios. La Inmaculada es la criatura más elevada de entre todas las criaturas, la más perfecta. Es divina.²

Y el 17 de febrero de 1941, el mismo día de su detención, dice:

¿Quién es el Espíritu? Es el fruto del Amor del Padre y del Hijo. El fruto del amor creado es una concepción creada. Mas el prototipo de este amor creado es necesariamente Él mismo *concepción*. El Espíritu es por tanto, la *Concepción no creada, eterna*, el prototipo de toda vida dentro del universo. El Padre engendra, el Hijo es engendrado, el Espíritu es Concepción procedente, y esta es su vida personal, por la cual se distinguen entre ellos. Mas están unidos por la misma naturaleza, la existencia divina. Por tanto, el Espíritu es *concepción santísima, infinitamente santa, inmaculada*.

Entonces, ¿cómo puede él llamar al Espíritu Santo “Concepción no creada, eterna” cuando dice que, para María, “la palabra *concepción* indica que Ella no es eterna?”

Es fácil resolver este problema.

María ha empezado a ser —por tanto, en el tiempo— el sacramento vivo de la Concepción no creada que es el Espíritu Santo en persona. Expliquémoslo.

El Concilio afirma: “Se ha establecido entre los Santos Padres la costumbre de llamar a la Madre de Dios, la Santísima, indemne de toda mancha de pecado, *al haber sido moldeada, por así decir, por el Espíritu Santo y formada como una nueva criatura...*” (*Lumen Gentium*, 56).

Esta figura que encontramos, entre otros, en San Germán de Constantinopla, expresa perfectamente la forma de presencia del Espíritu Santo en la Virgen desde el instante en que fue concebida.

² N. del ed.-Santa María, la Madre de Dios, llena de gracia e Inmaculada, no es Dios. Ella es criatura y, aunque se pueda hablar de Santa María como la más perfecta semejanza del Ser Divino en una criatura puramente humana, esta comparación sólo puede hacerse en sentido análogo y no unívoco con la Naturaleza Divina. En este sentido expresa San Maximiliano su doctrina, como lo podemos comprobar en otros fragmentos de sus escritos.

¿No es el espíritu del artista lo que se inscribe en sus obras? Las obras maestras son aquellas en las que el artista —porque tiene talento— ha sabido manifestar mejor la riqueza de su concepción espiritual, que en él es luz y amor. Es su espíritu lo que está allí, en el mármol o sobre el lienzo, o en la armonía de los sonidos. Si el artista se representa a sí mismo, en el mármol por ejemplo, se puede decir que está allí por dos razones. Primero es la figura de sí mismo; y después esta obra es su obra, que lleva el sello mismo de su espíritu.

Cuando el Padre envía a su Hijo a encarnarse, a la luz de la fe podemos reconocer por dos razones que Cristo vive en Dios. Primero, Jesús es la imagen del Padre, identificado a su Padre en todo, “consustancial al Padre según la divinidad”, como dice el Concilio de Calcedonia (451), pues es “el esplendor de su gloria y la impronta de su sustancia” (Hb 1, 3). Jesús mismo se lo dice a Felipe: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”. ¿Cómo puedes decir: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os digo, no las digo de mí mismo; es el Padre que habita en mí el que hace sus obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí”, y añade: “si no, creed por las obras mismas” (Jn 14,9-11). Las obras de Jesús también manifiestan que procede de Dios, pues llevan la marca, el sello del Espíritu Santo. Juan Bautista es el primero que reconoce a Jesús por el Espíritu Santo que viene sobre él: “El que me ha enviado a bautizar con agua me ha dicho: aquél sobre el cual veas bajar al Espíritu y permanecer sobre él, Él es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y yo lo he visto, he sido testigo de que Él es el elegido por Dios” (Jn. 1.33-34). La sagrada humanidad de Jesús, en todas sus manifestaciones, es como el sello, la efigie de su Espíritu que es el Espíritu mismo del Padre, puesto que esta humanidad de Jesús “procede del Espíritu Santo” en la Virgen María (Mt 1,20).

La Madre de Dios no es, como su Hijo, la imagen del Padre. Hija de Adán, Ella fue creada “a imagen y semejanza de Dios” en razón de su alma espiritual. Digamos que en su alma espiritual encontramos también la gracia del Espíritu Santo, como en los

sus hermanos y hermanas de la raza humana. Pero sólo la Virgen posee el haber sido “concebida sin pecado original”, porque dentro de Ella debía habitar el Espíritu Santo desde el comienzo de su existencia para que Ella se convirtiera, por medio de Él, en la Madre del Salvador. En todo su ser, según su naturaleza, cuerpo y alma, “recibe esta inmensa carga y dignidad de ser la Madre del Hijo de Dios y, por consiguiente, la Hija predilecta del Padre y el santuario del Espíritu Santo, don de una gracia excepcional que la sitúa lejos y por encima de todas las criaturas de cielo y de la tierra” (LG, 53). Esta maravillosa acción de Dios se realizó en su carne, en el instante en que, después de la anunciación del ángel, Ella otorgó su “fiat”, su “sí” pleno a la petición de Dios. Pero desde el momento en que fue concebida en su madre, Santa Ana, la Virgen fue, más que Esposa, el santuario vivo del Espíritu. El Padre Kolbe lo dice con fuerza:

La tercera persona de la Santísima Trinidad no está encarnada. Pero nuestra palabra humana ‘*esposa*’ no puede expresar la realidad de la relación de la Virgen con el Espíritu Santo. Se puede afirmar que la Inmaculada es, en cierto sentido, la “encarnación” del Espíritu Santo. Al que amamos en Ella es al Espíritu Santo. Y, a través de Ella, al Hijo. El Espíritu Santo es muy poco conocido. (*Conf.*, 5-2-1941, pocos días antes de su detención).

Resumiendo, la Madre de Dios no es Dios, pero es la obra maestra de Dios, absolutamente única entre todas las criaturas humanas o angélicas. Aquí las palabras ya no pueden manifestar el pensamiento; no hacen más que orientar nuestra mirada de fe, llena de amor del Padre y del Hijo. Para penetrar este misterio, sería preciso que nuestra inteligencia comprendiera cómo una simple criatura, tan frágil como la criatura humana, hecha de materia y de espíritu, puede acoger totalmente en sí a la divinidad sin ser aniquilada. En la Virgen Madre, todo es presencia viva del Espíritu Santo, desde el comienzo de su existencia. Durante toda su vida, es “movidá” por el Espíritu hasta en las fibras más pequeñas de su ser. Por eso, en el momento en que el Verbo se encarna en Ella, no existe más que un “fiat”, que es a la vez el

del Espíritu de Jesús y, como un eco, el de la Virgen María, sin confusión pero sin separación.

Este texto del 5 de febrero de 1941 denota una precisión, digamos incluso un progreso, en el pensamiento del Padre Kolbe. Hasta entonces, él veía a María como Esposa del Espíritu Santo, siguiendo a San Luis María Grignon de Montfort, del que siempre fue discípulo. El progreso viene de la exigencia de las palabras mismas de la Virgen: “Soy la Inmaculada Concepción”, palabras que San Luis María no conocía. San Maximiliano no niega que Ella sea la Esposa del Espíritu Santo, muy al contrario. Pero nuestra manera de expresar la relación esposo-esposa, en el orden humano, no dice suficientemente la posesión total y verdadera de la Inmaculada por el Espíritu de la verdad y del amor. Si el espíritu maligno es capaz de “poseer” a una criatura humana hasta el punto de identificarse de alguna manera personalmente con ella –como se ve en el Evangelio (Mt 8, 29; leer también: Mc 1,23-25; 5,7 y 9-10; Lc 8,28-30)– con cuánta más razón el Espíritu Santo, que es Dios, puede tomar posesión personal de su criatura. Pero el espíritu del mal *esclaviza* al ser sobre el que ejerce su poder, mientras que el Espíritu de Dios *suscita la libertad* en lo íntimo del ser que Él viene a habitar personalmente. Lo propio de Dios es actuar en nosotros de tal modo que nuestra acción sea nuestra. Más que nadie, la Inmaculada revela la persona del Espíritu Santo *a través de toda Ella*, en sus palabras y en sus acciones.

Por tanto el Padre Kolbe tiene razón al decir que aunque “tenga un principio... la Inmaculada es la criatura más elevada de entre todas las criaturas, la más perfecta. Es divina”. El Espíritu Santo es “el prototipo de toda concepción de vida en el universo”. En la cúspide de toda creación, él mismo se manifiesta en la Virgen como la *Concepción Inmaculada*. De ahí que la Virgen pueda decir: “Soy la Inmaculada Concepción”.

Al contemplar a María bajo este prisma, podemos comprender el pensamiento del Padre Kolbe acerca de la mediación de la Virgen Madre. El concilio Vaticano II puntualizó el lugar de

bienaventurada Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora; lo cual, sin embargo, entendido de tal modo que no reste ni añada nada a la dignidad y a la eficacia del único Mediador, Cristo.”(LG, 62).

A primera vista se podría creer que el Padre Kolbe no supo evitar la grave ambigüedad bastante extendida en sus tiempos, ambigüedad que se dejó sentir muy vivamente durante la preparación del capítulo concerniente a la Virgen: “María es mediadora porque Cristo, único mediador entre Dios y los hombres, designó a su Madre mediadora necesaria entre Él mismo y nosotros, pecadores.” De este modo podríamos pensar que María completa la obra inacabada de su Hijo. El Padre Kolbe escribe:

Jesucristo es el Único Mediador entre Dios y la humanidad; la Inmaculada es la única Mediadora entre Jesús y la humanidad y nosotros seremos felices mediadores entre la Inmaculada y las almas diseminadas por todo el mundo entero. (6-4-1934: *C. Clérigos de Asís*).

Esta cascada de mediaciones, desde un principio, no puede sino molestar a aquellos que, desde el Concilio, perciben mejor la diferencia entre Jesús, único mediador, hablando en términos absolutos, y su Madre, “Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora”...

¿Cómo ver, por consiguiente, en Jesús al único mediador, y aceptar a María como la mediadora necesaria de todas las gracias, tal como no deja de repetir el Padre Kolbe junto con la Iglesia católica?

En la respuesta a uno de sus hermanos de religión, que le pedía aclaraciones sobre este punto, es donde el Padre Kolbe da lo mejor de su doctrina y, por anticipado, se acerca al Concilio. Él nunca ve a María haciendo de pantalla entre Cristo y nosotros. Al contrario, la ve de la misma *manera* que el mismo Jesús presenta el Espíritu Santo a sus apóstoles: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos, (los míos), y yo rogaré al Padre y él os dará otro *Paráclito* para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de

la verdad, que el mundo no puede recibir porque ni lo ve ni lo conoce. Pero vosotros lo conocéis porque vive en vosotros y estará con vosotros.” (Jn 14,15-17. San Pablo comprenderá perfectamente que si Jesús es el único mediador, el Espíritu Santo es mediador entre Jesús y nosotros: “Nadie puede decir “Señor Jesús”, sino en el Espíritu Santo” (1 Co 12,3). Lejos de hacer de pantalla entre Jesús y los hombres, el segundo Paráclito es el Espíritu mismo de Jesús, primer Paráclito. Jesús es el Verbo, la única palabra del Padre, el cual realiza su mediación universal y única muriendo en la Cruz. El Espíritu, el Amor que procede de la Palabra del Padre, debe ser enviado y recibido para que los hombres puedan comprender lo que ha dicho el Hijo. Hace recordar y comprender las enseñanzas de Jesús. Ese es su papel específico en la economía de la salvación. Jesús se lo dice a sus apóstoles antes de morir: “Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora. Cuando venga aquél, el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad plena...” (Jn 16,12). En resumen, si el Espíritu de Jesús no está en nosotros, nos será imposible reconocer a Cristo y por consiguiente considerarlo realmente como nuestro único mediador. Jesús nos da “de parte del Padre” a la tercera persona divina para que Ella esté en nosotros: Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Porque María está unida al Espíritu Santo de una manera absolutamente única, está asociada a esta mediación tan íntima del segundo Paráclito.

El Padre Kolbe ha expresado muy bien en este sentido la mediación de la Virgen:

Esta unión, sin embargo es tan inefable y perfecta, que el Espíritu Santo actúa únicamente a través de la Inmaculada, su Esposa. De ahí que Ella sea mediadora de todas las gracias del Espíritu Santo. Por consiguiente Ella es la Mediadora de todas las gracias del Espíritu Santo. Dado que cada gracia es un don de Dios Padre por medio del Hijo y del Espíritu Santo, no existe gracia que no pertenezca a la Inmaculada, ofrecida a Ella, a su libre disposición. (28-7-1935. *Carta al Hermano Salezy Mikolajczyk*).

Dijo además:

Quedamos en que todas las gracias nos vienen del Padre, por el Hijo y el Espíritu Santo, y llegamos a la verdad de que la intermediaria de todas las gracias es la Madre Santísima. (25-9-1937).

María, sacramento del Espíritu Santo, está siempre presente en donde actúa el Espíritu del Padre y del Hijo. Por eso, recurrir a María es al mismo tiempo recurrir al Espíritu Santo, del que Ella es inseparable, en su papel de consolador universal.

Como se ve, el Padre Kolbe muestra que María, lejos de hacer de pantalla entre Jesús y nosotros, es por el contrario mediadora de amor que nos guía hacia Él. ¿No es esa la actitud de la Madre de Jesús en Caná, cuando dice a los sirvientes: “Haced todo lo que él os diga”? Con la fuerza del Espíritu de la que está colmada, la Virgen, desde el bautismo de los hijos de Adán, es una Madre que sigue estando atenta, aun después, en todos los momentos de la vida de los hermanos de su Hijo. Es como el eco del Espíritu Santo que “clama en nuestros corazones: ¡Abba! Padre”. (Ga 4, 6).

Es digno de mención que encontremos expuesta tal doctrina muchos años antes del Concilio Vaticano II. En el mismo momento en que fue firmada solemnemente la Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, el Papa Pablo VI, con toda su autoridad de vicario de Cristo, proclamó a la Virgen María Madre de la Iglesia, “pues Ella es Madre de aquél que, desde el primer instante de la Encarnación en su seno virginal, se unió como Cabeza a su Cuerpo Místico que es la Iglesia. Así pues, María, como Madre de Cristo, es también Madre de todos los pastores y fieles, o sea, de la Iglesia” (Discurso de clausura de la 3ª sesión, 21 de noviembre de 1964).

El Padre Kolbe casi veinticinco años antes de esta proclamación, ya había escrito:

El que no desea tener como Madre a María Inmaculada, tampoco tendrá como hermano a Cristo: el Padre no le enviará a su Hijo, el Hijo no bajará hasta su alma, el Espíritu Santo no moldeará con sus gracias el Cuerpo Místico según Cristo, porque todo esto tiene lugar en María Inmaculada, y solamente en María. En efecto, ninguna criatura es ni será inmaculada ni llena de gracia; de aquí que, para que el Señor esté con su criatura, convenga que ésta esté

también, igual que él, unida íntimamente a la Virgen Inmaculada. Y como el primogénito, el Hombre-Dios, sólo fue concebido con el determinado consentimiento de la Virgen celestial, lo mismo sucede con los demás hombres que deben imitar absolutamente en todo a su primer modelo. (Enero de 1940: *Notas*).

Al presentar los escritos marianos del Padre Kolbe, el Padre Villepelée estuvo, pues, muy inspirado poniendo, como en sinopsis, los textos de los papas de nuestra época así como el capítulo VIII de la *Lumen Gentium*. Para comprender la importancia del pensamiento mariano de San Maximiliano hay que dirigirse hacia el futuro. Él vio el vínculo entre la Virgen María y el Espíritu Santo en nuestros tiempos.

Éste tiempo nuestro es la era de la Inmaculada o, como dicen otros, del Espíritu Santo. La serpiente levanta su cabeza en todo el mundo, pero la Inmaculada se la aplastará con victorias estrepitosas. Pero él no cesará de poner asechanzas a sus pies. (15-3-1936, *C. a su madre*).

En muchos aspectos, podemos aproximarlo a San Luis María Grignon de Montfort. Sus obras marianas se encaminan al futuro de la Iglesia. Este capítulo VIII vuelve sobre el pensamiento del Padre de Montfort, canonizándolo. Se podría decir lo mismo del pensamiento del Padre Kolbe. Pero este último se ha beneficiado de los progresos efectuados desde el siglo XVIII, y así ha podido situar a la Inmaculada Concepción en su profundidad divina. Además, igual que el Padre de Montfort, que fue un fervoroso apóstol de los humildes, el Padre Kolbe sólo se dirigió a los pobres, a los pequeños, en los cuales él quería preparar la llegada del Espíritu de Jesús por María. Para ello, creó la "Milicia de la Inmaculada" que después de su muerte, por mediación del Espíritu y la Inmaculada y según el modelo de Cristo, sigue dando forma a las almas que aspiran a la gracia de la infancia espiritual.



"... Debemos vivir una vida sobrenatural".
(El P. Kolbe emprende su viaje al Japón).

INTRODUCCIÓN

Para la mayoría de nosotros, el nombre de San Maximiliano Kolbe brilla por su gesto heroico de caridad en el campo de Auschwitz. La biografía escrita con tanta garra por María Winoska nos ha permitido saber más. Pero ¿acaso una persona se ha revelado totalmente cuando sólo conocemos sus obras y gestos?

La vida de un hombre tal como el P. Kolbe no se explica desde fuera, sino que se esclarece poco a poco desde dentro. Por eso conviene poner al alcance de todos los diversos escritos del “Loco de Nuestra Señora.”

No hay que esperar encontrar aquí un Tratado Mariano sistemático como el que escribió San Luis María Grignon de Montfort. El P. Kolbe nos ha dejado en lengua polaca su pensamiento concerniente al misterio de María en escritos muy variados: cartas, apuntes estenográficos de pláticas espirituales, artículos de periódicos, notas personales...

Habida cuenta de esto, ¿no podría parecer indigesta al lector una presentación de múltiples textos tratando del mismo tema? Este sería el caso si los textos no fueran más que la repetición de pensamientos expresados con palabras idénticas en lugares o en

momentos diferentes, como puede hacerlo un misionero que va de parroquia en parroquia repitiendo la misma predicación.

Pero aquí no hay nada semejante. El P. Kolbe ha vivido, por así decir, en un mismo ambiente de trabajo con hermanos en religión, que eran hermanos no sacerdotes, de cultura muy humilde. Ellos formaban el auditorio habitual que le permitía expresar su pensamiento que iba a repercutir en otras almas distintas de sus oyentes. Por eso él no se cansaba, como buen pedagogo, de reiterar a sus hermanos las mismas verdades con palabras semejantes sin jamás repetírselas. San Juan, cuando se hizo mayor ¿acaso no hacía lo mismo con sus discípulos, él que reducía el Evangelio a una sola expresión de Jesús: “amaos los unos a los otros”...? El P. Kolbe ha recibido la inmensa gracia de haber sido capturado por el Misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Estas palabras de María que revelaba en Lourdes su propia identidad: “*Yo soy la Inmaculada Concepción*”, han sido dichas y vueltas a decir en cada instante por San Maximiliano. Todos los demás aspectos del misterio de la Madre de Dios los veía fluir de este misterio inicial, en razón del carácter divino de su maternidad.

Se comprenderá entonces por qué ha parecido bueno y útil presentar estos múltiples textos a los cristianos, incluso a los más humildes, que los leerán e incluso los meditarán para su mayor provecho.

Así, el lector será iniciado en el genuino pensamiento del P. Kolbe. De esta manera se preparará para recibir en un futuro —que hay que esperar sea cercano— una presentación doctrinal más elaborada de su pensamiento. Una primera síntesis brota en el prefacio. Cada capítulo es precedido de una presentación que permite una reflexión orientada hacia la oración.

En la fecha de su beatificación, el 17 de octubre de 1971, un artículo de presentación del Profesor Jean Guitton de la Academia Francesa presentaba con gran tino lo esencial del pensamiento mariano del P. Kolbe: la relación única entre la Inmaculada y el Espíritu Santo. El autor establecía la siguiente relación: “Se notará sin duda que el Concilio Vaticano II ha ayudado a comprender

la relación de María con el Padre, el Hijo y el Espíritu. El P. Manteau-Bonamy acaba de hacerlo en un libro excelente: *La Virgen María y el Espíritu Santo*.¹

Un camino nuevo se abría, el reencuentro de la intuición del P. Kolbe y la investigación teológica del P. H.M. Manteau-Bonamy, O.P., doctor en Teología y experto del Concilio. Por esto se le ha pedido a él el prefacio del presente libro, donde destaca los principios que justifican la enseñanza pastoral del Padre Kolbe.

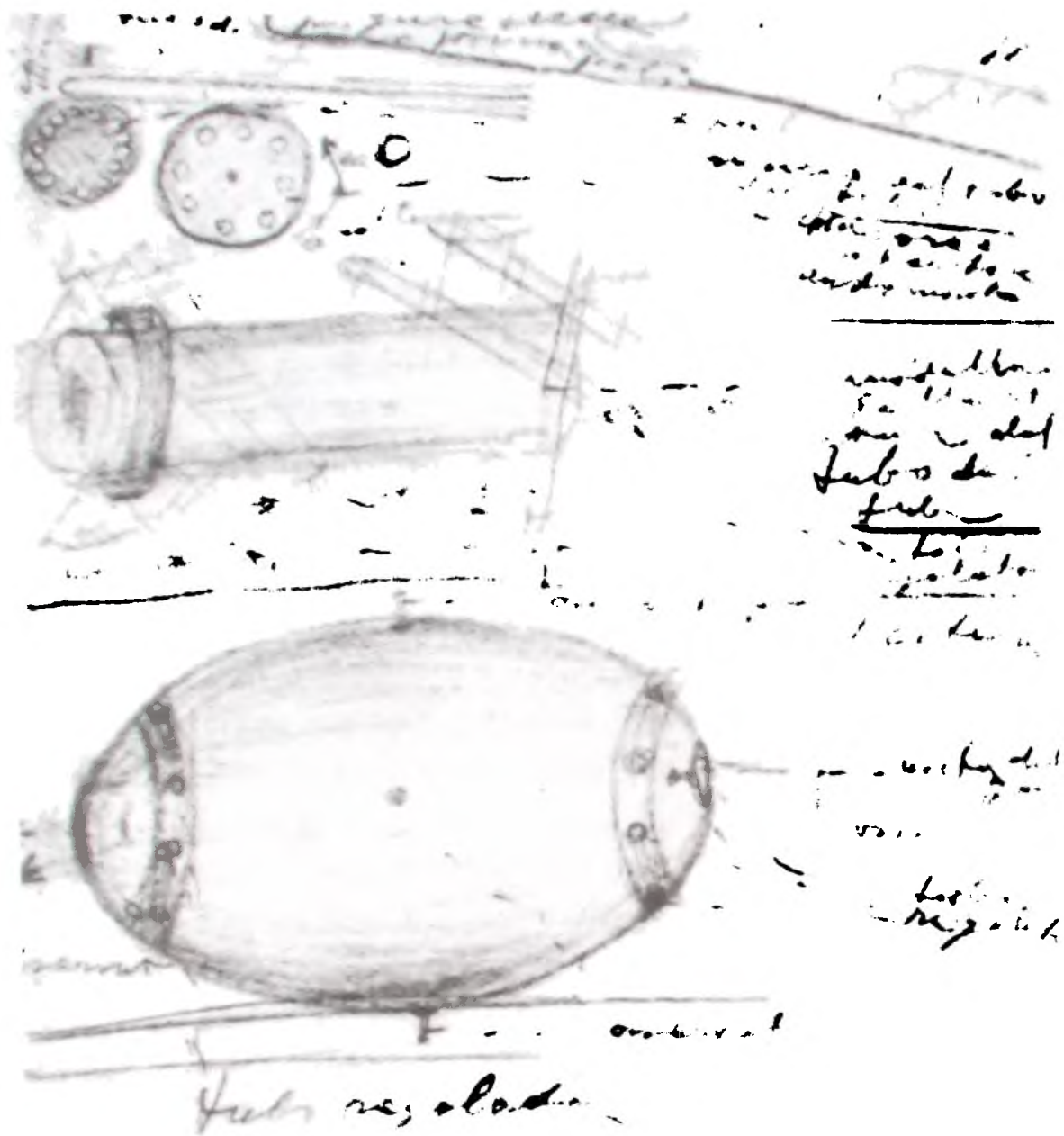
No es inútil subrayarlo. Es la primera vez que los escritos del P. Kolbe son traducidos a la lengua francesa a partir de la edición crítica publicada en polaco (1973)². Los textos presentados en el presente volumen están agrupados por temas. Van acompañados con citas del Concilio Vaticano II y de los Papas contemporáneos, lo cual da autoridad a las intuiciones y a las enseñanzas del P. Kolbe.

Un boceto biográfico y cronológico permite seguir los grandes momentos de la vida del P. Kolbe y situar sus escritos, siempre fechados, en el desarrollo de esta existencia consagrada sin límite alguno a la Inmaculada.

JUAN FRANCISCO VILLEPELÉE, Pbro.

¹ H.M. Manteau-Bonamy, O.P. *La Virgen María y el Espíritu Santo* (Ediciones Lethielleux, París, II edición de 1972)

² Mi más viva gratitud para con las religiosas y sacerdotes polacos que me aportaron, con tanto espíritu sobrenatural como competencia humana, su irremplazable ayuda.



Uno de los dibujos del P. Kolbe para el aparato espacial de su invención, bautizado: "Etereoplano"

BOCETO BIOGRÁFICO Y CRONOLÓGICO

del P. Maximiliano KOLBE

- 8 de enero de 1894 **Nacimiento de Raimundo Kolbe en Zdunska – Wola. Su padre, Julio Kolbe (†1914). Su madre, María Dabrowska (†1946)**
- 1906- 1907 **Vive en Pabianice en los extrarradios de Lodz, donde frecuenta la Escuela comercial. Visión mística de las “dos coronas”. Primeras luces marianas.**
- 1907 **Después de una misión en Pabianice, entrada en el Seminario Franciscano Conventual de Leópolis.**
- 4 de septiembre de 1910 **Raimundo viste el hábito religioso según la costumbre franciscana y toma el nombre de Maximiliano María.**
- 1912 **Estudios en Cracovia y salida hacia Roma.**
- 1912-1919 **Estudios en Roma en la Universidad Gregoriana y en la Facultad Teológica del**

Colegio Seráfico. Redacción del estudio sobre un aparato espacial llamado “etereoplano”.

20 de enero de 1917

Al celebrarse el 75° aniversario de la conversión de Alfonso Ratisbona, librepensador judío, Maximiliano siente concretarse su vocación mariana.

16 de octubre de 1917

Fundación con algunos amigos de la M.I. (Milicia de la Inmaculada) en orden a la conversión de los pecadores y la alabanza de la Inmaculada.

28 de abril de 1918

Ordenación sacerdotal en la Iglesia San Andrés del Valle, en Roma.

1919

Fin de sus estudios y vuelta a Polonia.

Julio de 1919

En el Seminario Franciscano de Cracovia, el P. Maximiliano es nombrado profesor de Historia de la Iglesia.

Enero de 1920

Recibe del Cardenal Sapieha autorización para propagar la Milicia de La Inmaculada en Polonia. Proyecto de una revista: “El Caballero de la Inmaculada” (Rycerz Niepokalanej).

1920-1921

Primera estancia en el Sanatorio de Zakopane. Vida de ofrenda y abandono en el sufrimiento. Irradiación apostólica. Lectura de Santa Teresa del Niño Jesús y de Santa Gema Galgani.

Enero de 1922

Publicación del primer número del “Caballero de la Inmaculada”. Grandes problemas financieros e intervención milagrosa de la Santísima Virgen.

Octubre de 1922

Por orden de sus Superiores, el Hno. Maximiliano es asignado al Convento

- de Grodno. Adquisición de una máquina tipográfica. Incremento de la tirada del “Caballero”.
- 1922 a 1927 Desarrollo de la Milicia de La Inmaculada en Polonia, que cuenta con hasta 126.000 miembros. El “Caballero” tira ya 10.000 ejemplares. Nuevas vocaciones, atraídas por este apostolado mariano.
- 1926 -1927 Segunda estancia en el Sanatorio de Zakopane. Se prepara una nueva etapa.
- Junio- julio de 1927 En busca de un terreno que responda a las exigencias nuevas de su obra. El príncipe Juan Drucki-Lubecki pone en venta un terreno, a 40 Km al sur-oeste de Varsovia.
- Agosto de 1927 Adquisición del terreno puesto bajo la protección de la Virgen María.
- 5 de octubre de 1927 Comienza la construcción del Convento - Casa Editorial.
- 8 de diciembre de 1927 Bendición del nuevo Convento por el Provincial. P. Cornelio Zuprick Hay 2 padres y 18 hermanos.
- Enero – febrero 1930 Proyecto de una Misión en el Japón. Pasa por Francia: Lourdes, París (Rue du Bac) y Lisieux.
- 26 de febrero de 1930 Salida hacia el Japón desde Marsella.
- 24 de abril de 1930 Instalación en el Japón. 1er número de la revista mariana. El P. Kolbe enseña Filosofía en el Seminario Diocesano de Nagasaki.
- Julio de 1930 Viaja a Polonia para el Capítulo Provincial.
- Mayo de 1931 Instalación en el nuevo convento: el “Jardín

de la Inmaculada”, en el Japón.

- Julio de 1932** Viaje marítimo en orden a descubrir otros lugares para implantar las ciudades marianas.
- Julio de 1933** Nuevo viaje a Polonia. Estancia en Roma.
- 23 de julio de 1936** Regreso definitivo a Polonia. Es nombrado Guardián de Niepokalanow.
- 8 de diciembre de 1937** Discurso en “Radio Varsovia” en el décimo Aniversario de la fundación de Niepokalanow.
- 8 de diciembre de 1938** Creación de la Estación de Radio “SP3RM”, (Estación Polaca 3, Radio Niepokalanow). El P. Kolbe pronuncia el discurso de apertura.
- 19 de septiembre de 1939** Arresto del P. Kolbe por las tropas Nazis juntamente con 35 hermanos. Es hecho prisionero en los campos de Lamsdorf y Amtiz.
- 8 de diciembre de 1939** El P. Kolbe y sus hermanos religiosos son liberados.
- 20 de noviembre de 1940** Autorización dada por las autoridades nazis de imprimir un número del “Caballero” de la Inmaculada, con 120.000 ejemplares.
- 17 de febrero de 1941** El P. Kolbe es arrestado por la GESTAPO y encerrado en la prisión de Pawiak, en Varsovia.
- Febrero - marzo de 1941** Es detenido en Pawiak y cruelmente azotado. Organiza la vida de oración en medio de los detenidos.
- 28 de mayo de 1941** Salida hacia el campo de Auschwitz. El P. Kolbe recibe el número 16.670; es asignado

San Maximiliano María Kolbe

a una compañía de trabajo muy dura.

Finales de julio de 1941

Evasión de un preso y represalias del jefe del campo. El P. Kolbe ofrece generosamente su vida por un padre de familia condenado, Francisco Gajowniczek.

1-14 de agosto de 1941

Con una decena de detenidos, el P. Kolbe es condenado a morir de hambre y sed en el bunker.

14 de agosto de 1941

Santa muerte del P. Kolbe en el bunker, después de haber recibido una inyección de veneno.

15 de agosto de 1941

Su cuerpo es quemado en el horno crematorio de Auschwitz.

17 de octubre de 1971

El P. Maximiliano María Kolbe es proclamado Beato por Pablo VI en la Basílica de San Pedro.

10 de octubre de 1982

Canonización del P. Maximiliano Kolbe por S.S. Juan Pablo II, en la Plaza de San Pedro.



"... Debo ser santo, lo más grande posible".

PLAN DE CONJUNTO

Prólogo: <i>La Gloria de Dios y el Reinado de Cristo Señor a través de la Inmaculada</i>	37
--	----

GLORIA DE DIOS - FUEGO EN LA TIERRA.....39

1. La Gloria de Dios y el Reinado de Cristo Señor	40
2. Fuego en la tierra	43

Primera parte *¿Quién eres tú, Inmaculada?*

I. EN EL CORAZÓN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD...47

1. Todo viene de Dios, fuente de la gracia	49
2. La Inmaculada, cumbre del amor creado, eco de Dios, llena de gracia	51
3. La Inmaculada y las tres Personas Divinas. La Inmaculada y el Espíritu Santo	53
4. De la Inmaculada a la Trinidad	59

II. SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS63

1. Madre de Jesús, Hijo de Dios	65
2. Madre de los bautizados - Madre de la Iglesia	68

III. MARÍA, MEDIADORA DE TODAS

LAS GRACIAS	71
1. Mediadora cerca del Mediador.....	73
2. La intercesión de María.....	75

Segunda parte *Gracias a la Inmaculada*

I. EN CONTACTO CON LA INMACULADA82

1. Acercarse a la Inmaculada	84
2. Ser de la Inmaculada	86

II. DESCUBRIR EL MISTERIO DE DIOS CON LA INMACULADA	89
1. En el umbral de los Misterios Divinos	91
2. Amar el Corazón del Salvador con el Corazón de la Inmaculada.....	92
 III. LA INMACULADA, CAMINO DE CONFIANZA Y DE ABANDONO.....	95
1. La bondad de la Inmaculada	97
2. En el abandono y la confianza	101
3. La Inmaculada, camino de perfección	105
 Tercera parte <i>Misionero con la Inmaculada</i>	
 I. INSTRUMENTO EN MANOS DE LA INMACULADA	113
1. Docilidad total.....	114
2. Colaboración estrecha	116
3. Voluntad de Dios, Voluntad de la Inmaculada	119
4. Santificación del momento presente	121
 II. AMOR Y SUFRIMIENTO	122
1. Las pruebas, purificaciones del amor	124
2. La Cruz, escuela de amor	126
 III. ORACIÓN Y PENITENCIA	131
1. El espíritu de oración.....	133
2. Oración y súplica	136
3. Oración y apostolado.....	137
4. En oración con la Inmaculada	139
5. Lucha contra Satanás y paz interior	143

Epílogo: <i>La Consagración total e incondicional a la Inmaculada</i>	149
---	-----

LA CONSAGRACIÓN Y LA MILICIA DE LA INMACULADA	150
--	-----

1. La consagración a la Inmaculada	153
2. La conquista del mundo entero.....	154

Prólogo

**LA GLORIA DE DIOS
Y EL REINADO DE CRISTO SEÑOR
A TRAVÉS DE LA INMACULADA**

GLORIA DE DIOS - FUEGO EN LA TIERRA

La llamada misionera nace siempre de una mirada de fe sobre el Dios vivo que quiere que todo hombre lo conozca y viva de su amor. En pos de San Francisco de Asís, el P. Kolbe ha sentido hasta qué punto el amor no es amado, hasta qué punto Dios, fuente de todo bien, recibe poca respuesta de sus hijos, los hombres.

Con un fervor excepcional, el P. Kolbe ha comprendido que el mundo entero debía cantar la gloria de Dios. Que cada hombre debía retornar, con toda su vida, hacia su Padre de los cielos. En suma, se trata de hacer vibrar un incesante "Cántico de las criaturas" ¡hasta el fin de los tiempos!

Un fuego se encendió entonces en el corazón del P. Kolbe. Un fuego que no ha cesado de consumirlo hasta el punto de poder asumir en sí las palabras de San Juan Crisóstomo: "una llama que devora al pastor".

En la andadura general del P. Kolbe volvemos a encontrar las grandes orientaciones del Concilio en el Decreto sobre la Actividad Misionera de la Iglesia.

En primer lugar, el sentido de la gloria de Dios:

Por esta actividad misionera, Dios es plenamente glorificado desde el momento en que los hombres acogen consciente y plenamente su obra de salvación que Él ha realizado en Cristo. (*Concilio, A.G. I, 7*).

Después, el sentido de la responsabilidad personal:

Por eso todos los hijos de la Iglesia deben tener una viva conciencia de su responsabilidad en relación con el mundo, alimentar en sí mismos un espíritu verdaderamente católico y gastar sus fuerzas en pro de la evangelización (*Conc., A.G. 6, 36*).

Ante esta responsabilidad misionera, ante este deseo inmenso de conquistar el mundo entero para Cristo Señor, el P. Kolbe descubre sus límites, su pobreza física y espiritual: la enfermedad, ya que tendrá que pasar temporadas periódicas en el sanatorio; las incomprendiones y la escasez de medios financieros, ya que siempre deberá partir de la nada. Todo esto purifica sus intenciones y lo mueve a fiarse de la presencia materna y todopoderosa de la Virgen Inmaculada, según él mismo tan certeramente lo refiere en una carta que abre la selección de textos que aquí reunimos.

“Pero todo ello lo obtendremos mucho más fácilmente de Dios por medio de la Inmaculada, porque a Ella le confió Dios toda la economía de la misericordia” (24-4-1919).

El P. Kolbe ha situado a María, la Inmaculada, en el corazón de su actividad misionera. Todo lo que sus escritos, cartas, conferencias, artículos nos van a hacer descubrir se ilumina ya por este pensamiento del Papa Pío XII:

No nos equivocamos cuando tomamos a la Virgen María como Madre y formadora de todos los que se comprometen en el servicio apostólico de Cristo. (C.A.: 31-5-1956).

1. La Gloria de Dios y el Reinado de Cristo Señor

Me llena de gozo el celo que te anima en la difusión de la gloria de Dios; existe en nuestros tiempos una gravísima epidemia de *indiferencia* que afecta, obviamente en distintos grados, no

sólo a los laicos, sino también a los religiosos. Sin embargo, Dios es digno de una gloria *infinita*. A pesar de ser pobres criaturas limitadas, incapaces de darle la gloria que merece, esforcémonos al menos en contribuir, *según nuestras posibilidades, a darle la mayor gloria posible*. (..).

Pero, ¿cuál es el mejor modo de dar a Dios *la mayor gloria posible* y guiar a la santidad más excelsa al mayor número de almas? Sin duda, Dios mismo conoce mejor que nosotros “ese modo”, porque es omnisciente, infinitamente sabio. Él, y sólo Él, Dios omnisciente, sabe lo que podemos hacer en cada momento para darle la mayor gloria posible. De Él, por tanto, y solamente de Él, podemos y debemos aprender “tal modo”. (..).

Dios y sólo Dios infinito, infalible, santísimo, clementísimo es nuestro Señor ¡Él, nuestro Dios, nuestro Padre, Creador, Fin, Intelecto, Potencia, Amor, Todo! Cualquier cosa que no sea Él, tiene valor en cuanto se refiere a Él, Creador de todo, Redentor de todos los hombres, fin último de toda creación. (..).

Amor, pues, amor sin *límites* hacia nuestro óptimo Padre, amor que se demuestra mediante la obediencia y se ejercita sobre todo cuando se trata de realizar algo que no nos agrada. El libro más bello y más verdadero donde se puede profundizar sin descanso este amor con el fin de imitarlo, es el *Crucifijo*. Pero todo ello lo obtendremos mucho más fácilmente de Dios *por medio de la Inmaculada*, porque a Ella le confió Dios toda la economía de su misericordia, reservando para sí la justicia, como dice San Bernardo. (21-4-1919: *C. a su hermano*).

Pero, paciencia; hay aún tantas almas extraviadas, engañadas, seducidas, infelices, esclavas del demonio, que gimen y no son capaces ni de reconocer su propia miseria y estupidez (...). Hermosa misión por la que vale la pena vivir, sufrir, trabajar y hasta morir. (¡Quiera el cielo como mártires!). Viviendo así nos santificaremos también nosotros, seremos como las víctimas consumidas por el ardor del amor siempre activo. Amor hacia el buen Dios y consecuentemente hacia todas y cada una de las almas

que son y serán; amor grande, que sobrepasa lo creado, llega a Dios y anhela esta unión beatífica de todas las almas con Dios, por amor de Dios. (4-11-1919: *C.H. Pablo Moratti*).

¿Acaso no es hermoso este ideal de vida? La guerra para conquistar el mundo entero, los corazones de todos y cada uno de los hombres, empezando por uno mismo. (11-12-1930: *C. al P. Metodjo Rejentowicz*).

...Cualquier cosa que hagamos, aunque sea el acto más heroico, capaz de hacer temblar los cimientos del mal existente en la tierra, tiene algún valor sólo si al hacerlo, nuestra voluntad está en armonía con la voluntad de la Inmaculada y, por medio de Ella, con la voluntad de Dios. Una sola cosa pues, es decir, la fusión de nuestra voluntad con la suya, tiene valor, un valor total. Ésta es la esencia del amor (no el sentimiento, aunque también éste sea bueno) que debe transformarnos, por medio de la Inmaculada, en Dios, que debe quemarnos y, por nuestro medio, incendiar el mundo y destruir, consumir en él todo mal. Es aquel fuego del que el Salvador decía: "Vine a traer fuego a la tierra ¡y cuánto deseo que ya arda!" (*Lc 12,49*).

Después de inflamarnos a nosotros mismos de este amor divino, (repito que no se trata aquí de lágrimas dulces ni de sentimiento sino de voluntad, aunque sea entre la aversión y la repugnancia), haremos arder el mundo entero. (V-1932: *R.N. Nuestra Guerra*).

El amor no descansa nunca, sino que se propaga como el fuego que todo lo quema. Y todos nosotros, los hombres, debemos tender a ser abrasados por este fuego de amor, y que abraze a todas las almas que existen y existirán en el mundo. Este es el ideal hacia el cual debemos tender. (20-6-1937: *Conf.*).

Debemos recordar las palabras de Jesús: "He venido a traer fuego a la tierra" (*Lc 12,49*). Por nuestra parte debemos hacer todo lo que podamos para que este amor se encienda cada día más. (22-10-1938: *Conf.*).

Preparémonos a la lucha contra Satanás, el mundo y nosotros

mismos para salvar y santificar nuestra alma y el mayor número posible de las que nos rodean. Suframos, pues, y trabajemos. Solamente descansaremos en la hora de la muerte. (16-2-1919; *C. a su hermano*).

2. Fuego en la tierra

Ahora presentaremos una página de notas personales del P. Kolbe. Se trata de Ejercicios Espirituales de febrero de 1920. Todo el pensamiento del Padre se encuentra aquí reunido en su germen. Todo está aquí. ¡No hay más que esperar el desarrollo y los frutos!

Esta página es capital, hay que leerla y volverla a leer. Por lo demás el mismo P. Kolbe había anotado: "para leer cada mes". Estamos en presencia de la intuición de un santo, y su vida no tendrá otro sentido sino realizar a la perfección estas líneas fundamentales.

(Ejercicios Espirituales del año de 1920, para leer cada mes).

- 1) Debo ser santo, lo más grande posible.
- 2) La máxima gloria posible de Dios mediante la salvación y la más perfecta santificación propia y de todos los que viven ahora y de los que vivirán en el futuro, por medio de la Inmaculada.
- 3) Excluye "a priori" el pecado mortal o venial voluntario. Serenidad a propósito del pasado. Repara con el fervor el tiempo perdido.
- 4) No dejaré pasar:
 - a) *ningún mal* sin repararlo (destruirlo) y
 - b) *ningún bien* que yo pueda hacer, acrecentar o al cual pueda contribuir de cualquier modo.
- 5) Tu regla es la obediencia = la voluntad de Dios por medio de la Inmaculada. Eres un instrumento.
- 6) *Haz lo que estás haciendo*; no te preocupes de ninguna otra cosa, ni buena ni mala.
- 7) Acción siempre tranquila, hecha con amor.

8) Guarda el orden y éste te guardará a ti.

9) Preparación, acción, conclusión.

10) Acuérdate siempre de que eres *cosa y propiedad* absoluta, incondicional, ilimitada, irrevocable de la Inmaculada; quienquiera que seas, cualquier cosa que tengas o puedas, todo lo que haces (pensamientos, palabras, obras) y soportas (cosas agradables, desagradables, indiferentes), le *pertenece completamente a Ella*. Por consiguiente que Ella disponga a su (no a tu) completo agrado. Así también le pertenecen a Ella *todas* tus intenciones; por tanto que las transforme, añada otras, las quite a su agrado (Ella, en efecto, no puede causar daño a la justicia).

Tú eres *instrumento* en sus manos; por tanto, haz *sólo* lo que Ella quiere; acéptalo todo de sus manos. Recurre en *todo* a Ella como un niño a su madre, confíale todo a Ella.

Ocúpate *de Ella, de su culto, de sus cosas y deja que Ella se ocupe de ti y de las tuyas*.

Reconoce que has recibido todo *de Ella* y que *nada* procede *de ti*. *Todo el fruto de tus obras depende de la unión con Ella*, del mismo modo que Ella es el instrumento de la misericordia de Dios.

Mi *vida* (cada instante suyo), mi *muerte* (dónde, cuándo y cómo) y mi *eternidad te pertenecen* totalmente, ¡oh Inmaculada! Haz de todo ello lo que te plazca.

11) Todo lo puedo en Aquél que me da fuerza (Flp 4, 13) por medio de la Inmaculada.

12) Vida interior: Ante todo dedícate completamente a ti mismo y así podrás donarte completamente a los demás.

(Confirmado en los ejercicios espirituales de septiembre de 1920).

PRIMERA PARTE

¿QUIÉN ERES TÚ, INMACULADA?

“¡Oh Inmaculada! Me permito preguntarte, tú que eres tan buena, dime: ¿quién eres?”.

(5 al 20-8-1940)

“¡Oh Inmaculada, Inmaculada, Inmaculada, Inmaculada! ¡Qué dulce, qué agradable al corazón de un hijo, tu santo nombre!, ¡Qué bien resuena en el alma! ¡Qué estupenda melodía!”

(24-4-1933)

“La devoción a la Inmaculada es un secreto que muchos aún no conocen, o lo conocen y lo practican sólo superficialmente, cuando, por voluntad de Dios, es la sustancia de toda santidad”.

(11-11-1936)

“Ama a la Inmaculada cada día más, cada vez más, y así por toda la eternidad, porque sólo en el momento de la muerte este amor arderá libremente”.

(10-11-1934)

I.

EN EL CORAZÓN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

En la homilía de su beatificación, el Papa Pablo VI subrayó con nitidez el lugar único que tiene la Inmaculada en la vida y en el pensamiento del P. Kolbe:

Maximiliano Kolbe fue un apóstol del culto a María en su esplendor primero, original y privilegiado: el de la definición que Ella ha dado de sí misma en Lourdes. (17-10-71).

Incansablemente, el P. Kolbe ha escrutado la respuesta a una pregunta que sin cesar resuena en el fondo de su corazón: "Pero tú, Inmaculada ¿Quién eres?" (8-12-1938: R.N 15). A lo largo de toda la investigación que persiguió cada día de su vida, el P. Kolbe es consciente de estar ante una realidad que sobrepasa la inteligencia humana, y ante la cual una sola actitud es valedera: la humildad y la oración.

Recordemos siempre que conoceremos más a la Inmaculada gracias a la oración humilde y a la amorosa experiencia de la vida diaria. (28-7-1935: C.H.Salezky Mikolajczyk).

Conviene traer aquí un hecho significativo. Se trata de una conversación entre un hermano de Niepokalanow y el P. Kolbe: “¡Padre, muéstranos a la Inmaculada!”, pide con simplicidad el joven hermano. El Padre, sorprendido al principio, le responde:

*¡Mira, hijo mío, todo lo que te muestra la Inmaculada! ¡Todas estas barracas! ¡Y las máquinas que están aquí y que imprimen tanta revistas para su gloria! Y especialmente tantos corazones... tantos corazones en Niepokalanow que le están totalmente consagrados. ¡Esta es la Inmaculada! Mira, pues, a la Inmaculada a través de sus obras, las que realiza su misericordia... Y después, hijo mío, dentro de poco, ¡la alegría de contemplarla en el cielo! (Según A.Ricciardi: *El Padre Kolbe, un hombre fuera de serie*, Roma 1960, p.287).*

En este primer abanico de textos extraídos de cartas, de conferencias o de notas, vamos a acercarnos con el P. Kolbe al misterio de la Inmaculada. De una sola vez el “Loco de Nuestra Señora” nos lleva al corazón del misterio de Dios. La humilde sierva de Nazaret no se comprende bien si no es en la luz de las Tres Personas Divinas. A través de estos textos simples, luminosos, vemos que el P. Kolbe tiene el mérito y la audacia de contemplar siempre a la Inmaculada a través del amor creador y santificante de Dios. Así es como él sitúa siempre a María en su verdadero lugar, a la vez en las fronteras de lo divino y totalmente en la tierra de los hombres.

En este hogar de amor que es la Trinidad Santa, el P. Kolbe es especialmente atraído por el papel que desempeña el Espíritu Santo. En suma, lo que el Espíritu Santo vive eternamente en el corazón de la Trinidad, lo va a vivir de una manera única, especial, en el alma y en el corazón de la Virgen Inmaculada.

La Inmaculada es, por lo tanto, el eco fiel de Dios. Por eso, está preparada para dar al mundo a Jesús, “la imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura”. (Col I, 15).

Una advertencia del P. François-Marie Franzi nos va a

permitir acercarnos a estos textos con la disposición adecuada:

El P. Kolbe habla y escribe acerca de la Virgen María con un vigor de convicción, con una amplitud y una profundidad de visión, con un fervor en la fe que parecen singulares, que impresionan y nos hacen pensar en la “Teología de los santos”.

La Inmaculada Concepción es más que un privilegio. Es más que la preservación de una falta, es más que un título de grandeza, es la *actualización del consejo salvífico de Dios*.

La teología del P. Kolbe es un don de sabiduría y de inteligencia, es la luz de la santidad que intenta ver el misterio de Dios y expresarlo en un lenguaje humano para instruir a sus hermanos. (*Revista de Niepokalanow*, agosto-septiembre 1966).

1. Todo viene de Dios, Fuente de la gracia

“Dios Padre”: ¡qué profundas son las palabras de Jesús: “No llaméis padre a nadie sobre la tierra!” (Mt 23,9).

Y verdaderamente, nadie es padre en el sentido perfecto de este término, ya que el principio de todas las cosas es el primer padre de todo: Dios Padre. Todos los demás no son más que ecos, sólo ecos. La divinidad en cierto modo fluye eternamente del Padre en el Hijo y del Padre y el Hijo en el Espíritu Santo; y de la Santísima Trinidad fluye en la Virgen Madre de Dios. (14-4-1936, *meditación*).

Normalmente todo viene del Padre por el Hijo y el Espíritu Santo, y vuelve por el Espíritu y el Hijo al Padre. (20-6-1937. *Conf.*).

Todas las gracias vienen del Padre por el Hijo y el Espíritu Santo. (25-9-1937).

Cada criatura, y todo en la creación, viene a la existencia desde Dios. Sólo Dios existe por Sí mismo. Todo lo que somos lo recibimos en cada momento del ser de Dios, incluso la humanidad de Jesús; y la Madre Santísima también es una criatura de Dios. En este sentido, por sí misma Ella no es nada. Lo que Ella tiene, lo ha recibido de Dios. (9-4-1938, *Conf.*).

Es verdad, la Inmaculada es obra de Dios, y como toda obra

de Dios, es incomparablemente menor, y depende completamente de su Creador. Sin embargo, Ella es la obra más perfecta, la más santa. Según San Buenaventura: "*Dios podría haber creado un mundo más grande y más perfecto, pero no podía realizar nada más digno que María.*" (1938: *Informator*. R.N.4).

Dios inefable, cuyas vías son misericordia y verdad, cuya voluntad es todopoderosa, cuya sabiduría dispone todo con maravillosa dulzura..., elige a María. Él la amó por encima de todas las criaturas, con tal amor de predilección, que puso en Ella todas sus complacencias. (Pío IX: *Bula "Ineffabilis Deus"*, 8-12-1854).

Gracias a la revelación divina sabemos que desde la eternidad y por siempre el Padre engendra al Hijo, mientras que el Espíritu procede del Padre y del Hijo. Esta vida de la Santísima Trinidad resuena, en ecos innumerables y diferentes, en las criaturas salidas de las manos de Dios Uno y Trino, como semejanzas más o menos lejanas de Él. (...).

Del Padre, a través del Hijo y del Espíritu Santo, desciende cada acto de amor de Dios: actos creadores, actos que mantienen en la existencia, actos que dan la vida y su crecimiento, tanto en el orden de la naturaleza como en el orden de la gracia (5/20-8-1940: *Vida Divina*).

El Padre Eterno, por la disposición absolutamente libre y misteriosa de su sabiduría y de su bondad, ha creado el universo. Él ha querido elevar a los hombres a la comunión de su vida divina. (L.G.1,2).

Dios, creando y conservando el universo por su Palabra, ofrece a los hombres en la creación un testimonio perenne sobre Sí mismo. (D.V. 1,3).

La Inmaculada proviene del Padre a través del Hijo y del Espíritu, como de su Creador, el cual llama a los seres finitos, de la nada a la existencia, a su imagen, a imagen de la Santísima Trinidad, porque le agrada encontrar en ellos su propia imagen que ellos reproducen. Los seres dotados de voluntad libre y de razón

conocen y reconocen su procedencia y saben que han recibido de Dios todo lo que son, lo que pueden y lo que poseen en cada instante. (Después de agosto de 1940: *Notas*).

No se puede contemplar a María sin ver y adorar el marco divino y trinitario en el cual Ella se sitúa. La trascendencia Divina resplandece ante nuestros ojos, deslumbrados al poder contemplar de alguna manera a la que, como nosotros, es “descendiente de Adán”. (Pablo VI: *Aloc.* 29-5-1968).

La madrecita terrenal es el reflejo de la Madrecita celestial, como Ésta lo es de la Bondad divina, del Corazón divino. Las perfecciones divinas, que se irradian de la inexpresable vida de la Santísima Trinidad, se difunden en el universo en innumerables reflejos, como el eco. Y así el corazón, partiendo de las criaturas, se eleva hasta conocer y amar a Dios mismo en la Santísima Trinidad; sin embargo ama también esos reflejos porque provienen de Dios, son creados por Dios, pertenecen completamente a Dios. (8-12-1932. *C. a su madre*).

¡Qué bella debe ser la Virgen! Ciertamente en el rostro de su propia Madre Dios ha reunido todos los esplendores de su arte divino: ¡la mirada de María!, ¡la dulzura de María!.. La belleza de María se distingue de todas la bellezas que parecen sombras al lado de Ella. Dios ha hecho pasar a la mirada de María algo de la dignidad divina. Un rayo de la belleza de Dios resplandece en los ojos de su Madre. (Pío XII: *R.M.*; 8-12-1953).

2. La Inmaculada, cumbre del amor creado - eco de Dios - llena de gracia

Viene al mundo la Inmaculada, la criatura sin mancha de pecado, obra maestra salida de las manos divinas, la Llena de gracia. Dios Uno y Trino mira la bajeza (es decir, la humildad, el fundamento de todas las virtudes presentes en Ella) de su sierva y “Aquél que es Omnipotente” hace en Ella “grandes

cosas” (Lc 1, 49). (Enero de 1940: *Notas*).

“Llena de gracia”, ya que, en efecto, a Ella no podía faltarle ninguna gracia. ¡Qué hermosa esta plenitud de gracia, cuya sobreabundancia fluye copiosamente sobre nosotros! O mejor dicho, esta plenitud es para nosotros una fuente de gracia. Y en nosotros esta gracia no cesa de pertenecerle a Ella y, en Ella, de pertenecer a Dios. (14-4-1933: *Meditación*).

En el alma de María, Dios ha derramado la plenitud de sus riquezas por un milagro de su omnipotencia. (Pío XII: R.M. 8-12-1953).

Sabemos que la más perfecta de todas la criaturas es la Madre. Ella es la Inmaculada, la llena de gracia, toda hermosa. Y Dios recibe de Ella su mayor gloria. (20-6-1937: *Conf.*).

El vértice del amor de la Creación que regresa a Dios es la Inmaculada, el ser sin mancha de pecado, toda hermosa, toda de Dios. Su voluntad no se ha alejado de la voluntad de Dios ni siquiera un instante. Ella ha pertenecido siempre y libremente a Dios. (5/20-8-1940: *Vida divina*).

Por sí misma no es nada, como el resto de las criaturas, pero por Dios es la más perfecta de todas ellas. La más perfecta semejanza del Ser Divino en una criatura puramente humana (...).

La Inmaculada nunca tuvo ninguna mancha de pecado, lo cual quiere decir que su amor siempre fue total, sin ningún defecto. Amó a Dios de manera tan perfecta desde el primer instante de su vida, que el día de la Anunciación el ángel pudo dirigirse a Ella diciéndole: “Llena de gracia, el Señor es contigo” (Lc. 1,28). Ella es, pues, criatura de Dios, propiedad de Dios, semejanza de Dios, imagen de Dios, hija de Dios, de la manera más perfecta posible para un ser humano. (Después de agosto de 1940: *Notas*).

Hay que reconocer que en su omnipotencia creadora, Dios ha creado a la Inmaculada toda santa. Como criatura, Ella está cerca de nosotros, y como Madre de Dios, toca la Divinidad...

... La Inmaculada es la más alta cumbre de perfección y de

santidad, en cuanto criatura. Nadie puede alcanzar esta cumbre de gracia, porque la Madre de Dios es la única. (3-7-1938: *Conf.*).

Ella ocupa en la Santa Iglesia el lugar más elevado, por debajo de Cristo. Ella es la más próxima a nosotros. (Concilio: *L. G.* 8, 54).

La Inmaculada es el umbral entre Dios y la criatura. Ella es el reflejo fiel de la perfección divina y de la santidad de Dios. (1938: *Informator. R.N.* 4).

María es un espejo que refleja la perfección misma de Dios. Contemplando a María, podemos ver en Ella el ejemplo de Dios más sublime, el más completo, el más espléndido ofrecido por una criatura. (Pablo VI: *Aloc.* 15-8-1966).

3. La Inmaculada y las tres Personas Divinas La Inmaculada y el Espíritu Santo

Inmaculada Concepción. Estas palabras salieron de la boca de la Inmaculada misma; por eso deben indicar con la máxima precisión y en lo esencial quién es Ella. (...).

¿Quién eres, oh Inmaculada Concepción? (...).

Todo lo que existe fuera de Dios, precisamente por el hecho de proceder de Dios, totalmente y bajo todo aspecto de Dios, lleva en sí una semejanza con el Creador, y en lo creado no existe nada que no lleve en sí esta semejanza, ya que todo es efecto de esa primera causa.

La verdad es que las palabras que definen realidades creadas nos hablande las perfecciones divinas sólo de manera imperfecta, limitada, analógica. Son un eco más o menos lejano de los atributos divinos. Y la palabra "concepción" no es ninguna excepción...

El Padre engendra al Hijo, mientras que el Espíritu procede del Padre y del Hijo. En estas pocas palabras está encerrado el misterio de la vida de la Santísima Trinidad y de todas las

perfecciones existentes en las criaturas, las cuales son un eco de naturaleza diferente, un himno de alabanza en tonos multicolores de hermosísimo primer misterio. (...).

¿Quién es el Padre? ¿Qué es lo que constituye su ser? Engendrar, ya que Él engendra al Hijo desde la eternidad y para la eternidad, siempre engendra al Hijo.

¿Quién es el Hijo? El Engendrado ya que siempre y desde la eternidad es engendrado por el Padre.

¿Quién es el Espíritu? Es el Fruto del amor del Padre y del Hijo. Fruto del amor creado es una concepción creada. Por lo tanto el fruto del amor, del prototipo de este amor creado, no es sino una "concepción". Por consiguiente, el Espíritu es una "*Concepción increada*", *eterna*; es el prototipo de cualquier concepción de vida en el universo.

Así pues, el Padre engendra, el Hijo es engendrado, el Espíritu Santo procede, y esta es su esencia, por la cual se distinguen uno del otro. Los unifica, sin embargo, la misma naturaleza. La existencia divina por esencia.

El Espíritu, por consiguiente es una *Concepción santísima*, infinitamente santa, *Inmaculada*.

En el universo encontramos siempre una acción y una reacción igual a esa acción, pero contraria, una ida y un regreso, un alejamiento y un acercamiento, una división y una unificación, pero la división está siempre ordenada a la unificación, que es creativa. Eso no es sino una imagen de la Santísima Trinidad en la actividad de las criaturas. La unificación es amor, amor creativo. Y de la misma manera se realiza la actividad de Dios fuera de sí mismo. Dios crea el universo y esta acción es en cierto modo una separación. A través de la ley natural recibida por Dios las criaturas por su parte se perfeccionan, se hacen semejantes a este Dios, regresan a Él; las criaturas racionales lo aman conscientemente y se unen cada vez más a Él por medio de ese amor, regresan a Él. Además la criatura totalmente llena de este amor, de Divinidad, es la Inmaculada, sin mancha de pecado, Aquella que nunca se apartó en nada de la voluntad

divina. Ella está unida de manera inefable al Espíritu Santo, por el hecho de que es su esposa, pero lo es en un sentido incomparablemente más perfecto del que ese término puede expresar en las creaturas.

¿De qué clase es esta unión? Ante todo, interior, es la unión de su ser con el ser del Espíritu Santo. El Espíritu Santo habita en Ella, vive en Ella, y eso desde el primer instante de su existencia, siempre y para la eternidad.

¿En qué consiste esta vida del Espíritu Santo en Ella? Él mismo es amor en Ella, el amor del Padre y del Hijo, el amor con que Dios se ama a Sí mismo, el amor de toda la Santísima Trinidad, un amor fecundo, una concepción. En las semejanzas creadas, la unión de amor es la unión más íntima (...). De una manera sin comparación más rigurosa, más interior, más esencial, el Espíritu Santo vive en el alma de la Inmaculada, en su ser, y la fecunda y eso desde el primer instante de su existencia, para toda la vida, es decir, para siempre.

Esta *Concepción Inmaculada Increada* concibe inmaculadamente la vida divina en el seno de su alma (de María), su Inmaculada Concepción. Y el seno virginal del cuerpo de María le está reservado y ahí concibe en el tiempo —así como todo lo material ocurre en el tiempo— también la vida humana del Hombre Dios.(...).

Ella, integrada en el amor de la Santísima Trinidad, se convierte desde el primer instante de su existencia, y para siempre, eternamente, en el “complemento de la Santísima Trinidad.”

En la unión del Espíritu Santo con Ella, no sólo el amor une a estos dos seres, sino que el primero de ellos es todo el amor de la Santísima Trinidad, mientras que el segundo es todo el amor de la creación, y así en esa unión el cielo se une con la tierra, todo el cielo con toda la tierra, todo el Amor Increado con todo el amor creado. Es el vértice del amor. (17-2-1941: *Inmaculada Concepción*).

María nos es presentada por el Concilio, no como una figura solitaria destacándose sobre un cielo vacío, sino como

una criatura sin igual, bellísima y santísima precisamente en razón de las relaciones divinas y misteriosas que la rodean, que definen su ser único y que la llenan de una luz que no nos es dado contemplar fuera de Ella y en otra simple criatura, en una hermana de nuestra humanidad... En María estas relaciones se elevan a un grado de plenitud indescriptible. Las palabras que la expresan son tan densas que se hunden en el misterio. (Pablo VI: Alloc. 29-5-1968).

¡“El Señor es contigo”! ¡Es verdad, Dios está siempre con Ella y de una manera muy estrecha, perfecta! ¿No es Ella en cierto modo una parte de la Santísima Trinidad? Dios Padre..., el Hijo de Dios y suyo, el Espíritu Santo, su Esposo. Y donde entra, lleva Ella consigo a toda la Santísima Trinidad. ¡Qué verdaderas son estas palabras: que en el universo todo sucede “En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo a través de la Inmaculada”! Donde no está Ella presente tampoco está Dios, ni Jesús, mientras que donde Ella está presente, allí está presente la Santísima Trinidad.(14-4-1933: *Meditación*).

Redimida de manera eminente en consideración a los méritos de su Hijo, unida a Él con un lazo estrecho e indisoluble, Ella recibe esta inmensa carga y dignidad de ser la Madre del Hijo de Dios, y por tanto de ser la Hija predilecta del Padre y el santuario del Espíritu Santo, don excepcional de gracia que la pone muy lejos, por encima de todas las criaturas del cielo y de la tierra.(Concilio: *L.G.* 8; 53).

La Inmaculada es una persona tan sublime, tan cercana a la Santísima Trinidad, que uno de los Santos Padres no duda en llamarla “Complementum Sanctissimae Trinitatis”, es decir “el Complemento de la Santísima Trinidad”. No hay que maravillarse si la inteligencia limitada del hombre se pierde cuando quiere indagar en su misterio y un cerebro presuntuoso se entorpece aún más. (28-7-1935 C. a *Fray Salezy Mikolajczyk*).

¿Quién es la Madre Santísima en relación a Dios Padre? Podemos decir que, como toda obra de Dios, es una criatura de Dios. Los seres espirituales son creados a imagen y semejanza de Dios. Luego de Ella se puede decir que es hija de Dios. (9-4-1938: *Conf.*).

El Paraíso vio que Ella era realmente digna de recibir honor y gloria porque estaba misteriosamente emparentada (..) con toda la Santísima Trinidad: en calidad de Hija primogénita del Padre, de Madre perfecta del Verbo y de Esposa predilecta del Espíritu Santo... (Pío XII: R.M. 13-5-1946).

N.B. Por lo que hace a la relación de María con el Hijo de Dios, Jesús, remitimos a la sección: María, Madre de Jesús.

¿Quién es la Inmaculada y cómo llegar a conocerla?

Antes de Cristo, el misterio de la Santísima Trinidad no era, por así decir, conocido. Para que el mundo pudiera conocerlo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se ha hecho Hombre y ha venido al mundo. Esta fue la primera etapa para un perfecto conocimiento de Dios. Pero a fin de que el Hijo de Dios sea mejor conocido, hizo falta la venida del Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad.

...En Dios Padre, una sola naturaleza, una sola persona; en el Hijo de Dios, una sola persona y dos naturalezas, y en el Espíritu Santo hay como dos personas y dos naturalezas, pues la Madre Santísima está muy estrechamente unida al Espíritu Santo. Nos es difícil comprender que la Inmaculada es como "la encarnación" del Espíritu Santo.

La Virgen María existe para que sea mejor conocido el Espíritu Santo. (25-9-1937: *Conf.*).

¿Y el Espíritu Santo?

Él está en la Inmaculada, como la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo de Dios, está en Jesús, pero con esta diferencia: que en Jesús hay dos naturalezas, la divina y la humana, y una única persona: la divina. La naturaleza y la persona de la Inmaculada, al contrario, son distintas de la naturaleza y la persona del Espíritu Santo. Esta unión, sin embargo, es tan inefable y perfecta que el Espíritu Santo actúa a través de la Inmaculada, su Esposa... Así pues, venerando a la Inmaculada, veneramos de manera muy especial al Espíritu Santo. (28-7-1935: *C.H. Salezy Mikolaczyk*).

La eminente santidad de María no fue sólo un don supremo de la generosidad divina, sino más bien el fruto de la continua y generosa correspondencia de su libre voluntad a las mociones interiores del Espíritu Santo. (Pablo VI: *Exhort. Signum Magnum*: 13-5-1967).

La Inmaculada es perfecta. Ella está tan unida al Espíritu Santo que es llamada su Esposa. Por eso amamos y honramos a la Inmaculada perfectamente santa. Por Ella actúa el Espíritu Santo... (20-6-1937: *Conf.*).

Los Padres han atestiguado que la carne de la Virgen María salida de Adán no había contraído las manchas de Adán, y que por esta razón la Virgen Bienaventurada era un sagrario creado por Dios mismo, formado por el Espíritu Santo. (Pío IX: *Bula Ineffabilis Deus*: 8-12-1854).

Todas las almas reciben las gracias del Espíritu Santo, y decimos que el Espíritu Santo habita en el alma de los justos. Si esto es así, en el alma de la Inmaculada tiene la morada más perfecta. Ella es llamada la Esposa del Espíritu Santo. (9-4-1938: *Conf.*).

Única santa y purísima de alma y de cuerpo, tanto, que ha sobrepasado toda integridad, toda virginidad y que Ella sola ha sido hecha toda entera domicilio y santuario de todas las gracias del Espíritu Santo. Ella es, con excepción sólo de Dios, superior a todos los seres. (Pío IX: *Bula Ineffabilis Deus*).

Afirmamos que el Padre de los cielos está en el origen de todo. que todo proviene de la Santísima Trinidad. A Dios no lo podemos ver, por eso Jesús ha venido del cielo para darnoslo a conocer. La Virgen Santísima es aquella en la cual veneramos al Espíritu Santo, porque es su Esposa.

Tanto quieren los hombres conocer al Padre, que los apóstoles pidieron a Jesús: “¡Muéstranos al Padre!” (*Jn.* 14, 8). La segunda persona de la Santísima Trinidad ha venido a la tierra y ha dado la prueba de su amor.

La tercera persona de la Santísima Trinidad no se ha encarnado, pero nuestra palabra humana *esposa* no consigue expresar la realidad de la relación de la Inmaculada con el Espíritu Santo. Se puede afirmar que la Inmaculada es, en cierto sentido, la encarnación del Espíritu Santo. En Ella, es el Espíritu Santo al que amamos, y por Ella, al Hijo. El Espíritu Santo es muy poco conocido. (5-2-1941: *Conf.*).

Se afirma a veces que numerosos textos de la piedad moderna no reflejan suficientemente toda la doctrina concerniente al Espíritu Santo. Es labor de los especialistas verificar esta afirmación y evaluar su alcance. A nosotros nos toca exhortar al conjunto del pueblo de Dios, especialmente a los pastores y a los teólogos, a profundizar su reflexión sobre la acción del Espíritu en la historia de la salvación. y a actuar de suerte que los textos de la piedad cristiana saquen a plena luz, como es debido, su acción vivificante. De una tal profundización se destacará en particular la misteriosa relación entre el Espíritu de Dios y la Virgen de Nazaret. la acción de ambos en la Iglesia; y de estas verdades de fe más profundamente meditadas nacerá una piedad más intensamente vivida. (Pablo VI: *Exhortación sobre el culto mariano* del 22-3-1974).

La voluntad de la Inmaculada está estrechamente unida a la voluntad del Espíritu Santo. Él la posee completamente. (3-7-1938: *Conf.*).

4. De la Inmaculada a la Trinidad

¡Un amor sin límites a la Inmaculada! ¿En qué consiste? La Inmaculada está tan unida a Dios por el amor que se eleva por encima no sólo de todos los santos, sino también de los ángeles, de los arcángeles, de los querubines, de los serafines; por tanto un amor sin límites a la Inmaculada nos eleva hasta Ella (y nos une a Ella mediante el amor), por encima... de todos ellos...

¿Qué es el amor sin límites de la Inmaculada? Ella está muy cerca de Dios y nosotros estamos muy cerca de Ella y, por

consiguiente, por medio de Ella, de Dios mismo. Dios nos dio esta escalera blanca y quiere que nosotros subiendo por Ella, lleguemos hasta Él, o mejor, que Ella, después de habernos estrechado a su pecho maternal, nos lleve hasta Dios. (27-10-1932: *C. a Niepokalanow*).

Es en virtud del perfecto acuerdo entre la gracia divina y la actividad de su naturaleza humana como la Virgen ha dado a la Santísima Trinidad la mayor gloria y ha sido hecha insigne ornamento de la Iglesia. (Pablo VI: *Exhort; Signum Magnum*: 13-5-1967).

Indudablemente la fantasía tiende a imaginar a Dios Padre, a Jesús, a la Inmaculada, etc., como objetos distintos de otras tantas devociones, como si estuvieran al mismo nivel, en vez de representarlos como anillos de una sola cadena, subordinados entre sí como varios medios ordenados a un único fin: Dios Uno en la Santísima Trinidad. (10-11-1934: *C. Niepokalanow*).

Profundicemos cada día más nuestra pertenencia a la Inmaculada y, en Ella y a través de Ella, a Jesús y a Dios, pero no *junto* a Ella. Nosotros no servimos a Dios Padre, a Jesús y a la Inmaculada de manera distinta, sino que (servimos) a Dios en Jesús y por medio de Jesús, a Jesús en la Inmaculada y por medio de la Inmaculada: es decir, nosotros servimos a la Inmaculada de manera directa, ilimitada y exclusiva. Pero con Ella, en Ella y por medio de Ella servimos a Jesús; y con Él, en Él y por medio de Él a Dios Padre. (28-7-1935: *C.H. Salezy Mikolajczyk*).

Pero María, en su vuelo trascendente, nos eleva después hacia Dios. ¡Acordaos del Magnificat! (Pablo VI; *Aloc.* 29-5-1968).

Así pues, en realidad, estamos consagrados *entera, completa y exclusivamente* a la Inmaculada con todas nuestras acciones, y en Ella y a través de Ella estamos consagrados *entera, completa y exclusivamente* a Jesucristo; y en Él, y a través de Él estamos consagrados *entera, completa y exclusivamente* a nuestro Padre celestial. (10-10-1935 *C.H. Mateo Spolitakiewicz*).

Cada alma que se da sin límites a la Inmaculada demuestra así que es en Ella y por Ella como desea encontrar al Señor Jesús y por Jesús llegar a Dios Padre. (20-6-1937: *Conf.*).

Así, Ella todo lo ha recibido de Dios. Ella es la más perfecta criatura. Por eso, cada homenaje que le es rendido a Ella es naturalmente dirigido a Dios. Si admiramos la imagen, entonces honramos al artista que ha hecho tal obra maestra... Al rendir homenaje a la Madre Santísima, honramos a Dios... Cuanto mayor homenaje rendimos a la perfección divina que está en la Virgen María, más perfecto es este homenaje en orden a Dios; es normal, puesto que Dios la ha creado en la mayor perfección. (9-4-1938: *Conf.*).

El culto de la Virgen, si se comprende bien, lejos de restar nada a la gloria de Dios, redundando inmediatamente en Él, el Autor de todo bien, que la ha querido tan grande y tan pura. (Pío XII: *Aloc.* 17-7-1954).

Donación de todo lo que somos a la Inmaculada: dándonos a la Inmaculada nos hacemos casi inmaculados, luego más agradables a Dios. En este caso no somos nosotros, sino Ella por nosotros y en nosotros, quien procura a la Trinidad la mayor gloria gracias al Espíritu Santo.

...Por eso la alabanza procurada a Dios por la Inmaculada es la alabanza más perfecta, la más alta, la más intensa que Dios puede recibir de nosotros. Si queremos prescindir de la Inmaculada, entonces herimos a la Trinidad Santa. (3-7-1938: *Conf.*).

Todo honor y toda veneración concedidos a nuestra Madre celeste vienen sin ninguna duda a realzar la gloria de su divino Hijo. ¿No es de Él de quien derivan como de su primera fuente todas las gracias y todos los dones, incluso los más elevados? Y diré más “¿no son acaso los padres la gloria de sus hijos?” (Prov 17, 6). (Pío XII: *Encicl.* Fulgens Corona. 8-9-1953).

Al amar a la Inmaculada amamos a Dios. Su amor, el de Ella, es el amor divino, el amor de la Santísima Trinidad. (24-4-1938: *Conf.*).

... solo a través de Ella el amor de las creaturas llega a Jesús y, a través de Él, al Padre. No siempre las creaturas se dan cuenta de todo esto; sin embargo sucede siempre así. (5/20-8-1940: *Vida divina*).

II.

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

Si el P. Kolbe escrutó con fervor el misterio de la Inmaculada Concepción, no dejó por ello en la penumbra el título de Madre de Dios. Él sabe muy bien que esta misión única de María ha sido la fuente de su Inmaculada Concepción. Él mismo se complació en destacarlo:

Ella era Inmaculada porque debía ser Madre de Dios, y Ella es hecha Madre de Dios porque era Inmaculada. (26-9-1933).

La verdad tan grande y tan alegre del Concilio de Éfeso no ha cesado de invadir el corazón y el pensamiento del P. Kolbe.

Es más, no sólo es “sierva”, “hija”, “res”, “propietas”, etc. de Dios, sino también ¡Madre de Dios! (6-9-1933).

La Madre de Dios manifiesta así la venida del Salvador, Jesús

El descubrimiento de Cristo pasa por el encuentro con

María, la Madre del Salvador, —escribe el cardenal Suenens— y no es posible separar la Madre del Hijo ni el Hijo de la Madre. Porque la Encarnación no encuentra toda su significación más que en la colaboración fiel y humildemente consciente de María. Lo que María ofrece al mundo es la realidad viva y concreta del Salvador de los hombres. (*R. N.*, mayo de 1972).

Este lugar común de la meditación cristiana: “Por María nos viene Jesús” está presente a lo largo de todos los textos que ahora vamos a descubrir.

Aquí, una vez más, la homilía del Papa con ocasión de la beatificación del P. Maximiliano nos ayuda a situarnos certeramente en la verdad:

En el pensamiento del P. Kolbe, Cristo ocupa no solamente el primer lugar, sino el único lugar necesario y suficiente en la economía de la salvación. El P. Kolbe, con toda la doctrina y toda la espiritualidad católica, ve a María inserta en el plan divino como llena de gracia, predestinada a la Maternidad de Cristo, y al mismo tiempo sierva del Señor, elegida para ofrecer a la encarnación del Verbo una cooperación irremplazable: la Madre del Hombre Dios, nuestro Salvador. (17-10-1971).

María, Madre de Cristo, es también nuestra madre. “Porque no hay vida sin una Madre —dice el P. Kolbe—. Y la vida sobrenatural también tiene una Madre: la Madre de la Divina Gracia.” (18-6-1939: *Conf.*).

La Maternidad espiritual de María alcanza, al pie de la cruz, las dimensiones del corazón de su Hijo:

El Fiat de la Encarnación, su colaboración a la obra de su Hijo, la intensidad de los sufrimientos padecidos durante la Pasión, y aquella muerte del alma que Ella experimenta en el Calvario habían abierto el corazón de María al amor universal de la humanidad; y la decisión de su Hijo Divino imprimió el sello de la omnipotencia a su Maternidad de Gracia. (Pío XII: *Aloc* 17-7-1954).

La Virgen Inmaculada se convierte, por consiguiente, en Madre de todos los bautizados, Madre de la Iglesia, como la proclamó Pablo VI al término de la tercera sesión del Concilio:

Para gloria de la Virgen y para nuestro consuelo proclamamos a María: Madre de la Iglesia, es decir, de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores. (6-12-1964).

1. Madre de Jesús, Hijo de Dios

... Porque en este caso se trata de la Madre de Dios. Conocemos bien el sentido del término “madre”, pero la noción de “Dios” contiene en sí misma el infinito, mientras que nuestra inteligencia es limitada y jamás podrá entender plenamente el concepto de “Madre de Dios”... De la Divina Maternidad brotan todas las gracias concedidas a la Santísima Virgen María, y la primera de ellas es la Inmaculada Concepción. (24-6-1936: art; *R.N.*15).

¡Madre de Dios!, ¡Qué título tan inefable! La gracia de la Maternidad Divina es la clave que abre a las débiles investigaciones humanas las riquezas indecibles del alma de María. (Pío XII: *R.M.* 19-6-1947).

...La Madre Santísima no tiene en sí la menor falta. “Ella es Santa, llena de gracia” (Lc. 1,28). Ella era digna de convertirse verdaderamente en Madre de Dios. (25-9-1937: *Conf.*).

La Madre de Jesús fue provista por Dios de dones a la medida de tan gran tarea. No hay nada extraño en llamar a la Madre de Dios “la Toda Santa”. (Concilio: *L.G.* 8,56).

Como todos los humanos Ella ha sido creada por Dios, luego hija de Dios. ¡Pero esto no es todo! La Virgen María es más que esto, no solamente hija de Dios, Ella es la Madre del Hijo de Dios. Ella no es solamente Madre del Hombre, sino Madre de la Persona del Hijo de Dios... No sabemos cómo es esto, sin embargo así es en realidad... Ella es la Madre de este Hijo, cuyo Padre es Dios Padre. (9-4-1938: *Conf.*).

La Virgen María... que recibió al Verbo de Dios a la vez en su corazón y en su cuerpo, y presentó al mundo la Vida, es reconocida y honrada como la verdadera Madre de Dios y del Redentor. (Concilio, *L.G.*, 53).

Pero tú, oh Inmaculada ¿quién eres?

No eres sólo criatura, no eres sólo hija adoptiva, sino que eres Madre de Dios y no eres “madre sólo adoptiva”, sino verdadera Madre de Dios... ¿Pero tú eres todavía Madre de Dios? El título de Madre no sufre cambios. Eternamente Dios te llamará: “Madre mía...”...

Concédeme alabarte, oh Virgen Santísima.

Te adoro, oh Padre Nuestro celestial, porque pusiste a tu Hijo unigénito en su vientre purísimo.

Te adoro, oh Hijo de Dios, porque te dignaste entrar en su vientre y te hiciste verdadero Hijo suyo.

Te adoro, oh Espíritu Santo, porque te dignaste formar en su seno inmaculado el cuerpo del Hijo de Dios. (8-12-1938: art; *R.N.*18).

¿Qué pensabas tú, oh Inmaculada, cuando por primera vez acostaste al divino Niñito en aquel poco de heno? ¿Qué sentimientos inundaban tu corazón mientras lo envolvías en pañales, lo estrechabas al corazón y lo amamantabas?

Tú bien sabías quién era aquel Niño, ya que los Profetas habían hablado de Él, y tú los entendías mejor que todos los fariseos y los estudiosos de la Sgda. Escritura. (...).

Ya en el momento de la Anunciación la Santísima Trinidad, por medio de un ángel, te había presentado de manera clara su plan de redención y había esperado tu respuesta. En ese momento ¿sabías perfectamente a qué dabas tu consentimiento, de quién ibas a ser Madre! Ahora lo tienes ante ti, en forma de débil recién nacido. (24-12-1938: *Meditación*).

Ella ocupa el primer lugar entre estos humildes y estos pobres del Señor que esperan con confianza y reciben de Él la salvación. (Concilio: *L.G.* 8,55).

Pero plugo al Padre de las Misericordias que la Encarnación fuese precedida por una aceptación de parte de esta mujer predestinada... Así María, dando a la palabra de Dios su consentimiento, vino a ser la Madre de Jesús; y desposándose con todo el corazón, sin que ningún pecado la retuviese, con la voluntad divina de salvación, se entregó a sí misma íntegramente como sierva del Señor, a la Persona y a la obra de su Hijo. (Concilio, *L.G.* 8,56).

¿Por quién vino Jesús al mundo? ¿A quién obedeció? Ella es la que lo educó, la que lo alimentó; y Jesús le obedecía, incluso durante su vida apostólica, mostrando que Él hacía la voluntad de su Padre. Jesús nació de la Virgen María. Necesitó su ayuda... Ella se desvivió por Él. (13-6-1933: *Conf.*).

¿Y cómo vino Cristo entre nosotros? ¿Acaso vino por sí mismo?... Está claro que no. El misterio de Cristo está inserto en un designio divino de participación humana... Él quiso tener una Madre; Él quiso encarnarse mediante el concurso vital de una mujer, de la Mujer bendita entre todas. (Pablo VI: *Bonaria*, 24-4-1970).

Dios Padre le confía como hijo a su propio Hijo Unigénito, Dios Hijo baja a su vientre virginal y en él Dios Espíritu Santo plasma el cuerpo santísimo del hombre-Dios. “*Y el Verbo se hizo Hombre*” (Jn 1,14) como fruto del amor de Dios y de la Inmaculada. (Enero de 1940: *Notas*).

Y Cristo vino a nosotros por María, de Ella lo hemos recibido. Nos lo encontramos como flor de la humanidad, abierta sobre el tallo inmaculado y virginal que es María (Pablo VI: *Bonaria*, 24-4-1970).

El Padre le confía al Hijo, el Hijo baja a su vientre virginal convirtiéndose en su Hijo, mientras el Espíritu Santo forma en Ella de manera prodigiosa el cuerpo de Jesús...(5/20-8-1940, *Vida Divina*).

Este amor a Dios alcanza cimas tales que produce frutos divinos de amor.

Su unión de amor con Dios llega hasta el punto de que Ella

de obtener el asentimiento explícito de la Virgen, así también ocurre con las demás criaturas humanas, que deben imitar en todo a su Prototipo. (Enero 1940: *Notas*).

Así, en el casto seno de la Virgen donde Jesús tomó carne mortal, ahí mismo se ha juntado a un cuerpo espiritual formado por todos los que debían creer en Él. Se puede decir que, teniendo a Jesús en su seno, María llevaba también a todos aquellos cuya vida estaba encerrada en la vida del Salvador.

Todos nosotros, pues, (...) debemos decirnos originarios del seno de la Virgen, de donde salimos un día a la manera de un cuerpo unido a su cabeza. Por eso somos llamados en un sentido espiritual, en verdad, y místico, los hijos de María. Y Ella, por su parte, es nuestra Madre, la de todos". (San Pío X: Enc. *Ad diem illum.*, 2-2-1904).

Mis queridos hijos, si desean vivir y morir felices, busquen profundizar este amor filial a nuestra buenísima Madre celestial.

Jesús fue el primero en honrarla como Madre suya, poniendo en práctica el mandamiento: "*Honra a tu padre y a tu madre*" (Ex 20. 12; Dt 5,16) y nosotros, pues, tenemos que imitarlo también en esto. Aun cuando en ese amor hubiésemos experimentado no sé qué intimidad y calor, nunca llegaríamos a igualar el amor con que Jesús mismo la ha amado. (14-10-1937: *C. Niepokalanow*).

Cristo es nuestro hermano gracias a la obra maternal de María. Si nosotros queremos ser cristianos, debemos ser marianos, es decir, debemos reconocer la relación esencial, vital, providencial que une a María con Jesús y que nos abre el camino que lleva hasta Él. (Pablo VI: *Bonaria.*, 24-4-1970).

III.

MARÍA, MEDIADORA DE TODAS LAS GRACIAS

Si la Inmaculada no fuese la Mediadora de todas las gracias —*afirma el P. Kolbe*—, no habría ninguna razón para conquistar el mundo entero y cada alma en particular en orden a llevarlas al Corazón Sacratísimo de Jesús por la Inmaculada, pues las almas podrían entonces ganar el Paraíso de otra manera. (Sin fecha: *Conf.*).

Este pensamiento nos permite descubrir el papel primordial de la Virgen María en su función de mediadora, como lo hace notar el P. Piacentini, en su Doctrina Mariológica del P. Maximiliano Kolbe:

Toda la vida espiritual del P. Kolbe, todo su impulso apostólico y la razón de su obra, la Milicia de la Inmaculada, encuentran, de hecho, en la mediación mariana, una de sus bases indispensables. (*Dottrina mariologica del P. M. Kolbe*, p.109. Herder. Roma, 1971).

Es cierto que este término de mediadora ha podido chocar a algunos oídos delicados, pero la verdad está más allá de

nuestro sentimentalismo. El Concilio Vaticano II ha subrayado la mediación mariana vinculándola a todas las formas de asistencia materna de la Virgen con respecto al pueblo de Dios.

La Bienaventurada Virgen es invocada en la Iglesia bajo títulos diversos como Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora... Todo esto, sin embargo, entendido de tal manera que no reste ni añada nada a la dignidad y eficacia del único Mediador, Cristo. (Concilio, L.G. 8,62).

La experiencia del P. Kolbe acerca de la mediación de María se sitúa en la perspectiva de este texto del Concilio, aunque para expresarlo se sirva de términos o fórmulas más en uso cuando él vivía.

Para él, en efecto, la Inmaculada Madre de Dios se presentó como el lugar privilegiado del contacto íntimo y vital con la fuente de la gracia, Cristo Salvador. El P. Kolbe ha vivido del misterio de María con una lógica absoluta y ha sabido tomar en serio este papel de María mediadora para sacar de él todas las consecuencias prácticas y espirituales.

Recordemos que las letanías invocan a la Virgen como la Madre de la divina Gracia. El P. Kolbe, con toda la Iglesia, lo sabía y lo experimentaba. Todos los escritos que vamos a descubrir ahora van a ser el eco de esta verdad.

Este "cometido" de María mediadora de todas las gracias encaja perfectamente aquí, después de haber contemplado su privilegio de Inmaculada Concepción y su título de Madre del Hijo de Dios.

Porque el Padre Kolbe sabía que María era rica en todas las gracias de la Santísima Trinidad, por eso él le confió su vida y su apostolado.

La actividad de la Milicia se funda sobre esta verdad: que María es la Mediadora de todas las gracias. Si no fuera

así, todo nuestro trabajo y todos nuestros esfuerzos serían vanos. (6-6-1933: *Conf.*).

1. Mediadora cerca del Mediador

Dios ha decretado por consiguiente que lo recibamos todo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es decir, de la Inmaculada. Es el único camino para cada gracia. (3-7-1938: *Conf.*).

Me parece que Ella, en cuanto mediadora “Mediadora de todas las gracias”, no sólo puede y desea donar en alguna oportunidad y en algún lugar la gracia de la conversión y de la santificación, sino que quiere regenerar a *todas* las almas y también a nuestra Orden. (6-6-1931: *C.P. Cornelius Czupryk*).

Después de haber sido asociada al Misterio de la Redención de los hombres, Ella está también asociada a la dispensación de la gracia que de este misterio debía derivar a lo largo de todos los tiempos. Este poder que le ha sido conferido es casi ilimitado. (León XIII: *Enc. Adjutricem Populi*: 5-9-1895).

¡Qué verdaderas son estas palabras: que en el universo entero todo sucede “*en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo a través de la Inmaculada*”!

En cuanto atañe a la conversión de las almas, solamente por María, y no de otra manera, podemos conseguirla. Dios en su bondad infinita ha constituido a la Madre Santísima Tesorera de todas las gracias, y solamente por Ella son derramadas sobre el mundo. Es normal que pidamos estas gracias a Dios. Sin embargo, siempre hay que hacerlo por medio de la Inmaculada. (30-5-1933: *Conf.*).²

² N. del ed - Esto no significa que el Espíritu Santo ya solamente puede actuar a través de la Inmaculada, y por lo tanto deja de ser Dios. San Maximiliano se refiere a la libérrima Voluntad de Dios que asocia determinados instrumentos a su acción salvadora y les confía una misión. Santa María, Madre de Dios fue asociada de manera especial a la redención y su misión como Mediadora Maternal durará hasta el final de los siglos

Realmente si — como es cierto— la Inmaculada es la Mediadora de todas las gracias, no hay otro modo más eficaz en la misión que acercarse a esta Mediadora de las gracias para obtener la conversión de los paganos. (...).

Jesucristo es el único Mediador entre Dios y la humanidad; la Inmaculada es la única Mediadora entre Jesús y la humanidad y nosotros seremos los felices mediadores entre la Inmaculada y las almas diseminadas por todo el mundo. Qué hermosa tarea, ¿no es verdad? (6-4-1934: *C. Clérigos de Asís*).

Porque siendo Ella la Mediadora de todas las gracias, *sólo en la medida en que nos acerquemos a Ella* podremos llegar a ser también nosotros canales de gracias, mediadores de las gracias que desde el Padre, a través del Hijo (que las ha merecido) y de la Inmaculada (que es su dispensadora), deben derramarse sobre nosotros y, por medio de nosotros, sobre las almas. (8-2-1934: *C. Clérigos de Cracovia*).

Ella es el canal de cristal purísimo, y no la fuente, de esta gracia divina sobreabundante que imploráis por medio de su Corazón Inmaculado. (Pío XII: *R.M.* 8-12-1954).

El Señor Jesús, como Hombre, es en el Paraíso nuestro Mediador para con el Padre de los cielos. La Madre Santísima es la Mediadora entre nosotros y el Señor Jesús, y todas las gracias nos llegan a través de Ella. Ella ha sido constituida Mediadora por Jesús, y nosotros así lo creemos. (31-12-1938: *Conf.*).

...Esta unión, sin embargo, es tan inefable y perfecta que el Espíritu Santo actúa únicamente a través de la Inmaculada, su Esposa. Por consiguiente, Ella es la Mediadora de todas las gracias del Espíritu Santo. Dado que cada gracia es un don de Dios Padre por medio del Hijo y del Espíritu Santo, no existe gracia que no pertenezca a la Inmaculada, ofrecida a Ella, a su libre disposición. (28-7-1935: *C.H. Salezy Mikolajozuk*).

Quedémonos con este hecho, que todas las gracias nos vienen del Padre por el Hijo y el Espíritu Santo, y desembocaremos en esta verdad, que la intermediaria de todas las gracias es la Madre Santísima. (25-9-1937: *Conf.*).

La Inmaculada es la Mediadora de todas las gracias. Además, sólo a través de la gracia podemos acercarnos a Dios. (2-8-1934: *C.H. Luis Grabarski*).

La Mediadora de todas las gracias es María. Hacia Ella vamos, como los hijos a su Madre. (Sin fecha: *Conf.*).

Por consiguiente, también la Inmaculada — siendo sin mancha totalmente de Dios— es llena de gracia y Mediadora de todas las gracias para las demás almas. (1-12-1940: *C Nagasaki*).

Sin embargo, por el hecho de que María sobrepasa a todos en santidad y en unión con Cristo Jesús, y de que ha sido asociada por Jesucristo a la obra de la Redención, Ella nos merece “de congruo”, como dicen los teólogos, lo que Cristo Jesús nos ha merecido “de condigno”, y Ella es el ministro supremo de la dispensación de las gracias. (San Pío X: *Enc. Ad Diem illum.* 2-2-1904).

2. La intercesión de María

Todas las gracias necesarias para la santificación han venido por las manos de la Inmaculada, Mediadora de todas las gracias. ¿Y qué es la santificación? Es recibir de Dios muchas gracias, siendo el ideal corresponder a estas gracias.

Para acertar en el trabajo, vayamos hacia la Virgen María. Ya vemos lo que pasa en cada familia humana. El padre trabaja y gana el pan para vivir. ¿Y quién se lo da a los hijos, sino la madre? La madre distribuye los alimentos a sus hijos, y da a cada uno lo que necesita. Si un hijo dice que no le hace falta su madre, es una excepción en la familia... Esto es lo que hace la Virgen María: Ella distribuye todas las gracias y da a cada uno aquellas que necesita. (13-6-1933: *Conf.*).

No olvidemos que María es nuestra verdadera Madre, porque por Ella hemos recibido la vida divina. Ella nos ha dado a Jesús, y con Jesús, la fuente misma de la gracia. María es Mediadora y distribuidora de las gracias. (Pío XII: *R.M. alocución 8-12-1953*).

El inmenso poder de intercesión que le confiere, cerca de Jesús, su título de Madre, Ella lo consagra todo entero a salvar a los que Jesús le designa desde el cielo, diciéndole aún: "Mujer, he aquí a tus hijos". (Pío XII: *Aloc. 17-7-1954*).

Sabemos a quién debemos cada gracia, Quién pide, Quién suplica para que obtengamos estas gracias. Y conocemos a esta Madre del cielo, y sabemos que sin Ella ninguna gracia llega a esta tierra. Si el Donante de las gracias vino a la tierra con el consentimiento de Ella, entonces cada gracia viene porque Ella lo desea. Si desde el primer momento de su venida a la tierra, el Hijo de Dios cumple su propia Voluntad, pero espera el consentimiento de la Virgen María, entonces es que cada gracia depende de Ella... (23-1-1938: *Conf.*).

Así como la única bondad de Dios se difunde de distintas maneras sobre las criaturas, así la mediación única del Redentor no excluye sino que suscita una cooperación variada por parte de las criaturas, participada de la única fuente. La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador. (Concilio, *L.G. 8,62*).

Le hace falta al alma una fe muy profunda, un amor muy fuerte, y es necesario recurrir a menudo a la Madre de Dios, puesto que Ella es la Madre de la vida sobrenatural, la Madre de la gracia divina. El Señor quiere que recibamos las gracias por Ella, y todo depende del hecho de acercarse a Ella. (19-4-1938: *Conf.*).

La Madre Santísima es la Mediadora de todas las gracias, sin excepción. En el mundo sobrenatural se dice simplemente "la vida de la gracia". La vida de la gracia depende del grado de unión del alma con la Inmaculada. No podemos buscar la gracia fuera de Ella, porque Ella es su Mediadora. (19-10-1940: *Conf.*).

Ciertamente la fuente de todo bien, en cualquier orden, natural y sobrenatural (es decir de la gracia), es Dios Padre, que obra siempre por medio del Hijo y del Espíritu Santo, es decir, de

la Santísima Trinidad. Es verdad que el único Mediador con el Padre es el Hijo Encarnado, Jesucristo, Dios y Hombre al mismo tiempo, a través del cual nuestras alabanzas al Padre de humanas pasan a ser divinas, de limitadas adquieren un valor infinito y de tal manera se vuelven realmente dignas de la Majestad del Padre. Es verdad que nosotros amamos al Padre en el Hijo, en Jesucristo, y que a Él tenemos que ofrecerle *todo* nuestro amor, para que en Él y por medio de Él el Padre reciba *todo* nuestro amor. A pesar de ello, es verdad que nuestros actos, incluso los más santos, no están libres de defectos y, si queremos ofrecérselos a Jesucristo puros y sin mancha, tenemos que dirigirlos directamente sólo a la Inmaculada y donárselos a Ella en propiedad, para que Ella los ofrezca como suyos a su Hijo. Entonces estos actos nuestros se volverán puros, inmaculados. Además habiendo recibido un valor infinito por medio de la divinidad de Jesús adorarán dignamente al Padre.

También la correspondencia a las gracias, que las criaturas han obtenido por medio del Hijo y del Espíritu Santo, vuelve al Padre sólo a través de este mismo camino, es decir, por medio del Espíritu Santo y del Hijo, o sea, por medio de la Inmaculada, Esposa del Espíritu Santo, y de Jesús, unido hipostáticamente a la naturaleza del Hijo. (10-10-1935: *C.H. Mateo Spolitakiewicz*).

Pero estamos muy lejos de que la intercesión materna de María reste algo a la eficacia preponderante e irremplazable de Cristo nuestro Salvador. Al contrario, Ella encuentra en Él su fuerza, y Ella constituye la prueba más contundente de la gracia de Cristo. (Pablo VI: Exhort. Signum Magnum, 13-5-1967).

Hemos de hacernos inmaculados para hacernos agradables a Dios, no nosotros, sino Ella por nosotros y en nosotros, Ella, que procura a la Trinidad la mayor gloria en el Espíritu Santo. (3-7-1938: *Conf.*).

Hay que convencerse de que podemos venerar a la Inmaculada, que está tan cerca de Dios, que es Mediadora de todas las gracias. Tenemos la certeza de que si la servimos fielmente, llegaremos

a una muy gran santidad, ya que Ella es la Mediadora de todas las gracias. El que se sabe gran pecador, lleno de defectos, puede liberarse de todo esto, con tal de que se acerque a Ella, puesto que Ella es el refugio de los pecadores y nuestra Mediadora. Sólo se trata de quererlo. (18-12-1938: *Conf.*).

Para coronar el conjunto de pensamientos que acaban de ser presentados, he aquí un texto del P. Kolbe que nos va a permitir poner aún más nuestra mirada y nuestro corazón al unísono con el suyo. Se trata de una elevación que, en su simplicidad y su profundidad, hace pensar irresistiblemente en la vía de infancia espiritual, tan querida de nuestra Santa Teresa de Lisieux. Esta ingenuidad en el impulso místico de un alma enteramente cautivada por la Inmaculada no dejará de hacer sonreír a los sedicentes "adultos" en la fe. Recordemos más bien que esta virtud de infancia intacta irá a la par con el más puro heroísmo.

A la Mamá celeste en el día de su onomástica:

¿Qué debo desear para ti, qué puedo desearte?

Quisiera recoger los más dulces deseos, en lo posible, para que te pongas contenta; pero no sé qué ni cómo, y...me quedo mudo...

Oh María Inmaculada, deseo para ti, y tú sabes que te lo deseo de corazón, de todo corazón, todo lo que tú misma deseas; Te deseo todo lo que te desea hoy Jesús, tu divino Hijo, tu Hijo verdadero que te ama infinitamente; Te deseo lo que te desea tu divino y virginal Esposo, el Espíritu Santo; te deseo lo que el Padre celeste y toda la Santísima Trinidad te desea.

¿Qué más debo desearte, oh Madre mía, toda mi esperanza? Te deseo todo lo que mi pobre corazón, con tu ayuda, consigue, puede conseguir o podría conseguir desearte...

¿Qué más desearte, oh Señora, Señora del cielo y de la tierra, oh Madre del mismo Dios?

Lo que te digo es muy poco, muy limitado, pero a ti te agrada: Te deseo que tomes posesión de mí lo más pronto posible y de la manera más perfecta, y que lo mismo pueda yo hacer contigo.

Que yo sea verdaderamente tuyo lo antes posible, sin límites, sin condiciones, irrevocablemente, para siempre, y tú mía.

Y además te deseo que tomes posesión, del mismo modo, de cada corazón que late en la tierra, en todo el universo, y eso cuanto antes, lo antes posible; igualmente, te deseo que tomes posesión de los corazones de todos y cada uno de aquellos que vivirán en el futuro, y eso desde el inicio de su existencia y para siempre.

¿Qué más?...

¡No sé...! (16-7-1932: *Notas personales, en el barco*).

Al P. Kolbe siempre le impresionó la declaración de la Virgen María en Lourdes. A menudo escribió sobre este tema, y su reflexión ha recibido del mensaje de Lourdes una luz particular.

Un estudio, por cierto, ha sido hecho sobre este tema por el P. G. Domanski: Lourdes y el P. Maximiliano Kolbe, en 1958.

He aquí, pues, un texto característico:

A la pregunta repentina: “¿Quién es la Inmaculada?” no es posible dar una respuesta completa, porque esto sobrepasa la inteligencia humana.

La Sagrada Escritura habla poco de Ella. Se limita a señalar algunos hechos como la Anunciación, la Natividad...

Las diversas gracias en la Historia de los hombres, de los pueblos, de los estados, de numerosas apariciones, pero sobre todo la historia de la gracia en cada alma — si todo esto pudiera ser escrito— podrían responder parcialmente a la pregunta: ¿Quién es la Inmaculada?

Ella es la Madre de Dios y se declara Inmaculada.

Dios, al manifestarse a Moisés, dice de Sí mismo: “Yo Soy el que Soy”, es decir, la existencia misma.

La Virgen María, a la pregunta de Bernadette, responde: “Yo soy la Inmaculada Concepción”.

Esta es la definición de la Inmaculada.

Pero ¿qué significa la Inmaculada Concepción?

La palabra “concepción” indica que no es eterna, porque tiene un principio. La palabra Inmaculada indica que, desde el principio de su existencia, no se ha encontrado en Ella la menor lejanía de la Voluntad de Dios. La Inmaculada es la criatura más elevada entre todas las criaturas, la más perfecta: Ella es divina. (26-7-1939: *Conf.*).

GRACIAS A LA INMACULADA

“Decimos: Todo lo puedo en Aquel que me conforta a través de la Inmaculada.”

(20-3-1938)

“Mediante la Inmaculada: estas dos palabras son nuestra característica.”

(31-05-1938)

“Cuanto más radical sea nuestra consagración a la Inmaculada, más profundo será nuestro amor hacia Ella.”

(7-05-1938)

“Me doy cuenta de que la Inmaculada me ha elegido y de que actúa a través de mí...”

(5-03-1938)

“Debemos tomar el camino que la Inmaculada nos señale.”

(23-6-1936)

I.

EN CONTACTO CON LA INMACULADA

En el sentido cabal de la palabra, el P. Kolbe fue un místico. Para él la contemplación siempre fue fuente de vida, fuente de toda su actividad misionera.

El misterio de María en su Inmaculada Concepción se le presenta no solamente como un dogma que hay que creer, escrutar en profundidad, como acabamos de verlo, sino como un desbordamiento de vida espiritual y de apostolado.

Él mismo se explica con claridad:

Durante siete siglos luchamos por el reconocimiento de la verdad de la Inmaculada Concepción y esta lucha fue coronada por la proclamación del dogma y las siete apariciones de la Inmaculada en Lourdes. Ahora se pasa a la segunda parte de la historia: sembrar esta verdad en las almas, preocuparse por su crecimiento y hacer que produzca frutos de santidad. (28-2-1933: C.P. Cornelius Czupryk).

Así es como el Papa Pablo VI ha podido afirmar en el momento de la Beatificación:

Se sabe que este franciscano humilde y manso, con una increíble audacia y un extraordinario espíritu de organización, hizo de la devoción a la Madre de Cristo, contemplada como “vestida del sol”, (Ap 12, 1), el centro de su espiritualidad, de su apostolado”. (17-10-1971).

Esta segunda parte de la presentación de los escritos del P. Kolbe nos va a hacer penetrar más adelante en el secreto de esta vida mariana. Él va a explotar al máximo esta verdad que se le impone:

El culto de la Inmaculada está en el centro de nuestra santificación.

No se santifica uno solo, por sus propias fuerzas, sino por la gracia de Dios y colaborando con Ella. La presencia de la Inmaculada en nosotros es una fuente de luz en este camino de santificación. El P. Kolbe va a concretar esto en dos fórmulas precisas, dinámicas:

Acercarse a Ella; ser de Ella.

Más que ninguna otra vida, en efecto, la vida espiritual es un movimiento, un encuentro, una dependencia. Sabemos que en la Virgen Inmaculada se ha realizado el gran encuentro con la gracia de Dios, que a través de Ella Dios se acercó a nosotros. Luego todo el esfuerzo de nuestra vida espiritual, según el P. Maximiliano, va a tender a “acercarse a Ella, ser de Ella”, para acercarse verdaderamente a Dios y terminar siendo suyos por completo.

Hay aquí toda una andadura que para el P. Kolbe representa lo esencial, y que es el centro vital de la consagración a la Inmaculada. Si este acercamiento a la Inmaculada se realiza, entonces todo se va a desenvolver lógicamente: desembocaremos en el umbral del misterio de Dios por un camino de amor y de confianza, pues...:

... En general, el niño está estrechamente unido a su madre. Más tarde, abandona la casa paterna. El lazo entre la madre y el hijo se debilita. Pero en el orden sobrenatural es totalmente distinto: cuanto más se desarrolla el alma, más experimenta la necesidad de depender de la Inmaculada. (11-1-1941: *Conf*).

En el Evangelio, Cristo Jesús insiste en enseñarnos que sin Él no podemos hacer nada, pero que nuestra vida espiritual es posible si estamos sólidamente vinculados a Él. "Permaneced en Mí y Yo en vosotros..." (Jn. 15, 4). De una manera análoga, el P. Kolbe aplica la misma verdad en lo que concierne a nuestra unión con la Virgen María. Esta nota del P. León Veuthey nos lo hará comprender:

Nuestra santidad es Jesús, concebido por la virtud del Espíritu y creciendo, poco a poco, en el seno de su Madre. En el bautismo, hemos comenzado nuestra vida sobrenatural como Jesús, en el seno de María. Y es viviendo en María como creceremos en la vida nueva, como viviremos en Jesús y como Jesús vivirá en nosotros". (*Itinerario del alma*, p. 61. Ediciones Franciscanas, París).

1. Acercarse a la Inmaculada

Para el renacimiento de la Orden no bastarán ni siquiera las normas más sabias, aunque estén sostenidas por las sanciones más severas. En este campo es indispensable una gracia sobrenatural, la gracia de la santificación de los religiosos. Y dado que la Inmaculada es la Mediadora de todas las gracias, cuanto más nos acerquemos a Ella, más exuberante será nuestra vida espiritual. Pero sin duda la forma más perfecta de acercamiento es la total consagración de sí. (8-8-1935: *C.P. Anselmo Kubit*).

La Inmaculada: ¡Éste es nuestro ideal!

Acercarnos a Ella, hacernos semejantes a Ella, permitir que Ella tome posesión de nuestro corazón y de todo nuestro ser, que Ella viva y obre en nosotros y por medio de nosotros, que Ella

misma ame a Dios con nuestro corazón. Pertenerle a Ella sin restricción alguna: He aquí nuestro ideal". (24-6-1936: *R.N.15*).

Aunque no basta conocer a María y sus grandezas. También hay que acercarse a Ella y vivir en la irradiación de su presencia... (Pío XII: *Aloc. 29-9-1957*).

Les deseo que se acerquen cada día, cada instante más a la Inmaculada; que la conozcan cada vez más perfectamente, que la amen cada vez más... (4-11-1937: *C. Nagasaki*).

Primero hay que someterse a la Inmaculada, para que Ella actúe en nosotros, y por nosotros en los demás. Acerquémonos a Ella, imitemos sus virtudes, para merecer contemplarla durante toda la eternidad. (30-1-1938: *Conf.*).

¡Qué dulce es, y qué consolador tener a María, su imagen, su recuerdo, su dulzura, su humildad y su pureza, ante nosotros, que queremos seguir los pasos del Señor! ¡Qué cerca está de nosotros el Evangelio, en las virtudes que María personifica e irradia con esplendor humano y sobrehumano! (Pablo VI: *Bonaria, 24-4-1970*).

Hay que esforzarse en que la Inmaculada actúe por medio de nosotros, en que no le impidamos hacer mucho más. Esforcémonos en no pensar tanto en nosotros, y en no trabajar tanto para que el mundo nos alabe, sino que cada uno de nosotros se acerque a la Inmaculada y haga que los demás se acerquen a Ella. Este es nuestro ideal, que consiste en ser, cada vez más, perfectamente suyos. (20-2-1938: *Conf.*).

Hay que reconocer lealmente que todavía nos volvemos demasiado poco hacia la Inmaculada, que estamos todavía demasiado lejos de esta vida ininterrumpida con Ella, que debe, por así decir, tomarnos con su mano, y poner su huella en nuestra alma para ser totalmente nuestra "Señora". Por la meditación la conoceremos cada vez más, y este conocimiento profundo nos permitirá hacernos muy humildes. Cuanto más nos acerquemos a la Inmaculada, más gustaremos ya en esta tierra una felicidad perfecta. (6-11-1938: *Conf.*).

La vida de la gracia depende del grado de acercamiento del alma

a la Inmaculada. Cuanto más se acerca a Ella un alma, más pura se vuelve, más viva es su fe, más irradia su amor... (19-10-1940: *Conf.*).

2. Ser de la Inmaculada

La realidad es, sin comparación, más hermosa, más sublime, divina... Ella es Madre, nuestra y... de Dios ¿Dónde está, pues, su sitio y, por tanto, el nuestro? ¡El nuestro, ya que somos cosas tuyas, propiedad tuya! No obstante, Ella penetra nuestra alma y dirige sus facultades con un poder sin límites. Nosotros le pertenecemos de verdad a Ella. Por eso estamos con Ella siempre y en todas partes.

Pero ¿qué debemos pensar de nosotros mismos? ¡Desaparezcamos en Ella! Que quede Ella sola, pero nosotros en Ella, una parte de Ella. Pero, ¿es lícito que nosotros, criaturas tan miserables, desvariemos así? Sin embargo, ésta es la verdad, la realidad. ¿Y cuándo pertenecerán a Ella de ese modo todas y cada una de las almas del mundo entero hasta el fin de los tiempos? (27-10-1932: *C. a Niepokalanow*).

Abrámosle nuestro corazón, nuestra alma, nuestro cuerpo y todo sin ninguna restricción o limitación; consagrémonos a Ella totalmente, sin ninguna limitación, para ser sus servidores, sus hijos, cosa tuya y propiedad tuya sin condiciones, y así llegar a ser, en cierto modo, Ella misma, que vive, que habla, que actúa en este mundo. (28-2-1933: *C. a los clérigos de Grodno*).

Nosotros queremos estar también poseídos por Ella así y mucho más, ilimitadamente; que Ella misma piense, hable, actúe por medio de nosotros. Queremos ser de la Inmaculada hasta el punto de que no solamente no quede nada en nosotros que no sea Ella, sino que además seamos casi anulados en Ella, *transformados* en Ella, *transustanciados* en Ella, que quede Ella misma. Que seamos así de Ella, como Ella es de Dios. (12-4-1933: *C.P. Antonio Vivoda*).

Viendo que donde no está Ella tampoco está Dios, ni Jesús,

mientras que donde Ella está presente, allí está presente la Santísima Trinidad, Jesús, hice el propósito de dejarme guiar por Ella siempre, en cualquier parte y en todo, es decir, de volver incesantemente *a la paz y al amor*. (14-4-1933: *Meditación*).

Cuanto más estemos con Ella, más seremos Ella, más estaremos con Dios mismo. Luego en ese momento nuestra voluntad, nuestras acciones, nuestro comportamiento ya no serán nuestros, sino suyos, y por consiguiente de Dios, puesto que la Inmaculada está muy estrechamente unida a Dios, y lo que es suyo, por este mismo hecho, es de Dios. (13-6-1933: *Conf.*).

“Pedimos una oración para que nosotros, aprovechando la fiesta de la Inmaculada Concepción, le pertenezcamos cada vez más y de modo cada vez más rápido seamos cosa suya, propiedad, esclavos, etc., etc...en una palabra: ¡de Ella, de Ella en el sentido más riguroso del término, de la manera más perfecta, de Ella en la vida, en la muerte y en la eternidad!..Y que podamos atraer a otros a este ideal y lo más pronto posible”.

“Con ocasión de su fiesta (la Inmaculada Concepción), deseo a todos los hermanos, así como a los seminaristas, que Ella los atraiga hacia sí los estreche a su Corazón Inmaculado, a todos y a cada uno en particular, de modo tal que no puedan despegarse de Ella jamás. El espíritu de *Niepokalanów*, en efecto no consiste sino en el hecho de que ésta le pertenece; todo lo que hay le pertenece a Ella”.(15-11-1933: *C.P. Florian Koziura*).

“Sólo Ella debe instruir a cada uno de nosotros en cada instante, debe conducirnos, transformarnos en Ella misma, de manera que ya no vivamos nosotros, sino Ella en nosotros, como Jesús vive en Ella y el Padre en el Hijo”. (8-11-1934: *C. Clérigos Franciscanos de Cracovia*).

Nosotros se lo hemos dado todo y, si hay algo en nosotros, es propiedad suya, y recíprocamente sus asuntos son los nuestros, así como sus virtudes y sus méritos, todo depende de lo que queramos; y no hay necesidad de oraciones ni mortificaciones extraordinarias, sino solamente de darse a Ella y seguir adelante. (5-7-1936: *Conf.*).

Amemos a la Inmaculada cada día más. En eso no existe ni puede existir limitación alguna, y Ella purificará cada vez más nuestros corazones del naturalismo y nos transformará en sí misma. (11-11-1936: *C.P. Mieczyslaw Mirochna*).

Quisiéramos ante todo que como hijos e hijas de María busquéis reproducir en vuestra alma su belleza sobrehumana. Que mantengamos, como Ella, la unión perfecta con Jesús. Que Jesús esté en vosotros. Que vosotros estéis en Él hasta la fusión de vuestra vida con su vida. Que en vuestro espíritu brillen los esplendores de la fe, y que, como Ella, veáis, juzguéis, razonéis según Dios. Que vuestro espíritu aspire, tanto como sea posible, a la integridad de su corazón... Llevad en la fisonomía de vuestra alma el parecido con la Madre del cielo. Haced pasar, a través de un mundo rodeado de tinieblas y cubierto de barro, los rayos de luz y el perfume de una pureza sin mancha. (Pío XII: *R.M.* 8-12-1953).

Detengámonos para ver si estamos plenamente entregados a Ella: si no encontramos en nosotros algo —aunque sea lo más pequeño— ¡que no sea Ella! (20-6-1937: *Conf.*).

Somos la propiedad de la Inmaculada, dependemos de Ella completamente. Ella tiene todo poder sobre nosotros. Debemos velar para que todo sea suyo. No hacer nada que no le sea agradable. Supliquémosle que Ella, y sólo Ella, oriente nuestro corazón. (7-12-1938: *Conf.*).

La grandeza del privilegio de la Inmaculada Concepción de María presenta a la Madre de Jesús siempre llena de gracia y como modelo de las más sublimes virtudes, con el fin de que, conquistados por el esplendor de tan gran belleza, cada uno se esfuerce en imitarla fielmente. (Pío XII: *C.* 13-8-1954).

Lo más importante es que la Inmaculada viva en nuestra alma y nos posea completamente, que Ella dirija nuestro pensamiento y nuestra voluntad para ser verdaderamente suyos, y esforcémosnos en ser cada día, cada vez, más suyos. (19-2-1939: *Conf.*)..

II.

DESCUBRIR EL MISTERIO DE DIOS CON LA INMACULADA

Con ocasión de una Audiencia del 25 de diciembre de 1972, el Papa Pablo VI invitaba a su auditorio a descubrir las riquezas contenidas en este texto evangélico: "María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón" (Lc. 2, 19).

Entonces el Papa prosiguió:

Es una confidencia delicada, sorprendente... Nos revela la vida interior de la Virgen: Ella meditaba, Ella revivía, Ella buscaba comprender mejor, caer en la cuenta, traducir en términos de pensamiento y de amor (¡y qué pensamiento, y qué amor en este ser inmaculado!) lo que en Ella y por Ella se había cumplido en términos de acontecimientos... (25-12-1972).

Estas pocas palabras nos van a permitir captar mejor por qué el P. Kolbe tiene la convicción de que la Virgen Inmaculada, mejor que nadie, nos puede ayudar a descubrir el misterio del amor de Dios, y este centro del amor que es el Corazón de Jesús.

Por su experiencia interior, espiritual, el P. Kolbe sabía hasta qué punto María es "Madre y Educadora" de toda la vida de nuestra alma. Los misterios de nuestra fe deben ser "fuente que salta hasta la Vida eterna" Y realmente lo serán para nosotros al contacto con la Virgen María, ya que en Ella han sido vividos en plenitud.

Aquí entrevemos uno de los aspectos del valor del Rosario. Estos 15 Misterios --gozosos, dolorosos y gloriosos-- (ahora 20, al añadir los luminosos, N. del T), no los meditamos solos, sino que por la práctica del Rosario confiamos a María nuestra contemplación para que Ella la enriquezca con la suya propia. A través del Rosario, dejamos penetrar en nosotros los misterios de Jesús bajo la influencia profunda y silenciosa de María. De esta manera experimentamos su misión maternal en nuestras vidas.

Oración Evangélica centrada en el misterio de la encarnación redentora, el Rosario posee una orientación netamente cristológica. En efecto, su elemento más característico, la repetición litánica del *Ave María*, se convierte también en una alabanza incesante a Cristo, objeto último del anuncio del Ángel y de la salutación de la madre del Bautista: "Bendito el fruto de tu vientre" (Lc. 1,42). Diremos incluso más: la repetición del *Ave María* constituye la trama sobre la cual se desarrolla la contemplación de los misterios. El Jesús de cada *Ave María* es el mismo que la sucesión de los misterios nos propone, momento a momento, Hijo de Dios y de la Virgen, nacido en una cueva de Belén; presentado en el Templo por su Madre; adolescente lleno de celo por los asuntos de su Padre; Redentor agonizante en el Huerto de los Olivos; flagelado y coronado de espinas; cargado con la cruz y muriendo en el Calvario; resucitado de entre los muertos y ascendido cerca del Padre en la gloria para realizar la efusión del don del Espíritu. Es sabido que, precisamente para favorecer la contemplación y para que la intención correspondiese con las palabras, se tenía antes la costumbre —y esta costumbre existe todavía en varias regiones— de hacer seguir el Nombre de Jesús en cada *Ave María* de la mención del Misterio enunciado. (Pablo VI: *Exhortación "Marialis Cultus"*, 22-3-74).

Todos los pensamientos del P. Kolbe aquí presentados, pueden contribuir a hacernos descubrir esta gran verdad, fuente de una vida espiritual sólida y fervorosa.

1. En el umbral de los Misterios Divinos

Busquemos, pues, estar cada día más cerca de la Inmaculada; de esta manera, nos acercaremos lo más posible al Corazón de Jesús, a Dios Padre y a toda la Santísima Trinidad, ya que ninguna criatura está tan cercana a la Divinidad como la Inmaculada. (6 de abril de 1934. *A los clérigos de Asís*).

Les responderé que cuanto más pertenece uno a la Inmaculada con tanta mayor franqueza y libertad puede acercarse a las llagas del Salvador, a la Eucaristía, al Sagrado Corazón de Jesús, a Dios Padre. (10-11-1934: *C. Niepokalanow*).

Cuanto más pertenezcamos a la Inmaculada, tanto más entenderemos y amaremos al Corazón de Jesús, a Dios Padre, a toda la Santísima Trinidad. Pero todo eso, todos esos hechos sobrenaturales, es Ella sola quien tiene que efectuarlos en nosotros y por medio de nosotros. (10-11-1934: *C. Niepokalanow*).

María no tiene otro deseo sino conducir a los hombres a Cristo e introducirlos en el corazón del misterio central del cristianismo, el de la Redención. (Pío XII: *R.M. 5-9-1954*)

Puedes estar seguro de que aquel que pertenece a la Inmaculada no se perderá, sino que cuanto más pertenezca a Ella, tanto más pertenecerá a Jesús y al Padre... Él se da cuenta de que cumple la voluntad de Dios de manera cada vez más perfecta y de que corrige sus faltas contra esa santa voluntad. Y gustará una paz interior cada vez más grande aun en medio de las tormentas. En el momento oportuno Ella le descubrirá gradualmente todos los misterios del Corazón de Jesús. Y se convertirá en hijo de Jesús. (10-10-1935: *C.H. Mateo Spolitakiewicz*).

En la práctica, sabemos que las almas que se han dado a la Inmaculada completamente y sin límites conocen mejor al

Señor Jesús y el Misterio de Dios. La Madre de Dios no puede conducir a otro lugar que no sea el Señor Jesús. (20-6-1937: *Conf*).

La devoción mariana favorecerá en vosotros una mejor comprensión de Cristo y una unión más intensa con sus misterios. Recibiréis, por así decir, a Cristo de los brazos de su Madre, y Ella os enseñará a amarlo y a imitarlo. (Pío XII: *Aloc.* 29-9-1957).

Les deseo que se acerquen cada día, cada instante más a la Inmaculada; que la conozcan más perfectamente, que la amen cada vez más, que se dejen penetrar cada vez más por sus pensamientos, sus sentimientos, sus intenciones, su amor por Jesús en el pesebre, en la casa de Nazaret, en la Cruz, en la Eucaristía y en el Paraíso ... (4-11-1937: *C. Nagasaki*).

No podemos ser más agradables a María, nuestra dulcísima Madre, sino uniéndonos cada día más estrechamente, por la participación en estos tesoros de la Divina Redención, a su Hijo único, ya que sólo Él es para todos los hombres el Camino, la Verdad y la Vida. (Pío XII: *Aloc.* 1-11-1957).

2. Amar el Corazón del Salvador con el Corazón de la Inmaculada

La Inmaculada lo sabe todo y lo dirige todo. Dejémonos sólo conducir por Ella cada vez más perfectamente, y Ella misma en nosotros y por medio de nosotros hará todo lo posible para salvar a las almas...(28-12-1934: *C.H. Salezy Mikolajczyk*).

El Corazón de Jesús es el símbolo del amor de Dios... El alma que contempla a toda esta revelación del amor quisiera devolver amor por amor. Pero por experiencia sabemos que todos somos muy débiles. Y aquí se manifiesta el amor del Corazón Divino, que nos da a su propia Madre para que podamos amarlo con su Corazón, el de Ella, no con nuestro pobre corazón, sino con su Corazón Inmaculado. El amor de la Inmaculada es el más perfecto amor con el que una criatura puede amar a su Dios.

Con este Corazón intentemos amar cada vez más al Corazón de Jesús, y sea éste nuestro mayor deseo. Hay que obrar de manera que muchas almas lo reciban todo de Ella, y que muchas almas estén unidas al Corazón dulcísimo de Jesús por medio de Ella. Hay que someterle primero nuestro corazón, y después todos los demás. (28-6-1936: *Conf*).

Por la voluntad de Dios, la Bienaventurada Virgen María ha estado indisolublemente unida a Cristo en la obra de la Redención humana, de suerte que nuestra salvación viene del amor y de los sufrimientos de Jesús indisolublemente unidos al amor y a los dolores de su Madre. (Pío XII: Enc. *Haurietis Aquas*, 15-5-1957).

Esforcémonos en amar al Señor Jesús con el Corazón de la Inmaculada, en recibirle con su corazón, en alabarle con sus actitudes, las de Ella, en reparar, agradecer, incluso aunque no lo sintamos, aunque no lo comprendamos, pues a pesar de todo es la realidad. Es en su Corazón, en sus actitudes, como nosotros alabamos al Señor Jesús. Si verdaderamente es Ella la que ama y glorifica a Jesús por nosotros, entonces somos sus instrumentos... (5-7-1936: *Conf*).

Ella sola nos enseñará cómo amar al Señor Jesús, mucho mejor sin comparación, que todos los libros y todos los maestros. Ella nos enseña a amarlo como Ella lo ama. Y todo nuestro esfuerzo debe tender a que Ella sola ame a Jesús con nuestro corazón. (3-9-1937: *Conf*).

Sólo el alma poseída por el amor de Dios retira de sí todo lo que le estorba.

Todo se concentra en el amor de Dios. Y bien, ¿quién ama más a Jesús pobre y crucificado, a Jesús en el pesebre, que la Madre Santísima? Nadie en el mundo, incluso entre los ángeles, ha amado ni ama tan ardientemente al Señor Jesús como la Madre de Dios. Nosotros queremos amar al Señor Jesús con su Corazón, o más bien, que Ella sola ame a Jesús con nuestro corazón. Simplemente, que este amor a Dios sea el amor de la Inmaculada. (4-9-1937: *Conf*).

La Inmaculada es la realización, el florecimiento del amor divino en nuestras almas, y el medio para que nos acerquemos al Corazón de Jesús. (14-5-1938: *Conf*)..

III.

LA INMACULADA, CAMINO DE CONFIANZA Y DE ABANDONO

A lo largo de toda su vida, el P. Kolbe pudo experimentar la bondad de la Virgen Inmaculada. Por eso nos habla en términos sencillos pero impactantes. En su diario personal encontramos esta nota:

Verdaderamente la Inmaculada cuida de mí con muchísima ternura. Ella me da el alimento para mi espíritu tanto como necesito, y a veces me estrecha tiernamente a su corazón. La Inmaculada dirige Ella misma mi pluma y mi espíritu, para que no pierda ni mi tiempo, ni mi tinta, ni mi papel en cosas vanas, y también para que yo no sea negligente en nada de lo que Ella necesita de mí... (9-4-1933: *Diario*).

Después de una tal confianza, valoramos toda la verdad de las palabras de San Bernardo: "Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno que haya acudido

a Vos, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado... ”

La confianza que el P. Kolbe puso en la Inmaculada encuentra su fuente en el hecho de que María, “llena de gracia”, es la Mediadora de todas las gracias, y de que su corazón inmaculado es el eco lleno de ternura del Corazón de Dios. Con Ella, nada nos puede faltar.

Los textos que ahora presentaremos van primero a describirnos la bondad de la Inmaculada; después nos encaminarán por la ruta del abandono y de la confianza.

Aquí volvemos a encontrar la experiencia de una Santa Teresa del Niño Jesús, así como la de un San Vicente de Paúl o de un Juan-Pedro de Caussade. El P. Kolbe se inserta en la línea de todos aquellos que han comprendido que Dios construye su existencia, y que la mejor manera de colaborar activamente con la acción de Dios es abandonarse a su complacencia en todo y en todas partes.

Actitud difícil que obliga a vivir, no hundiéndose en el sopor del alma, sino en una atención permanente, despierto para corresponder siempre mejor al querer de Dios y comprender los acontecimientos, “esos maestros que Dios nos envía de Su mano” (Pascal). El abandono en Dios, en su Divina Providencia, es la cumbre del amor, pues nos ofrece siempre la cruz y, con ella, la ocasión de volver a clamar: “En tus manos encomiendo mi espíritu”. (Lc. 23,46).

En cuanto a la confianza, nace del descubrimiento de nuestra debilidad, de nuestra miseria, y para vencer, debe apoyarse únicamente en la fuerza de Dios. Este es el grito del corazón de San Pablo: “Me gloriaré más bien en mis debilidades a fin de que descanse en mí el poder de Cristo” (2 Cor. 12,9).

Toda la vida del P. Kolbe se desarrolló en este clima de abandono, de confianza en Dios y en la Inmaculada. Baste reproducir algunos testimonios:

El P. Kolbe repetía a menudo: “Por nosotros mismos no podemos nada, pero todo lo esperamos de las manos de Dios y de la Inmaculada”. Sin dinero, sin máquinas, sin hombres cualificados, lanzó su revista. En el Japón, sin conocer el idioma, hizo lo mismo... (P. Anselmo Kubit).

La vida entera del P. Maximiliano irradió la virtud de la esperanza en la Divina Providencia por la intercesión de la Virgen María... Por la confianza, triunfaba de todo. (P. Florian Koziura).

1. La bondad de la Inmaculada

El Divino Corazón de Jesús, que arde de amor hacia nosotros, culpables como somos, encuentra un medio digno de la sabiduría divina. Nos da como Madre y protectora a su amadísima Madre, la criatura más santa que los santos y que los ángeles, a la que no puede negarle nada, ya que Ella es la más digna y la más amada de las madres. Además, Él le dio un corazón muy grande, de suerte que no puede dejar de ver sobre la tierra ni una pequeña lágrima, ni dejar de preocuparse de la salvación y santificación de cada hombre.

Y ya tenemos el puente hacia el Sacratísimo Corazón de Jesús. El que cae en el pecado, se hunde en el vicio, desprecia las gracias divinas, no hace caso de los buenos ejemplos de los demás, no presta atención a las inspiraciones buenas y se hace indigno de recibir otras gracias, ¿acaso tiene que desesperarse?... ¡No, nunca! En efecto, tiene una Madre que dio Dios, una Madre que sigue con corazón tierno cada uno de sus actos, de sus palabras, de sus pensamientos. Ella no se preocupa de si es o no digno de la gracia de la piedad. Ella es sólo Madre de misericordia, por eso se apresura a acudir, aunque no sea invocada, allí donde se manifiesta de manera más grave la miseria de las almas. Más aún, cuanto más se haya desfigurado el alma con el pecado, tanto más se manifiesta en ella la misericordia divina cuya personificación es la Inmaculada. Por consiguiente, nosotros luchamos por entregar

a la Inmaculada el cetro de mando sobre cada alma.

En efecto, si Ella consigue entrar en un alma — aunque sea aún miserable, degradada como está por los pecados y los vicios—, no puede permitir que se pierda sino que enseguida obtiene para ella la gracia de la iluminación para su inteligencia, de la fuerza para su voluntad, a fin de que se arrepienta y se levante. (6-1925: *R.N.4*).

La Virgen María no cesa de prodigar todos los tesoros de su afecto y de sus dulces atenciones a la pobre humanidad. El reino de María no conoce más que una aspiración: el don pleno de sí mismo en la más alta y total generosidad. (Pío XII: *Aloc. 1-11-1954*).

Este corazón maternal (...) ha latido con tanto amor, al ritmo del Corazón dulcísimo de Jesús, su Hijo. La ternura del Corazón Inmaculado de María es casi infinita, con esta infinitud que es propia de la Madre de Dios en razón de su parentesco con Dios. San Bernardo declara que el alma de la Bienaventurada Virgen María está llena del más ardiente afecto. (Pío XII: *C. 1-5-1947*).

Reconozco que durante cierto tiempo yo también estuve aquí tan agobiado y oprimido por las dificultades que mi “yo” aspiraba vivamente a un cierto descanso. Pero es mejor así, porque de este modo se conoce mejor la propia debilidad y se ve con claridad que no son las “excelentes energías humanas”, sino la amorosa mano de la Inmaculada la que hace todas las cosas. (1-7-1931: *C. Niepokalanow*).

María es incluso el refugio de los pecadores. Ella tiene una misión de piedad, de bondad, de intercesión para con todos. Ella es la consoladora de todos nuestros dolores. Ella nos enseña a ser buenos, a ser fuertes, a compadecer a todos. (Pablo VI, *Bonaria: 24-4-1970*).

Además, repítamósle que, con su auxilio, por Ella estamos dispuestos a todo, a toda fatiga, sufrimiento, humillación, a la muerte por hambre o por otra causa, pero sólo con su auxilio. porque solos no podemos hacer nada en absoluto. (...).

En las dificultades, en las tinieblas, en las debilidades, en los desalientos acordémonos de que *el Paraíso... el Paraíso se acerca*. Cada día que pasa es un día entero menos de espera. ¡Ánimo, pues! *Ella* nos espera allí para estrecharnos a su Corazón. Además, no presten oído al diablo, si quisiera hacer creer que el Paraíso existe, pero no para ustedes, ya que, aunque hayan cometido todos los pecados posibles e imaginables, un solo acto de amor perfecto lo lava todo hasta el punto de que no queda ni una sombra.

Cómo desearía decirles, repetirles lo buena que es la Inmaculada, para poder alejar para siempre de sus pequeños corazones la tristeza, el desaliento interior, el abatimiento. La sola invocación "*María*", acaso con el ánimo sumergido en las tinieblas, en las arideces, y hasta en la desgracia del pecado, ¡qué eco produce en su Corazón que tanto nos ama! Y cuanto más infeliz es el alma, hundida en sus pecados, tanto más este Refugio de los pobres pecadores como nosotros, la rodea de cariñosa y solícita protección...

Pero no se aflijan nunca si no sienten tal amor. Si quieren amar, ésta es ya una señal segura de que están amando; se trata sólo de un amor que procede de la voluntad. También el sentimiento exterior es fruto de la gracia, pero no siempre sigue inmediatamente a la voluntad. Puede venirles, queridos míos, un pensamiento, casi una triste nostalgia, una súplica, un lamento...

"¿*Quién sabe si la Inmaculada me ama todavía?*" ¡Hijos amadísimos! Se lo digo a todos juntos y a cada uno en particular en su nombre, anótenlo bien, en su nombre: Ella ama a cada uno de ustedes, los ama mucho y en todo momento sin excepción alguna. Esto, queridísimos hijos, se lo repito en su nombre. (13-4-1933: C. *Nagasaki*).

Aunque goce de la contemplación de la Santísima Trinidad, la Virgen no olvida a sus hijos que caminan en la peregrinación de la fe, como Ella antaño caminaba.

(cf. L.G. 8). Aun más, contemplándolos en Dios y viendo sus necesidades, en comunión con Jesucristo siempre vivo e intercediendo por nosotros, Ella hace de abogada y auxiliadora suya... (Pablo VI: *Exhort. Signum Magnum*, 13-5-1967).

Si Ella goza de tal poder cerca de Dios, no siente sin embargo por ello menor compasión respecto a nosotros, puesto que es la Madre amantísima de todos. ¡Acudan pues todos a Ella con viva fe y ferviente amor!.. (Pío XII: C: 15-4-1942).

Ella fue y será siempre para todos nosotros la Madre más cariñosa: durante la vida, en el momento de la muerte y por toda la eternidad. Recordemos a menudo esta verdad, sobre todo en las dificultades exteriores y también en las interiores, que son las más duras. (11-10-1937: C. Fr. Roque Frejlich y Fr. Crisóstomo Chudzicki).

La bienaventurada Virgen es, en verdad, la omnipotente Madre de Dios, y también, dulcísima realidad, nuestra Madre amantísima. Por eso nos es muy grato a todos ponernos bajo su protección y descansar en su maternal bondad. (Pío XII: C. 15-4-1940)

A veces, uno se pregunta a sí mismo: “¿Cómo hacer para llegar a ser santo, si soy tan débil?” Cuanto más débiles seamos, mejor, puesto que la Inmaculada es “la encarnación” de la Misericordia divina. Si hubiera un alma sin ninguna esperanza y de la que uno se preguntara qué va a ser de ella, María la eleva hacia la santidad aun cuando esta alma ni siquiera pensara en ello. Aunque seamos muy débiles, debemos tender a la santidad; debemos decirle: “si me pierdo y caigo en el infierno, otros me seguirán. Pero si tú me das la mano, podré ser un gran santo y atraer a otros hacia el Cielo” (24-11-1938: *Conf.*).

No olvidemos que tenemos una Madre que no nos abandonará si recurrimos a Ella... (3-2-1941: *Conf.*).

2. En el abandono y la confianza

Nuestra querida Madrecita y Reina está confirmando y desarrollando cada vez más su Milicia en Polonia y muchas veces deja ver que es precisamente Ella y no alguno de nosotros quien lo hace. Cuando alguna vez la situación parece desesperada, entonces las cosas confiadas a sus manos con abandono sin límites se solucionan de la mejor manera. (30-3-1920: C. H. Juan Gârăleanu).

Todas nuestras pasiones y acciones, pensamientos, palabras, actos; vida-muerte-eternidad, en una palabra, somos por entero propiedad irrevocable (¡qué dulzura!) de la Inmaculada, Reina del cielo y de la tierra. Por tanto, aunque no lo pensemos, Ella dirige cada uno de nuestros actos y predispone todas las circunstancias, repara nuestras caídas y nos conduce amorosamente hacia el cielo, y por medio de nosotros se complace en sembrar buenos pensamientos, afectos, ejemplos, en salvar las almas y llevarlas de nuevo al buen Jesús.

...Dejémonos, pues, guiar, estemos *tranquilos, tranquilos*; no pretendamos hacer *más* de lo que Ella quiere, o *más pronto*. Dejémonos llevar por Ella; Ella pensará en todo, proveerá a todas nuestras necesidades tanto del alma como del cuerpo; ofrezcámosle a Ella toda dificultad, todo disgusto y confiemos en que Ella pensará en todo mejor que nosotros. Por lo tanto, *paz, paz, mucha paz, en la ilimitada confianza en Ella*. (...).

Ocupémonos, pero *no nos preocupemos*. Es necesario que las tribulaciones exteriores e interiores, los *fracasos*, la *desgana*, el *cansancio*, las burlas y otras cruces nos purifiquen y fortalezcan. Hay que tener *paciencia* también con uno mismo y hasta con el buen Dios, que nos prueba por amor. (26-1-1921: C.H. Pablo Moratti).

Cuanto mayor es nuestra incapacidad y más difíciles de superar

los obstáculos, tanto más se demuestra que Ella sola lo hace todo. En este reconocimiento está la fuente de las excepcionales posibilidades de progreso que tiene nuestro complejo editorial. (2-11-1926: *C. H. Alfonso*).

Si no confiamos en absoluto en nosotros mismos y nos ofrecemos totalmente con todas nuestras tentaciones y dificultades a la Inmaculada, seguramente saldremos siempre victoriosos (es evidente que también nosotros tenemos que hacer lo posible para no caer). La Inmaculada no puede abandonar a sus hijos. (3-1-1927: *C. Grodno*).

Nuestro poder consiste en reconocer nuestra estupidez, debilidad y miseria, y en una confianza sin límites en la bondad y potencia de la Inmaculada. La naturaleza puede horrorizarse, puede mirar con nostalgia otra forma de vida más tranquila y confortable, en condiciones ya bien determinadas, pero el sacrificio consiste precisamente en ir más allá de las atracciones de la naturaleza corporal. Toda la esperanza está en la Inmaculada. (11-12-1930: *C.P. Metodio Rejentowicz*).

... En cualquier caso, la Inmaculada misma lo dirigirá todo de la mejor manera, a pesar de nuestra debilidad, de que continuamente le pongamos obstáculos. (11-3-1932: *C.H. Constancio Onoszko*).

Evita la tristeza, provenga de donde provenga, aunque sea justificada de la manera más evidente. Conserva siempre la paz y la serenidad de espíritu. Dejemos toda preocupación a la Inmaculada. Ella puede transformar todo en el bien más grande. (29-5-1936: *C. H. Casiano Tetich*).

Cuando nos encontremos ante una dificultad que no consigamos superar, o cuando las tentaciones nos atormenten con insistencia, no nos desanimemos, dirijámonos siempre a Ella con plena confianza. como niños a su madre, y Ella nos infundirá la luz y fuerzas necesarias, nos estrechará a su corazón y endulzará las mayores amarguras. (14-10-1937: *C. Niepokalanow*).

Ante todo, que nunca se turben, nunca se espanten, nunca tengan miedo de nada. ¿Acaso la Inmaculada no está al corriente de todo?

Nadie puede causarnos daño si Dios no lo permite, es decir, si Ella no lo permite. Todo, pues, está en sus manos maternas. Por consiguiente, dejémonos conducir por Ella cada día más, cada instante más. Éste es todo nuestro ideal. (4-11-1937: *C. Nagasaki*).

Recordad y amad a la Inmaculada; recurrid a Ella en las dificultades, Ella os escuchará, os ayudará a superarlas todas y lo arreglará todo con vistas al bien. (5-9-1939: *Conf.*).

Cantamos: ¡“Spes nostra, salve!” (“¡Dios te salve, Esperanza nuestra!”). Esta Esperanza nos la ha dado Dios. En una familia, la esperanza es la madre. Lo mismo ocurre en el mundo espiritual: nadie puede decir que ha perdido la esperanza, puesto que no ha perdido a la Inmaculada. Si alguien piensa de otra manera, perjudica a la Inmaculada. Aunque alguno caiga mil veces, que se vuelva a levantar, que reemprenda el camino, que reconozca su flaqueza. Hay que esforzarse por no poner obstáculo alguno. Hay que destruir el egoísmo para que triunfe la acción de la Inmaculada. No digamos nunca que no podemos, pues la Inmaculada existe precisamente para que cada uno pueda. ¡Tenemos que aprovecharnos de esta verdad de que estamos en Ella [*literalmente “en su casa”, expresión intraducible de hogar y de propiedad- N. del T.*] y de que Ella desea darnos el mayor número posible de gracias! (25-1-1941: *Conf.*).

Confiamos en que vuestras misericordiosas miradas se inclinen sobre nuestras miserias y sobre nuestras angustias, sobre nuestras luchas y nuestras debilidades, en que vuestros labios sonrían ante nuestras alegrías y nuestras victorias. en que oigáis la voz de Jesús diciéndoos de cada uno de nosotros, como en otros tiempos de su discípulo bienamado: ¡He aquí a vuestro hijo!

Y nosotros, que os invocamos como Madre nuestra, os tomamos al igual que Juan, como guía, sostén y consuelo de nuestra vida mortal. (Pío XII: *Aloc.* 1-11-1950).

¡La Inmaculada es nuestra esperanza!

Si la Inmaculada desea algo y se lo pide al Señor Jesús, ¡con

eso basta! El Señor Jesús no se atiene a razones, sino que hace inmediatamente lo que la Inmaculada quiere. Por tanto, amemos a la Inmaculada; confiemos en Ella y démosle muchas pruebas de nuestro amor, especialmente en las más pequeñas cosas de la vida cotidiana, en las pequeñas mortificaciones. (1-2-1941: *Conf.*).

Si Ella se lo ruega a su divino Hijo, ciertamente tendréis la experiencia de que no existe nada que no podáis llevar a feliz término, con la ayuda de la gracia del Cielo. (Pío XII: C. 30-10-1955).

¿Acaso Dios no lo sabe todo? ¿No es todopoderoso? ¿No están en sus manos todas las leyes de la naturaleza y todos los corazones de los hombres? ¿Puede suceder algo en el universo sin su permiso?... Y si es Él quien lo permite, ¿Acaso puede permitir algo que no sea por nuestro bien, por un bien mayor, el mayor bien posible? (...).

¿Qué debemos hacer, pues? Confiar en Dios. Por medio de esa confianza, aunque no entedamos directamente las cosas, damos a Dios una gran gloria, ya que reconocemos su sabiduría, su bondad y su poder.

Así pues, confiemos en Dios, pero sin límites. Debemos estar convencidos de que si cumplimos su voluntad, no nos ocurrirá nada malo, aunque tengamos que vivir en tiempos mil veces más difíciles que los actuales. (R.N.1932-1933: *Nagasaki*).

... Yo mismo me doy cuenta de que paso por alto muchas cosas buenas, las buenas las hago mal y no están exentas de mal, pero la esperanza está en la Inmaculada, que puede repararlo todo y transformarlo en un bien mayor. A veces hasta me maravillo y le doy gracias a la Inmaculada porque no me ha rechazado todavía, sobre todo por el hecho de que yo, lleno de orgullo, me atribuyo a mí mismo lo que Ella sola se digna obrar; aun así Ella quiere servirse de mí. ¡Gloria a la Inmaculada por todo! (30-1-1931: *C.P. Cornelio Czupryk*).

Le ruego que no se preocupe cuando sobrevengan las dificultades, sino que, al contrario, ofrezca todo sin límites a la Inmaculada, haga serenamente lo que sea posible y tenga

confianza, confíe en Ella sin límites. (31-5-1932: *C.H. Constancio Onoszko*).

Si conociésemos bien nuestra miseria, no nos maravillaríamos en absoluto de las caídas, antes bien, nos maravilláramos y daríamos gracias a Dios, después del pecado, por no haber caído más abajo y con más frecuencia. No existe, en efecto, pecado tan grave en el que nosotros no podamos caer, si la gracia divina, esto es, la misericordiosa mano de la Inmaculada no nos sostiene. (9-4-1933: *C. Nagasaki*).

El mal que vemos en nosotros no es todavía todo, sino sólo aquella parte que la Inmaculada nos permite conocer para que no olvidemos lo que somos por nosotros mismos. Es preciso luchar contra nuestras debilidades, pero con *serenidad*, sin irritarnos con nosotros mismos; pon toda tu confianza únicamente en la Inmaculada y Ella te acompañará mediante la santa obediencia y te llevará hasta Ella en el Paraíso. (Alrededor de 1935: *C.H. Mateo Spolitakiewicz*).

No tengas miedo: aunque creas tener ya un pie en el infierno, si no te cansas de dirigirte a Ella con plena confianza, sin considerar absolutamente tu situación interior, debes estar tranquilo, porque sin duda *no perecerás*. (...).

Recordemos que *Dios* gobierna el mundo y no puede suceder nada grande ni pequeño, si Él no lo permite. Él, al contrario, permite sólo lo que está destinado a un *bien mayor* de las almas, bien eterno, duradero, auténtico. Por consiguiente, se necesita serenidad, mucha paz y confianza para no angustiarse inútilmente. (30-7-1940: *C.H. Junípero Kucznick*).

3. La Inmaculada, camino de perfección

Ella les enseñará la perfecta obediencia sobrenatural; Ella misma obtendrá y les dará a ustedes la fuerza para avanzar en este camino; es más: como óptima Madre, los llevará en sus brazos, estrechándolos amorosamente a su corazón Inmaculado en los tramos más dificultosos del camino.

Éstas son sólo unas palabras imperfectas, pero conseguirán comprender mucho más con la experiencia personal. (30-5-1932: *C.H. Bernardo Hatada*).

Esforcémonos en seguir la inspiración divina y en que nos guíe la Inmaculada, y si Ella nos conduce, podremos seguirla...

Permitámosle a la Virgen María que nos conduzca; entonces es cuando seremos mejores y nos pareceremos a Ella. (24-11-1938: *Conf.*).

... A través de la Inmaculada es como se encuentra el camino más corto y mejor para llegar a la perfección... Tenemos que velar mucho para que, por nuestro ejemplo, las almas sean atraídas hacia la Inmaculada.

Verdaderamente la que nos santifica es la Inmaculada. Ella es la que nos conduce a la más alta perfección; si trabajamos con su gracia, incluso en el momento de la muerte, seremos felices.

Con la ayuda de la Inmaculada, podemos alcanzar el heroísmo. En un instante la Inmaculada nos puede alzar hasta la perfección, mientras que nosotros normalmente tardamos años en conseguirla.

Esforcémonos por alcanzar el heroísmo de la santidad; con la ayuda de la Inmaculada es como podemos conseguirlo. (22-1-1939: *Conf.*).

Por nosotros mismos, no podemos nada; la perfección supera nuestras fuerzas: es sobrenatural, y nuestras fuerzas son limitadas. Sólo la Inmaculada posee este poder; Ella hace lo que quiere. Pero por nuestra parte tenemos obligaciones. Es preciso que queramos de verdad, porque si el alma no lo desea, la Inmaculada no puede obrar. Ella lo realizará si ve nuestra buena voluntad. Ella puede conducirnos y dirigirnos en la medida en que nosotros se lo permitamos. Esto es muy importante. Tenemos que convencernos de que la Inmaculada obra en nosotros sin interrupción; aunque nos hayamos alejado, aunque, por desgracia, hayamos cometido un pecado grave, Ella se esfuerza por levantarnos de nuevo y reconciliarnos con Dios. (19-2-1939: *Conf.*).

A veces tenemos dudas: tan a menudo nos ocurre no haber sido fieles a la gracia, que ya no somos dignos de recibir la ayuda de Dios. Pero por eso Dios nos ha dado a la Madre celestial a quien confió todo el orden de la Misericordia, como si deseara protegernos ante su justicia. Ya tenemos un camino por el que debemos andar, y siempre podemos obtener la gracia de Dios. No hay que decir nunca que ya no es posible contar con la gracia de Dios, por el hecho de que nuestra conciencia está en pecado y de que ya no hay modo de volver a levantarse. Basta con acercarse a la Inmaculada. Que el que caiga se vuelva hacia Ella con confianza. Bien dice San Pablo: “todo lo puedo en Aquel que me conforta”, y también nosotros podemos decir: “todo lo puedo en Aquella que me sostiene.” (2-8-1938: *Conf.*).

La grandeza del privilegio de la Inmaculada Concepción de María presenta a la Madre de Jesús siempre llena de gracia y como un modelo de las más altas virtudes, a fin de que, conquistados por el resplandor de una belleza tan grande, cada cual se esfuerce en imitarla fielmente. (Pío XII: C. 13-8-1954).

Si alguien quiere crecer en perfección, no avanza solo, sino que necesita un guía. Por tanto, para elevarse hacia Dios, es normal hacerlo por medio de María, y con María. Los santos que se santificaron muy rápidamente fueron los más ardientes en glorificar a María. Y nosotros, que frente a ellos somos muy pobres, debemos avanzar siempre con María por el camino de la perfección.

... Cuando miramos afuera, vemos polvo en la luz del sol. Así, cuanto más iluminada por la gracia de Dios esté nuestra alma, más ve sus innumerables imperfecciones... Todos nosotros somos deudores de Dios. A la hora en que su justicia nos juzgue, el fiel de la balanza no se inclinará a nuestro favor; pero si nos entregamos enteramente a la Inmaculada, entonces Ella colocará con sus manos en el otro platillo de la balanza sus méritos, y podemos estar seguros de que en ese momento el fiel de la balanza se inclinará pesadamente a favor nuestro. La Inmaculada nos cubrirá con su manto ante la justicia de Dios. (30-5-1933: *Conf.*).

He aquí ahora cuatro textos del Padre Kolbe que vuelven a tratar, con cierto lirismo, las grandes aspiraciones marianas de su vida. En ellos será fácil descubrir el ardor de un corazón invadido por la Inmaculada.

Como se adivina a menudo a través de sus cartas o de sus conferencias, el Padre Kolbe no escribe un "tratado", sino que deja que se desborde su alma rebosante, permitiéndonos así vislumbrar su "secreto".

¿Cuándo llegará el día, Madrecita mía Inmaculada, en que tú seas la Reina de todos y de todos y de cada uno? ¿Cuándo...? Mira cuántos no te conocen aún, no te aman, cuántos son en esta esta pobre tierra los corazones de aquellos que oyendo hablar de ti, preguntan: ¿Quién es María? ¿Quién es la Inmaculada? ¡Pobrecitos, no conocen a su Madre, no saben cuánto los amas, es más, ni siquiera lo piensan!...

Y sin embargo, tú los amas igualmente y deseas que ellos te conozcan y te amen, y adoren la infinita misericordia del Corazón Divino de tu Hijo, cuya personificación eres tú.

¿Cuándo, pues, todos estos te conocerán, te amarán y se llenarán de tu paz y tu felicidad? (...).

¿Cuándo conocerán todas las almas que viven en el mundo entero la bondad y el amor de tu corazón hacia ellas? ¿Cuándo cada alma te devolverá un amor ardiente, hecho no sólo de sentimiento fugaz, sino de total donación de su propia voluntad a ti, para que tú misma puedas gobernar en los corazones de todos y de cada uno en particular y formarlos a imitación del Smo. Corazón de Jesús, tu Divino Hijo, hacerlos felices, divinizarlos?

¿Cuándo se hará realidad todo esto?... (R.N. 3-1932).

Nosotros creemos en la Inmaculada. Somos seres humanos y ¡creemos que Ella existe! ¡Y que debe ser venerada! ¡Creemos que Ella nos ve y que nos escucha! Y todo lo que nos podemos atribuir se debe a Ella, pues suyos somos...

... Precisamente, cuanto más se consagra uno totalmente a la

Inmaculada, más resueltamente puede ir a Jesús, a su Sacratísimo Corazón, sobre todo en los momentos de tentación; sólo por mediación de María, sólo por Ella, pues es realmente ese camino seguro que nos conduce hasta el Sagrado Corazón de Jesús.

Así no nos dejaremos engañar por el demonio. Creemos en la Inmaculada, creemos que, después de Dios, Ella es el ser más perfecto, más santo y más poderoso. ¿Por qué os digo esto? Porque el demonio querría induciros a que no me creyeseis.

No debemos necesariamente rezar sólo a la Virgen Santísima; podemos rezar directamente al Señor Jesús, y por cierto, con tanta más confianza cuanto más pertenezcamos a la Inmaculada, pero con la condición de no excluir a la Madre Santísima y de no decir: 'No necesito a la Santísima Virgen para santificarme y salvarme'. Eso sería diabólico.

La Inmaculada es ese camino que nos lleva hasta el Sacratísimo Corazón de Jesús, y el que se desvíe de ese camino no se podrá elevar, sino que caerá por tierra.

Creemos que existe la Inmaculada, que Ella nos conduce a Jesús y, si alguien enseña otra cosa, ¡sea anatema!

¡Si la Inmaculada desea algo de nosotros, no hay duda alguna de que lo conseguirá, seguro! Con su ayuda, lo haremos todo, convertiremos al mundo entero. Así que, ¡a trabajar! Nosotros solos no somos capaces de nada, pero con la ayuda de la Inmaculada, convertiremos al mundo entero —sí, os lo digo yo— ¡pondremos el mundo entero a sus pies! Únicamente, ¡seamos de Ella, de Ella en todo, suyos sin límites!

Ella vive en nosotros y obra todo en nosotros. Seamos para Ella, sus instrumentos ocultos. ¡Ella hará con nosotros sólo lo que le plazca! (31-12-1938: *Conf.*).

La Inmaculada es nuestro principal objetivo.

La Inmaculada es nuestro todo porque Ella es completamente de Dios. (Eres toda hermosa, María, llena de gracia).

San Francisco: "¡Dios mío, y mi todo!", y nosotros podemos decir: "¡La Inmaculada es mía y lo es todo para mí!"

Nagasaki: El P. Kolbe compone su revista en japonés



Bonzos de visita en casa del P. Kolbe en el Japón.



Nuestra preocupación es hacer en cada instante a la Inmaculada el ofrecimiento de nuestra vida.

Nuestros huesos son el mejor cimiento y la base de una renovación. (16-6-1940: *Conf.*).

Hay que tener buen cuidado de que nadie retire de ningún alma el estandarte de la Inmaculada, y hacer que se profundice incesantemente en las almas el amor hacia la Inmaculada, estrechando el vínculo de amor entre las almas y Ella, a fin de que se hagan una sola cosa con Ella; para que Ella misma viva y ame (actúe) en ellas y a través de ellas.

Como Ella es de Jesús, de Dios, así cada alma, a través de Ella y en Ella, se hará de Jesús, de Dios; es decir: de una manera mucho más perfecta que sin Ella o sin serlo a través de Ella, si eso fuera posible.

Entonces las almas amarán al Smo. Corazón de Jesús como nunca hasta aquel momento lo habían amado, ya que como Ella se sumergirán, como nunca lo habían hecho, en los misterios del amor: la Cruz, la Eucaristía.

El amor de Dios inflamará, a través de Ella, al mundo, lo abracará y se realizará la “asunción” de las almas mediante el amor.

¿Cuándo acontecerá esto? ¿La divinización del mundo entero en Ella y a través de Ella? (...).

Que sea Ella misma quien actúe, y que los que se entregan se consagren a Ella sin límite alguno. Ellos mismos tienen que pertenecerle, profundizar su consagración ilimitada a Ella, estrechar el vínculo de amor con Ella, hacerse Ella misma, para que Ella pueda actuar a través de ellos y en sus almas. Esta es la condición esencial. Ella actuará a través de ellos sólo en la medida en que le pertenezcan. Por tanto, nada, (que proceda) de ellos mismos puede permanecer. Deben pertenecerle *sin límite alguno*. (23-4-1933: *Memorias - Notas personales*).

TERCERA PARTE

MISIONERO CON LA INMACULADA

“Me doy cuenta de que la Inmaculada me ha escogido como instrumento y actúa a través de mí”

(5-3-1938)

“Olvidate de ti mismo y piensa sólo en conquistar los corazones para la Inmaculada”

(1925)

“¡Trabajar, sufrir y... también morir por la salvación de las almas por la salvación de todas, todas las almas que son y las que serán y por su más alta santificación”

(8-1-1920)

“Trabajemos y suframos por la Madrecita Inmaculada y por las almas”

(17-1-1920)

“TODO el fruto de nuestro trabajo depende de la oración”

(5-11-1931)

I.

INSTRUMENTO EN MANOS DE LA INMACULADA

El 16 de octubre de 1917 es cuando el Padre Kolbe, después de haber reunido a algunos de sus hermanos en religión, lanza en Roma la Militia Inmaculatae, (en Francia, "Mission de l'Immaculée"). No se trata ni de una orden religiosa, ni de una institución, sino de un dinamismo mariano, profundo, capaz de animar toda una vida apostólica. Para el Padre Kolbe, es una toma de conciencia fulgurante de la acción de la Inmaculada en el mundo, desde el origen de la humanidad hasta su consumación en la gloria de Dios.

A Aquella que recibió la misión de "aplastar la cabeza de la serpiente infernal" (Gn 3, 15), Cristo en la cruz le confía la humanidad redimida por su Sangre. Desde entonces, la Inmaculada no cesa de ejercer su acción en la obra de la Redención de los hombres. Ella tiene una "misión" en el mundo y en lo sucesivo invita a muchos de sus hijos, reclutándolos para su combate, asegurándoles su victoria.

Tal es esencialmente la intuición mariana misionera del Padre

Kolbe ¡el “Caballero” de la Inmaculada!

La señal característica de este compromiso al servicio de la Virgen María sigue siendo la consagración “absoluta, sin límites, incondicional, irrevocable...”

Aun teniendo la certeza de “ser de la Inmaculada”, el Padre Kolbe sabe que nuestra actividad misionera se realiza en la medida en que aceptamos depender de la Inmaculada, ser “instrumentos en sus manos”.

“Sin Mí, no podéis hacer nada...”, nos dice el Señor Jesús. El Padre Kolbe, que vuelve a menudo a mencionar estas palabras, tiene la convicción de que nosotros no podemos nada, tanto en el plano de la vida espiritual personal, como en el plano de la vida misionera activa.

De ahí que los textos que abren esta tercera parte dedicada a la actividad misionera de la Inmaculada vengan a recordarnos que debemos dejarnos guiar totalmente, como un instrumento.

El Padre Kolbe es realista. No niega las cualidades humanas, pero conoce sus límites. El que nos habla es un sabio, y desea asegurar a la vida misionera su único verdadero rendimiento.

Por eso, nos protege contra nosotros mismos, que somos nuestro peor enemigo. En su pensamiento se encuentra el eco de las palabras del Señor Jesús: “De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer.” (Lc 17, 10).

Así, el secreto del Padre Kolbe es sencillo, pero fundamentado sobre roca: nuestra voluntad debe corresponder lo más posible a la voluntad de Dios, a la voluntad de la Inmaculada que es su eco fiel.

1. Docilidad total

En sus obras, Dios quiere utilizar instrumentos... Nosotros somos los instrumentos de la Inmaculada. Dios, que otorga el libre albedrío, desea que los instrumentos le sirvan libremente,

conciliando su voluntad con la Suya, así como la Madre Santísima cuando dice: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (*Lc 1,38*). Estas palabras “hágase en mí” (*fiat mihi*) siempre deben resonar en nuestros labios, porque entre la voluntad de la Inmaculada y la nuestra tiene que existir una absoluta armonía. Luego ¿qué conviene hacer? Dejarse conducir por María... (13-6-1933: *Conf.*).

Al consagrarnos a Ella, lo mismo que Ella en las manos de Dios, así nosotros somos, en sus inmaculadas manos, los instrumentos de la misericordia de Dios. (26-1-1921: *C.H. Pablo Moratti*).

En efecto, cuanto más perfectamente le pertenezcamos, tanto más libremente Ella misma nos guiará; no se puede imaginar una acción más eficaz que ésta. (10-11-1934: *C. Niepokalanow*).

Sed, como María y con María, instrumentos de vida en el interior de las almas que hoy día mueren de hambre y de frío, pero que podrían regresar a la casa del Padre si fueran... atraídas por vuestro ejemplo. (Pío XII: *R.M.* 8-12-1953).

Debemos comprender nuestro apostolado “a través de la Inmaculada” de tal manera que seamos como una pluma en su mano. El escritor, según su voluntad, utiliza la pluma; a veces la deja de lado, y luego se pone a escribir de nuevo. Dejemos a la Inmaculada que nos dirija pues, en cierto modo, Ella escribe sirviéndose de nosotros. Si deja de lado su pluma, esperemos humildemente. Si quiere escribir, seamos obedientes a cada movimiento que hace con esta pluma... (24-6-1936: *Conf.*).

Si estamos completamente entregados a la Inmaculada, si deseamos sin cesar ser de Ella, aunque nuestras acciones sean malas, Ella repara; ¿qué más queréis? Ella transforma para el mayor bien. Si es necesario, hace milagros, ya que, para la Inmaculada, hacer un milagro no es gran cosa. En ese momento, nuestros trabajos, nuestros esfuerzos ya no serán nuestros, sino de Ella; tendrán un valor que no procede de nosotros sino de la Inmaculada. Seremos sus instrumentos, como la pala está en

manos del jardinero. La pala excava, y sin embargo, el trabajo que hace no es suyo, sino del jardinero. Para nosotros, esto ya es un gran consuelo en este mundo, ¡qué será en el otro! (20-1-1937: *Conf.*).

Debemos convertirnos en instrumentos en las manos de la Inmaculada, como la pluma en la mano del escritor, como el pincel en la mano del pintor y como el cincel en manos del escultor, a fin de que Ella haga de nosotros lo que le plazca. (3-5-1937: *Conf.*).

Recordemos... que debemos vivir una vida sobrenatural, que la Inmaculada debe actuar a través de nosotros, que Ella es la causa principal, mientras que nosotros somos solamente instrumentos. (22-1-1938: *Conf.*).

Toda la perfección para procurar la gloria de Dios descansa en el hecho de ser el instrumento de la Inmaculada, de ser su “cosa”, “propiedad” suya. Nuestra vida interior debe ser tal que seamos un instrumento en manos de la Inmaculada, para permitirle que nos conduzca en todo. Realmente, nosotros somos muy débiles y muy a menudo experimentamos esta debilidad, pero el único remedio es nuestra consagración a la Inmaculada. Dejemos que Ella nos guíe... (9-3-1940: *Conf.*).

2. Colaboración estrecha

Consagrémonos totalmente a la Inmaculada, a fin de que Ella tenga a bien servirse de nosotros como instrumentos para salvar y santificar las almas. Conquistemos los corazones para Ella, porque donde Ella entra, allí penetra también la gracia divina y a ésta le seguirán la salvación y la santificación. (6-3-1927: *C. Grupo de Wirów*).

De todos modos, opino que el ideal espiritual de *Niepokalanów* debe ser la consagración a la Inmaculada, con tal de que sea *ilimitada* (en conformidad con el estatuto y el acto de

consagración), por consiguiente, un conformarse a la voluntad de la Inmaculada en lo que no depende de nuestra voluntad y un cumplir su voluntad en todo del modo más perfecto, es decir, “*ser instrumento lo más perfecto posible en sus manos inmaculadas*”; dejarse conducir totalmente por Ella del modo más perfecto, o sea, la obediencia más perfecta posible, a través de la cual Ella manifiesta su propia voluntad, nos guía como instrumentos. (...).

Por eso nosotros, en cuanto instrumentos en sus manos, estamos al servicio no de la justicia que castiga, sino de la conversión y de la santificación, que son efectos de la gracia —así pues de la misericordia de Dios— y pasan por las manos de la Mediadora de todas las gracias. Por consiguiente, así como Ella es instrumento perfectísimo en manos de Dios, en manos de la misericordia divina del Smo. Corazón de Jesús, así nosotros somos instrumentos en manos de Ella. Y así, a través de Ella somos instrumentos del Smo. Corazón de Jesús, es decir, de la misericordia de Dios. (29-4-1931: C.P. *Florian Koziwra*).

Así María, hija de Adán, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en Madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con Él y bajo Él, con la gracia de Dios omnipotente. Con razón, pues, piensan los Santos Padres que María no fue un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres... (Concilio: L.G. 8.56).

Nosotros, en efecto, somos instrumentos, pero no obligados físicamente, como un pincel en la mano del pintor, sino guiados a través de la razón y la voluntad. (15-10-1931: C. *Niepokalanow*).

Abrámosle nuestro corazón, nuestra alma, nuestro cuerpo y todo sin ninguna restricción o limitación; consagrémonos a Ella totalmente, sin ninguna limitación, para ser sus servidores, sus hijos, cosa suya y propiedad suya sin condiciones, y así llegar a

ser, en cierto modo, Ella misma, que vive, que habla, que actúa en este mundo. (28-2-1933: *C. Clérigos de la Orden*).

La Inmaculada lo sabe todo y lo dirige todo. Dejémosnos sólo conducir por Ella cada vez más perfectamente, y Ella misma en nosotros y por medio de nosotros hará todo lo posible para salvar a las almas, para conquistarlas para sí y, por medio de Ella, para el Corazón de Jesús. (28-12-1934: *C.H. Salezy Mikolajczyk*).

A las almas deseosas de vivir más sincera y más completamente la doctrina de Jesús, a aquellas que arden en deseos de darla a conocer a los demás..., la Virgen María les obtiene la gracia del apostolado: Ella les pone en los labios las palabras que convencen sin herir, las anima con ingenioso celo y afecto humilde, paciente y abnegado, sin el cual el apóstol corre el riesgo de cansarse pronto... (Pío XII: *R.M.* 5-9-1954).

Y si Ella pudiese disponer de nosotros de manera cada vez más perfecta, entonces también la actividad misionera, la conquista de las almas para Jesús por medio de Ella, sería cada vez más eficaz. El trabajo, el sufrimiento y sobre todo la oración producirán frutos abundantes.

Y no nos preocupemos de trabajar más, o más deprisa de lo que Ella quiere, ya que si actuamos según su voluntad, haremos siempre lo mejor y de la forma más rápida. Sólo en el juicio de Dios sabremos cuántos misterios de gracia se habrán realizado a nuestro alrededor y cuántas personas se habrán salvado gracias a nosotros, sin que lo hubiésemos siquiera imaginado...

...Preocupémonos por pertenecerle cada día más, cada instante más a Ella; por dejarnos conducir por Ella de la manera más perfecta, cada vez más serena, con muchísima confianza, a través de todo lo que Ella permite, en nosotros, a nuestro alrededor y con relación a nosotros, de modo que podamos ser un instrumento cada vez más perfecto en sus manos inmaculadas. (4-11-1937: *C. Nagasaki*).

Esforcémonos cada vez más por complacer a la Inmaculada

y, al mismo tiempo, al Corazón de Jesús... Hay que contar con la Inmaculada, Ella es completamente divina. Hay que despojarse completamente de uno mismo, no guardarse nada para sí, nada de nada: es preciso que sea Ella la que lo haga todo; seamos su instrumento...

Lo esencial no es obrar mucho según nuestra idea, sino estar en sus manos. Ella es quien mejor puede realizar la gloria de Dios, mientras que nosotros estropeamos muchas cosas. Todo depende de nuestra perfecta docilidad para con Ella (ser como su instrumento). (17-2-1938: *Conf.*).

Si no somos un instrumento en sus manos, ¿cómo queréis irradiar sobre los demás? Hay que vivir de manera tal, que los que nos miran puedan conocer y entender que somos sus servidores... Para conseguirlo, debemos vivir dentro del alma de María, pensar con sus pensamientos, etc., a fin de que no haya diferencia entre nuestra manera de ver y la suya, así como no hay diferencia entre sus deseos y la Voluntad de Dios. (24-11-1938: *Conf.*).

3. Voluntad de Dios, voluntad de la Inmaculada

El alma que adopta como objetivo la conformidad de su voluntad con la Voluntad de Dios se siente inmensamente feliz. Está en paz y serena. Posee una base inquebrantable: Dios. Nada puede turbarla. Se sume cada vez más en esa paz y felicidad. Reza mucho. Recemos nosotros para poder entender cada vez más lo que dijo la Inmaculada en el momento de la Anunciación: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según Tu palabra" (*Lc 1, 38*). Que sea lo que Dios quiera. Ahí es donde se halla la entera felicidad. Dios nos ha creado para que seamos sus instrumentos; por eso, en su amor, Él nos atrae hacia Sí... Desea perfeccionar las almas, hacerlas semejantes a Él, y las colma de gracias. Pero el alma debe colaborar con la gracia, debe permitir que la gracia la guíe.

Pidamos a la Virgen María que nos enseñe cómo el alma debe ser la "Esclava del Señor". (2-4-1938: *Conf.*).

... La perfección consiste en el amor de Dios, en la unión con Él, en nuestra divinización. El amor se manifiesta mediante el cumplimiento de la Voluntad de Dios... (27-10-1920: *C. a su hermano*).

Toda nuestra perfección depende de la unión muy estrecha de nuestra voluntad con la voluntad de la Inmaculada. Si estamos verdaderamente unidos a la Virgen María, a su voluntad, a sus deseos, a sus sentimientos, no dudemos de la perfección de nuestra alma. Cuanto más estemos con Ella, más seremos Ella y más estaremos con el mismo Dios. Entonces nuestra voluntad, nuestras acciones, nuestro comportamiento ya no serán nuestros sino de Ella y, por consiguiente, de Dios, ya que la Inmaculada está muy estrechamente unida a Dios, y lo que es de Ella, por esa misma razón, es de Dios. (13-6-1933: *Conf*).

¿Quién puede decir: la voluntad de Dios es la voluntad de la Santísima Virgen? ¿Cómo comprender esto? No tengáis miedo de decir: la voluntad de la Inmaculada; pues en Ella reconocemos la voluntad de Dios. Así es como honramos a la Santísima Virgen: reconociendo que su voluntad está muy unida a la voluntad de Dios. Así es como alabamos al Señor Dios reconociendo esta maravilla tal como Él la creó: tan grande, tan poderosa, tan perfecta. (28-8-1933: *Conf*).

La vida de amor a Dios consiste prácticamente en la unión de nuestra voluntad con la voluntad de la Inmaculada. No querer y no amar más que aquello que quiere la Inmaculada y como Ella lo quiere. En esto consiste la imagen del alma en la que vive la Inmaculada, y en Ella, Dios... (18-7-1937: *Conf*).

No tenemos que hacer nada más que unir nuestra voluntad con la voluntad de la Inmaculada. Ahí está la perfecta unión... (17-2-1938: *Conf*).

4. Santificación del momento presente

... La perfección se halla en la santificación de nuestra alma y de cada alma. Y se efectúa no a lo largo de los años, sino en cada momento. Cada instante que tenemos ante nosotros no vuelve más. Si es bien vivido, puede contar para la eternidad, esa es la verdad... Cada momento está en nuestras manos, pero con frecuencia nos olvidamos de ello; entonces nos preocupamos por lo que puede suceder, por lo que uno u otro va a pensar, por la pena que vamos a tener... ¡Qué lástima! El pensamiento más enriquecedor es el de saber que sólo el momento presente nos pertenece... Si hacemos la voluntad de Dios, vivimos plenamente el momento presente.

... Para que todos esos momentos sean vividos plenamente, es necesario que la Inmaculada los viva en nuestro lugar. Nos damos a Ella para que podamos aprovechar todos estos momentos y para que sea Ella la que piense y obre a través de nosotros...

El valor del momento presente no depende de lo que hacemos, ni de la manera como actuamos, sino del hecho de que trabajamos por amor a Dios, o por amor propio.

Tenemos que santificarnos en cada momento presente, pues no sabemos si el momento siguiente nos pertenecerá. Es ahora cuando tenemos que santificarnos, porque no estamos seguros de que la tarde nos pertenezca.

Cuanto mejor cumplamos nuestro deber de estado, mayor gloria damos a Dios, y mejor cumplimos la voluntad de la Inmaculada. Este momento presente es muy valioso y hay que recordar a menudo que debemos santificarnos en él.

... Cuando nuestra alma quiere santificar cada instante, empieza a descubrir un mundo nuevo, un tesoro de pensamientos y de perfecciones. (21-1-1939: *Conf.*).

II.

AMOR Y SUFRIMIENTO

La vida del hombre se compone de tres partes: la preparación para el trabajo, el trabajo mismo y el sufrimiento. Dios nos hace avanzar hacia Sí a través de estas tres etapas... Nada nos acerca tanto a la Inmaculada y nos arraiga en el Amor como el amor unido al sufrimiento. (28-8-1939: *Conf.*)

Esta confidencia del Padre Kolbe nos permite descubrir en profundidad un aspecto de su alma. A través de los textos presentados ahora, el que nos habla es realmente un discípulo de san Francisco.

Para el Padre Kolbe, amor y sufrimiento nunca se separan, sino que se llaman sin cesar el uno al otro para permanecer en la verdad. El Santo pertenece siempre a la escuela del Maestro crucificado por amor, y descubre poco a poco ese misterio doloroso de la Cruz, del sufrimiento, que es al mismo tiempo misterio de infinita caridad y perfecta alegría en el Espíritu Santo.

Cuando el Padre Kolbe habla del sufrimiento “escuela de amor”, se hace así eco de la gran Tradición mística de los santos, pero también nos remite a su experiencia personal.

Recordemos brevemente que este hombre que, a los 47 años, muere de hambre y de sed dentro de un bunker, conoció a lo largo de su vida el sufrimiento físico y moral.

Sufrimiento físico de aquel que, no teniendo más que un pulmón, vivió varios años en un sanatorio, a lo largo de diversas estancias. Sufrimiento físico de aquél que, en Polonia o en Japón se mataba trabajando para poner en pie sus imprentas al servicio de la Inmaculada. Sufrimiento físico de aquel que fue tan cruelmente apaleado en la cárcel de Pawiak, en Varsovia, o tratado tan salvajemente en el campo de Auschwitz.

Sufrimiento moral también — oculto muchas veces— del que había comprendido que la Redención es un drama en el que muchas almas se cierran a la Luz. Sufrimiento moral del que se vio tantas veces incomprendido por sus hermanos más próximos.

A lo largo de sus escritos, el Padre Kolbe nos recuerda que el “discípulo no es mayor que su Maestro”, y que no hay sino un camino a seguir: la vía real de la Santa Cruz, único camino del amor.

Para cualquier vida cristiana, en esta vía es donde se sitúa la hora de la verdad. El Padre Kolbe lo sabía, él, que vivía al ritmo de la Inmaculada. Sabía que Ella se había mantenido de pie junto a la Cruz, y que su corazón fue traspasado. Con Ella es con quien podía comprender todavía mejor las palabras de Jesús: “¿No era necesario que Cristo padeciera esto para entrar así en su gloria?” (Lc 24, 26).

Por eso la confianza que nos deja tiene eco de Bienaventuranza:

El que en la vida intenta evitar las cruces y el que no se mortifica en nada, ése no conoce la verdadera dicha. La táctica de la Inmaculada, hela aquí: el Calvario precede al Tabor...

1. Las pruebas, purificaciones del amor

Termino con el deseo de que la Inmaculada no escatime las cruces a su "Milicia" ni a ninguno de los miembros por su causa; sólo así, en efecto, se purifican las intenciones, de manera que nadie se adhiera a ella ni en ella trabaje por propia exhibición o por complacencia interior, sino únicamente por puro amor. (27-10-1920: *C. a su hermano*).

Deben estar preparados para momentos de oscuridad, de angustia, de incertidumbre, de miedo, de tentaciones a veces muy, muy insistentes, de sufrimientos del cuerpo y del alma — que son cien veces más duros—. En efecto, si no hubiera nada que soportar, ¿por qué iban a ir al Paraíso? Sin lucha es imposible la victoria y sin victoria no hay corona, no hay recompensa (1 Co 9,25). Por tanto, de ahora en adelante estén preparados para todo. (3-1-1927: *C. Grodno*).

He aquí nuestra tarea, que es muy sencilla: afanarse todo el día, matarse de trabajo, ser considerado poco menos que un loco por los nuestros y, agotado, morir por la Inmaculada. Y, dado que no vivimos dos veces en esta tierra, sino una sola, es preciso profundizar al máximo, con gran parsimonia, cada una de las expresiones precedentes, para demostrar lo más posible el propio amor a la Inmaculada. (11-12-1930: *C.P. Metodjo Rejentowicz*).

Sé que no faltarán las contrariedades ni las cruces, incluso muy pesadas, pero Ella lo puede todo... Las cruces son solamente una escuela. añaden méritos; oprimen, pero al mismo tiempo elevan espiritualmente y enseñan a no confiar en las propias fuerzas, que nos engañan, sino únicamente en la Inmaculada. (31-5-1932: *C.H. Constancio Onoszki*).

Tampoco queremos sentir continuamente *la dulzura* de la devoción a la Inmaculada porque sería una codicia espiritual. Permitámosle que nos guíe como a Ella le agrada, no como queramos nosotros. No siempre es el tiempo de las dulces

ternuras, aunque sean cosas tan santas. Necesitamos también pruebas, arideces, abandonos, etc. Permitámosle, pues, a Ella utilizar con plena libertad los medios para nuestra santificación. (9-4-1933: *C. Nagasaki*).

...De todos modos, en las obras divinas nada grande nace sin dolor. Por otra parte, ¿puede existir un sacrificio demasiado grande, cuando se trata de la Inmaculada?... Y si no nos cansamos en la lucha por la conquista del mundo a la Inmaculada, los sufrimientos no cesarán de abatirse sobre nosotros; y cuanto más denodadamente luchemos, tanto más grandes y numerosos serán los sufrimientos que caigan sobre nosotros. Pero sólo hasta la muerte. Después vendrá la resurrección. (12-7-1935: *C.H. Mariano Wójcik*).

La Inmaculada desea no sólo que trabajemos sino que suframos por Ella. Es un inmenso campo de trabajo a través del sufrimiento. Las pequeñas cruces de cada día deben soportarse con calma, ¡eso es entregarse a la Inmaculada! No sólo hay que soportarlas sino deseñarlas; ¡que existan! Sin ellas, no se puede ganar el Cielo. (17-1-1937: *Conf*).

El amor a la Inmaculada no sólo consiste en un acto de consagración recitado incluso con gran fervor, sino en el hecho de sufrir muchas privaciones y de trabajar por Ella sin cesar. (10-2-1937: *C. Asís*).

Habrá cruz y pruebas, pero no podrán separarnos de la Madre de Dios... (3-9-1937: *Conf*).

Dense cuenta del hecho de que en la misión no encontrarán sólo dificultades procedentes del ambiente, sino que Dios permitirá —a su mayor gloria y para manifestar aún más la bondad y la potencia de la Inmaculada— que ustedes pasen también a través del desaliento, la duda, la nostalgia... (11-10-1937: *C. Niepokalanow*).

Pero tampoco eludamos experimentar las amarguras, si es Ella quien nos las manda. No existe en el mundo un rincón sin cruces; por lo demás si éstas no existieran, ni siquiera tendríamos la posibilidad de ganarnos el Paraíso. Por eso, no rechazamos

demasiado la cruz y si es necesario llevémosla de buen grado por amor a la Inmaculada. (14-10-1937: C. *Niepokalanow*).

Para facilitarnos la actividad en favor de las almas, Dios permite pequeñas cruces de distintas clases, dependientes o no de la voluntad ajena, que proceden o no de una voluntad recta. Éste es un campo inmenso de innumerables manantiales de gracias que debe ser aprovechado... Para ser sinceros, la naturaleza se horroriza frente al sufrimiento y la humillación, pero, a la luz de la fe, ¡qué necesarios son para purificar nuestra alma!, y, por tanto, ¡cuán agradecidos les tenemos que estar! ¡Cuánto contribuyen a acercarnos más a Dios, y, por ello, a una mayor eficacia de la oración, a una acción misionera más eficaz! (1-12-1940: C. *Nagasaki*).

2. La Cruz, escuela de amor

La Cruz es escuela de amor (27-10-1920: C. *a su hermano*).

Recordemos que el amor vive, se alimenta de sacrificios. Demos gracias a la Inmaculada por la paz interior...

El punto más alto del amor es el estado en que se encontraba Jesús en la cruz cuando dijo: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*” (Mt, 27,46; Mc 15,34). Sin sacrificio no hay amor... Cuando el amor a Ella, a la bondad de Dios en Ella, al amor del Corazón Divino personificado en Ella, cuando tal amor nos haya conquistado y penetrado, entonces los sacrificios serán una *necesidad para nuestra alma*. El alma deseará presentar constantemente nuevas demostraciones cada vez más profundas, y tales demostraciones no son sino *los sacrificios*. Deseo, pues, a todos ustedes y también a mí mismo el mayor número de *sacrificios*. (9-4-1933: C. *Nagasaki*).

El alma que acepta la cruz y que en ella se regocija, no con una alegría natural sino sobrenatural, posee el amor y lo expresa en la práctica de su vida. Así es como se reconoce el amor. Mas

si el sacrificio dura bastante tiempo y no nos cuesta, se trata de un amor que no es grande. Si ese amor nos cuesta, entonces es verdadero. Cuando uno está en esta disposición llega a la cumbre de la perfección. Este alma experimenta la alegría de la cruz. No es indispensable sentir esta alegría, dado que la voluntad la quiere. El Señor Jesús en la cruz sintió haber sido completamente abandonado y sin embargo permanecía unido a su Padre. (cf. Mt 27. 46). (17-1-1937: *Conf.*).

No sabemos aprovecharnos del sufrimiento como medio para nuestra santificación. Si el alma sabe que el amor no se expresa por la dulzura sino que descansa en el amor a la cruz, no se conoce a sí misma cuando le falta la cruz... Dios envía la cruz a quien Él ama, para que tenga la posibilidad de devolver a Dios el amor que Él tuvo por nosotros. A pesar de que el hombre tiemble ante el sufrimiento, sin embargo su voluntad tiene el deseo de sufrir por amor. También el Señor Jesús experimentó el sufrimiento en el Huerto de los Olivos, sudó sangre y a pesar de todo, durante la última cena, dijo muy claramente que deseaba esos sufrimientos. Lo demostró a través de toda su vida. En el Huerto de los Olivos, mientras veía que tantas almas no sacarían provecho de sus padecimientos, dijo con profundo dolor: "Padre mío, si es posible, que se aleje de mí este Cáliz" y añadió: "No mi voluntad, sino la tuya". (Mt 26, 39 y 42).

Este es el verdadero amor de la cruz. En la vida no se trata de amar la cruz por la cruz, de no sentir el dolor, sino de decir a ejemplo de Jesús: "No se haga mi voluntad".

La voluntad quiere ir por el camino de la cruz, el camino del amor, el camino de los grandes sufrimientos. El alma que ama verdaderamente la cruz no se siente feliz, si el Señor no le envía el sufrimiento. Sí, el amor nos puede empujar muy lejos y no es fácil comprender la cumbre del amor. Las almas se esfuerzan verdaderamente en amar a Dios y con mucho gusto tomarían sobre sí todos los sufrimientos, con tal de que aquellos que no aman a Dios consigan amarle. Por amor de Dios rezan por la conversión de los pecadores, y se esfuerzan un poco por compensar este amor despreciado...

Al Corazón de Jesús hay que devolverle amor por amor. Estas almas se esfuerzan por reparar con su amor ilimitado la ingratitud de tantas almas. Son elegidas entre millares para ser las amantes del Corazón Divino. Cuando no se encuentran en los conventos, son de aquellas que están cerca del sagrario. (4-11-1938: *Conf.*).

Lo que fue el sufrimiento interior de Jesús durante toda su vida ante la inminencia de su Pasión siempre presente en su espíritu, lo conoceremos por la escena de Getsemaní. (*Lc.* 22,43). Su comunión interior y superior con el Padre lo elevaba por encima de esto. (Pablo VI: *Aloc.* 17-2-1971).

En nuestro combate espiritual debemos quemar nuestros defectos con el fuego del amor divino. Entonces todo será consumido.

El fuego del amor divino se enciende por el sacrificio. Sólo el sacrificio es como la madera que se va a consumir sobre el altar del amor divino. Sólo el sacrificio es el sostén indispensable del amor. Sin el sacrificio no hay progreso en la vida divina. Sin sacrificio, nuestro amor muere.

Es necesario sacrificarlo todo: hay que ofrecerse a sí mismo bajo todos los aspectos: material, por la pobreza; espiritual, por el sacrificio de nuestra razón y de nuestro amor propio.

El sacrificio es la medida del amor. El alma quisiera ofrecer más y más sacrificios, pero no cree que Dios y la Inmaculada se lo estén pidiendo. Esto significa dejar a Dios por Dios y dejar el amor por el amor. De todo corazón quisiera hacer penitencias, sufrir, pero Dios no le pide esto, pues Dios quiere que esté saludable, en plena forma.

Por amor, el alma quisiera estar cargada con todas las enfermedades, pero la Inmaculada le pide ofrecer solamente este deseo en sacrificio, y por este sacrificio, cumplir únicamente la voluntad de Dios.

Con el sacrificio y el amor quemamos nuestros defectos. El Señor le dijo a María Magdalena: "Tus muchos pecados te son perdonados porque has amado mucho". (*Lc.* 7, 47). Cuanto más

grande es el amor, mayor es la purificación de los defectos. Y si el amor es intenso, entonces la purificación no conoce límites. Supliquemos a la Inmaculada que nos obtenga un gran amor, un amor inflamado a fin de que en nuestro amor a Dios y en el amor hacia Ella no conozcamos límites.

Supliquémosle que Ella y Ella sola oriente nuestro corazón. Entonces seremos indiferentes frente a todo lo que ocurre, ya sea agradable o desagradable, fácil o difícil, pues todo pasa, sólo el amor queda. (7-12-1938: *Conf.*).

He aquí una Madre Inmaculada y Santa. Ella sostiene en su regazo el cuerpo sin sangre de su Divino Hijo. ¿Puedes tú pensar que la Madre de los Dolores murmura contra Dios? ¿Que le pregunta el porqué de tantos sufrimientos? No tendríamos la Redención, si esta Madre no hubiera visto a su Hijo morir en medio de los tormentos... (Pío XII: *Aloc.* 14-2-1954).

Aquel que ama a Dios cuando todo va muy bien, no puede afirmar con certeza que ama a Dios. El que ama a Dios, aunque experimente el sufrimiento físico, la pobreza, el fracaso, y soporta esto con alegría, puede decirse con certeza que por la gracia de Dios posee el amor de Dios. Esto no quiere decir que esté nadando en alegría y que no sienta el dolor, al revés, lo experimenta, pero sometiéndose a la voluntad de Dios.

En el Huerto de los Olivos el Señor Jesús experimentó el sufrimiento físico y sobre todo la ingratitud, lo que es todavía peor que el sufrimiento físico. El alma que no conoce este sufrimiento, sino solamente el sufrimiento físico, no sufre mucho. Así pues, el alma que soporta estos sufrimientos interiores por amor de Dios, puede decir que posee el amor divino.

Sin embargo, los sufrimientos no lo son todo. Existen sufrimientos grandísimos ante los cuales los demás no son nada. Tales son los sufrimientos que el Señor Jesús experimentó en la cruz cuando dijo: "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?" (*Mc. 15,34*).

El Señor permite este estado de incertidumbre en el que no

sabemos si estamos en gracia de Dios, o no. Este estado del alma es, sin comparación, el más penoso. Es un grandísimo sufrimiento para el alma que ama a Dios, experimentar que Dios la ha abandonado. Cuando el alma soporta estos sufrimientos con alegría, puede decir con el Señor Jesús: "*Todo está consumado*". (Jn. 19,30). La santificación de esta alma está consumada. Lo que Dios ha previsto está consumado. En la vida diaria este estado puede variar, pero Dios atrae el alma cada vez más hacia Sí y permite que, por su generosidad, se purifique de la más pequeña imperfección. El sufrimiento por amor aviva el amor que abraza todas las imperfecciones. Incluso la debilidad y la caída del alma sirve, en aquel que ama a Dios, para abrasarse todavía más en este amor. El alma se enciende con el pensamiento de que no ha sido desechada a pesar de su infidelidad.

Y el alma que ama la cruz como expresión de su amor, cuando la cruz se esconde, experimenta que ya no sufre más. Y ahora tiene la cruz de no ver la cruz... (16-6-1939: *Conf.*).

Que nuestro amor nos conduzca a la Inmaculada y al Cielo, allí donde el amor reinará sin límites. Si el amor nos acompaña durante esta vida, entonces experimentaremos en esta vida un prego del Cielo. Todo pasa: la fe, la esperanza, pero el amor permanece; el amor nos conducirá a la Vida Eterna, de la cual disfrutaremos en el Cielo con la Inmaculada en el Amor. (28-8-1939: *Conf.*).

III.

ORACIÓN Y PENITENCIA

Si se ha podido decir de San Francisco de Asís que fue "la oración hecha hombre", también podemos encontrar en uno de sus más fieles hijos espirituales, el P. Kolbe, la misma actitud. La oración fue la respiración de su alma invadida por la Inmaculada.

Este misionero gigante, este pobre lleno de audacia siempre estuvo convencido del lugar único de la oración. Jamás emprendió una obra sin ponerse en presencia de Dios, sin reconocer que todo viene de Dios para volver a Dios.

Queda uno sorprendido por el conjunto importante de textos sobre la oración a lo largo de las cartas, de las conferencias del Santo P. Kolbe. Pero seamos lógicos, este hombre invadido por la Inmaculada conocía bien la recomendación importante de la Madre de Dios. Recordemos rápidamente estas llamadas incesantes de la Virgen: En la Salette: "Hay que rezar mucho, hijos míos". En Lourdes: "Rogad por los pecadores. ¡Penitencia!"

En Pontmain: "Rezad, hijos míos, Dios escuchará pronto vuestras oraciones..." En Fátima: "Quiero que recéis el Rosario todos los días".

Nuestro mundo sigue con hambre y sed de oración, incluso en el momento en que parece olvidarlo o negarlo. Nuestro mundo también tiene una inmensa necesidad de oración, en un tiempo en que reina la técnica y donde el hombre sucumbe a la ilusión de bastarse a sí mismo.

La vida de oración del P. Kolbe lanza un desafío a nuestro error o a nuestra inconsciencia.

Ya sea en medio de las rotativas de Niepokalanow o de los detenidos del búnker de Auschwitz, él nos recuerda que los grandes discursos o los slogans son papel mojado y que sólo el grito supremo que brota de las profundidades del hombre para reunirse con el misterio abrasador de Dios, -la oración- trae Vida al alma del pobre hombre que se siente "cebado" o humillado.

Los numerosos testimonios que tenemos sobre la vida de oración del P. Kolbe son impactantes y nos muestran lo sólidas que eran sus convicciones.

"Recuerdo un hecho que se ha clavado en mi memoria: Durante un tiempo libre lo encontré en una sala totalmente solo, de rodillas ante un gran crucifijo, absorto en oración". (P. Felipe Wilk).

"A menudo hacía visitas al Santísimo Sacramento. En cada dificultad se iba al pie del altar del Santísimo Sacramento para alcanzar valor y fortaleza. Su deseo era actuar en un estado de adoración perpetua al Santísimo Sacramento. Repetía sin cesar que el culto de la Inmaculada tiene su valor en la medida en que conduce a Jesús su Salvador". (P. Miecczyslaw Mirochna).

Y él mismo ¿acaso no ha dejado escapar la siguiente confidencia?

...Por tanto, después de una salida del sagrado recinto de

Niepokalanow, serán atraídos por éste como el hierro es atraído por el imán y, al terminar el trabajo, allí encontrarán refugio para purificarse del polvo del mundo, curar los arañazos recibidos entre las espinas y “*en un lugar despoblado*” (Lc 9,10) renovar el espíritu y las energías para sucesivas salidas. (2-12-1931: C.P. *Florian Koziura*).

¡Aquí entrevemos el ritmo secreto de su vida!

1. El espíritu de oración

Preguntemonos ¿cómo comprendemos este espíritu de oración? Diversos libros nos hablan de esto. No se trata de esto; no se trata de susurrar oraciones sino que se trata de la única oración. El espíritu de oración es una elevación del alma hacia Dios. El espíritu de oración toma posesión del que tiene su alma elevada hacia Dios. En la práctica, es la unión de nuestra voluntad con la voluntad de Dios.

...La salvaguarda del espíritu de oración es una cosa importante y necesaria; por ella se hace más profunda la identificación de nuestra alma con la Inmaculada y el alma se desprende de todo lo demás.

...Obremos de suerte que el espíritu de oración y el amor de la Inmaculada inflame a cada uno de nosotros, ya que le pertenecemos, y que libremente podamos pertenecer a Dios por la Inmaculada y atraer a los demás. (4-7-1937: *Conf.*).

La vida interior es una cosa primordial, la vida activa es la consecuencia de la vida interior, y no tiene valor más que si depende de ella.

Quisiéramos hacerlo todo lo mejor posible, con perfección pero, si esto no está unido a la vida interior, no sirve para nada. Todo el valor de nuestra vida y de nuestra actividad proviene de la vida interior, es la vida del amor de Dios y de la Inmaculada, no teorías ni dulzuras, sino la práctica de un amor que consiste en la unión de nuestra voluntad con la voluntad de la Inmaculada...

Ante todo y por encima de todo debemos hacer más profunda esta vida interior. Si se trata verdaderamente de vida espiritual, los medios sobrenaturales son necesarios. La oración y sólo la oración es necesaria para mantener la vida interior y hacer que florezca. (18-7-1937. *Conf.*).

Hay que orar largo tiempo y tener espíritu de oración: ese espíritu de elevación de nuestro pensamiento hacia Dios... (3-9-1937: *Conf.*).

A la oración hay que unir la mortificación. La Inmaculada lo recomendó vivamente en Lourdes diciendo: “¡Penitencia! ¡Penitencia! ¡Penitencia!” También hace falta una muy grande vigilancia sobre uno mismo. “Velad y orad para no caer en la tentación” (*Mc. 14. 38*) nos dice Jesús. Luego la oración, la penitencia, la vigilancia son los medios para encender en nuestra alma el amor al Sacratísimo Corazón de Jesús a través de la Inmaculada. Que este fuego de amor se encienda y arda en todos los corazones, así en los más cercanos como en los más alejados. (6-11-1938: *Conf.*).

El recogimiento interior es necesario. No estemos inquietos por cosas no necesarias, sino dulcemente y en paz procuremos guardar el recogimiento del espíritu y estar disponibles para acoger la gracia de Dios.

Esta es la razón por la que el silencio nos ayuda. (19 de febrero de 1939, *Conf.*).

Quisiéramos que la oración concluya pronto, porque estamos muy apurados por el trabajo. Olvidamos que la oración es lo más importante que hay que hacer para actuar. Dado que verdaderamente es la gracia de Dios la que actúa en nuestra vida, la oración es importantísima para obtener la gracia.

En la oración es donde conocemos verdaderamente nuestro lugar ante Dios. Quién es Dios y quiénes somos nosotros. Y comprendemos que por nosotros mismos no podemos nada, pero que con la ayuda de Dios lo podemos todo. Por la oración expresamos nuestro deseo, nuestra confianza y nuestra voluntad.

Aquí es donde se unen verdaderamente el Amor y la Esperanza. Para nosotros, el punto central en orden a convertir a las almas es la oración. Hemos de recordarlo a menudo.

Después de la oración, lo más importante es la penitencia. No hay un solo santo que no se haya entregado a la penitencia... La más preciosa penitencia, como también la oración, no depende de nuestra voluntad. Todos los sufrimientos, penas, dificultades que sobrevienen, nos son dados por permisión de Dios. (26-2-1939: *Conf.*).

La oración verdaderamente no tiene precio, a condición de estar inflamada por el Espíritu Santo. Se eleva cual perfume de la tierra; esparce sus efluvios suaves ante el trono de Dios. Así oraba el profeta cuando decía: "Que mi oración ante Ti se eleve como incienso". Sin embargo, cualquier cosa, por muy excelente que sea, no puede expandir su perfume si no se le aplica el fuego. Asimismo el incienso de la oración sólo es agradable si es consumido por la llama de la Caridad. (Beato Juan XXIII: 6-1-1956).

La oración es un medio desconocido, y sin embargo el más eficaz para restablecer la paz en las almas, para proporcionarles la felicidad, ya que sirve para acercarlas al amor de Dios. La oración hace renacer el mundo. La oración es la condición indispensable para la regeneración y la vida de cada alma.

* * *

Oremos también nosotros, oremos bien, oremos mucho, tanto con los labios como con el pensamiento y experimentaremos en nosotros mismos cómo la Inmaculada se adueñará cada vez más de nuestra alma, cómo nuestra pertenencia a Ella será cada vez más profunda en todos los aspectos, cómo nuestros pecados se desvanecerán y nuestros defectos se debilitarán, cómo nos acercaremos cada vez más a Dios con suavidad y fuerza. La actividad exterior es buena pero, evidentemente, es de importancia secundaria y aun menos en comparación con la vida de nuestro personal amor a Dios.

Sólo a través de la oración es posible alcanzar el ideal de San Agustín: "*El amor de Dios hasta el desprecio de sí*", un desprecio no sólo imaginario, sino real, de modo que, conociéndonos cada vez mejor a nosotros mismos, conociendo nuestra nada y nuestras debilidades, podamos despreciarnos de verdad y desear que los demás nos traten como merecemos. En la medida que ardamos cada vez más de amor divino, podremos inflamar de un amor semejante a los demás. (10-9-1940 *C. Nagasaki*).

¿Qué es lo que hace falta para vencer la debilidad del alma? Hay dos medios: la oración y el desprecio propio. El Señor nos recomienda velar. (Cfr. *Mc. 13,33*). Hemos de velar si queremos que nuestro corazón pueda ser atraído y conquistado, porque puede ser atraído y conquistado por buenas o malas cosas, interior o exteriormente. Por tanto, hay que velar. (13-2-1941: *Conf.*).

2. Oración y súplica

Oremos "*ad invicem*" y encomendemos a nosotros mismos y nuestra misión a la Inmaculada, que *Ella misma se digne hacerlo todo, pero todo*, porque nosotros no sabemos sino arruinarnos a nosotros mismos y a los demás, y atribuirnos lo bueno y, por consiguiente, robar. (25-5-1920: *C.M.I. Roma*).

Es sobre todo la conformidad a la voluntad de la Inmaculada el secreto del éxito; la oración, pues, la oración humilde, confiada y amorosa infunde luz al intelecto y da fuerza a la voluntad. La misma Inmaculada elimina los impedimentos. (22-3-1924: *C. Juan Pawlack*).

La oración forma parte del sistema general de nuestras relaciones con Dios y de la economía esencial de nuestra salvación. Por eso, el Señor nos la ha recomendado tanto, como si la esperase de nosotros para concedernos sus gracias. Ella es la causa que dispone a su misericordia en favor nuestro. (Pablo VI: *Aloc.* 10-11-1965).

Es preciso luchar con la oración, con el buen ejemplo y la

cordialidad, con una gran dulzura y bondad, cual reflejo de la bondad de la Inmaculada. (12-9-1924: *C. lector del R.N.*).

Actuemos de tal manera que nuestra consagración a la Inmaculada sea cada vez más total. Para esto la oración es indispensable, así como muy frecuentes invocaciones. Si alguno se siente débil, debe darse todavía más a la oración. (6-11-0937: *Conf.*).

La vida de nuestra alma necesita alimentarse sin cesar, y esto no depende de nuestra voluntad, sino de la gracia de la oración. Por el valor de la oración obtenemos la gracia, y no hay gracia sin oración. Acudamos pues a la Mediadora de todas las gracias. (30-09-1940: *Conf.*).

Pero es necesario orar, *para que pueda perseverar a fondo y crezca cada vez más, sin límites, en el amor.*

Querida mamá, por este mismo fin ruega también por mí, sobre todo por aquel "*sin límites*" y para que este amor pueda aumentar cada vez más y del modo más rápido posible. (20-4-1919: *C. a su madre*).

Me encomiendo *vivamente a las oraciones de los clérigos*, para que la Inmaculada no permita a nadie que obstaculice sus planes, sobre todo a mí. (22-9-1925: *C.P. Samuel Rosenbaiger*).

3. Oración y apostolado

He experimentado que sólo por medio de la oración se obtiene la gracia de la conversión. (12-1-1921: *C. a su hermano*).

La oración y sólo la oración es un arma eficaz en la lucha por la libertad y la felicidad de las almas. Y ¿por qué?

Porque a un objetivo sobrenatural corresponden únicamente medios sobrenaturales. El Paraíso —o si se puede expresar así, la divinización del alma— es una realidad sobrenatural en el sentido más completo de la palabra.

Así, por nuestras solas fuerzas naturales no podemos alcanzar este objetivo. Necesitamos un medio sobrenatural, la gracia de Dios, y esto solo se obtiene por la humildad y la oración confiada. La gracia y sólo la gracia ilumina nuestra inteligencia y fortalece nuestra voluntad. Ella es un medio para obtener la conversión, es decir, la liberación del alma de los lazos del mal. (1924: R.N.3).

...La oración puede ser caridad con el prójimo, puede ser apostolado. Y esto significa que la oración es una buena gimnasia para la apertura del corazón. Ensancha la esfera estrecha de los intereses personales y a menudo egoístas, y la extiende a los grandes intereses del prójimo, a los de la iglesia y a los del mundo. La oración es una manera de amar, el arte de la caridad espiritual. Es el medio que hace a todos los hombres capaces de amar a su prójimo, capaces de participar personalmente en la preocupación por las grandes causas del Reino de Dios. (Pablo VI: *Aloc. 10-11-1965*).

La oración es un elemento principal en el trabajo por la conversión de las almas, ya que la conversión es una gracia que hay que obtener con la oración... tenemos mucha necesidad de la oración, para secundar fielmente la voluntad de la Inmaculada... (28-10-1931: *C.H. José Bucefari*).

...Para la santificación de las almas hace falta la oración, la oración y siempre... la oración. Si falta oración, entonces el alma se debilita. Los que están espiritualmente débiles y enfermos necesitan la gracia y podemos obtenérsela por la oración. (20-2-1938: *Conf.*).

La conversión y la santificación de un alma han sido, son y serán siempre obra de la gracia divina. Sin la gracia de Dios no se puede hacer nada en este campo, ni con la palabra viva, ni con la prensa, ni con ningún otro medio exterior. La gracia para nosotros y los demás, al contrario, se adquiere con la oración humilde, con la mortificación y con la fidelidad en el cumplimiento de nuestros deberes cotidianos, incluso los más

simples. Cuanto más cerca está el alma de Dios, más grata es a Dios; cuanto más lo ama y es amada por Él, más eficazmente podrá ayudar también a los demás a obtener la gracia divina, más fácilmente y con más plenitud es escuchada su oración. (1-12-1940: *C. Nagasaki*).

4. En oración con la Inmaculada

Quien empieza a orar sinceramente a la Inmaculada, poco tiempo después, sobre todo en su fiesta, se dejará convencer para confesarse. Hay mucho mal en el mundo, pero recordemos que la Inmaculada es más potente y le "aplastará la cabeza a la serpiente infernal" (*Gn 3, 15*). (12-9-1924. *C. al L. R.N.*)

Es necesario que todos los cristianos dirijan a la Madre de Dios y de los hombres insistentes súplicas a fin de que, después de haber asistido con sus oraciones a la Iglesia naciente, aún ahora, exaltada en el cielo, continúe intercediendo cerca de su Hijo. (Concilio, *L. G.* 8,69).

"Una breve jaculatoria, mientras se trabaja es la mejor oración" y también muy práctica, porque nos une constantemente y de manera cada vez más íntima a la Inmaculada, como un instrumento al alcance de la Maestra, y por este medio obtenemos la gracia de la iluminación de la inteligencia (para conocer su voluntad) y del fortalecimiento de la voluntad (para cumplirla). (15-10-1931: *C. a Niepokalanow*).

La Virgen María no sabría permanecer sorda al grito de sus hijos, si éste es no solamente el grito de los labios o el de una resolución precipitada y transitoria, sino el grito de reformas eficaces y de renovaciones necesarias. (Pío XII: *C.* 30-6-1950).

Pero recordemos siempre que conoceremos más a la Inmaculada gracias a la oración humilde y a la amorosa experiencia de la vida diaria que por medio de doctas definiciones, distinciones y argumentaciones (aunque no podemos descuidarlas). (28-7-1935:

C.H.Salez y Mikolajczyk).

...Que aquel que está consagrado entera e ilimitadamente a la Inmaculada, a pesar de saber que pertenece a Ella (aunque a veces no lo tenga presente), cuando visita a Jesús en el Smo. Sacramento, ofrezca expresamente a la Inmaculada toda la visita, quizá con la sola invocación "María", porque sabe que procura a Jesús el mayor gozo posible y sabe también que en ese caso es Ella quien hace la visita en él y a través de él, y él la hace en Ella y a través de Ella. (10-10- 1935: *C.H.Mateo Spolitakiewicz*).

Trabajemos todos para que todas las almas pertenezcan a la Inmaculada,... trabajemos mediante la oración y el sufrimiento. (8-11-1936: *Conf.*).

En todo lo relacionado con la vida sobrenatural, como el espíritu de oración, debemos esperarlo todo de la Inmaculada. Ni la meditación ni los propósitos ni nuestros proyectos, nada nos ayudará. Sólo la gracia de Dios puede actuar. Por eso debemos implorar en favor nuestro esta gracia de la Inmaculada.

Dios puede darnos su gracia sin nuestro concurso, pero desea sin embargo que se la pidamos y que comprendamos que por nosotros mismos no podemos nada. (Cf. *Jn* 15, 5).

El que quiere vivir sobrenatural y santamente debe rezar a la Madre de Dios. Cuando el alma cae en la cuenta de que se está perdiendo en la actividad, debe tomar contacto con la Inmaculada, debe establecer un lazo mediante frecuentísimas llamadas interiores: ¡María!

Que muy a menudo el alma se vuelva hacia la Inmaculada, y enseguida notará que los demás atractivos muestran su debilidad y, cuando haya practicado esto, la Inmaculada poseerá su corazón. (4-7-1937: *Conf.*).

Así como todas la criaturas están sometidas y obedecen a las órdenes eternas de Dios en lo que les concierne, de la misma manera podemos afirmar que su Hijo único aceptará siempre escuchar benévolamente las oraciones de la Virgen, Madre de Dios: especialmente ahora que esta bienaventurada

Virgen goza de la eterna felicidad en el cielo y que coronada con la corona triunfal, es saludada como Reina de los Ángeles y de los hombres. (Pío XII: C. 15-4-1942).

No somos dignos de mirar su rostro, de pronunciar su nombre, de pensar en Ella, porque estamos manchados y Ella es Inmaculada. El mayor obstáculo para poder ponerse junto a Ella es que estamos manchados y somos pecadores. Por tanto debemos rezar para obtener la gracia de la que somos indignos, para pensar en Ella y profundizar en sus privilegios. Lo primordial y lo más importante es la humildad profunda y la oración humilde. (26-9-1937: *Conf.*).

Recordemos a menudo que basta dirigirse una sola vez a la Inmaculada, con la palabra o con la mirada, o incluso sólo con el pensamiento, para que Ella arregle todo lo que hemos destruido en nosotros y en quienes nos rodean, de modo que Ella pueda guiarnos en el momento presente y mantenga bajo su protección nuestro pasado y los éxitos de nuestro trabajo en el futuro.

Por consiguiente, recurramos a Ella con frecuencia. (11-10-1937: C. *Niepokalanow*).

Sin duda María es en el cielo eternamente dichosa, y no sufre ni dolor ni pena, pero no se encuentra allí insensible; por el contrario, alimenta siempre amor y piedad para con el desgraciado género humano, al cual Ella fue confiada como Madre cuando dolorosa y con llanto estaba al pie de la cruz. ¿Comprenderán los hombres el lenguaje misterioso de esas lágrimas? ¡Oh, las lágrimas de María!.. En el Gólgota eran lágrimas de compasión por su Jesús y de tristeza por los pecados del mundo. ¿Llora Ella aún por las llagas abiertas de nuevo en el Cuerpo Místico de Jesús, o bien llora por tantos hijos en quienes el error y la falta han apagado la vida de la gracia, y que ofenden gravemente a la Majestad Divina? (Pío XII: R.M. 17-10-1954).

Hay que reconocer lealmente que todavía nos volvemos demasiado poco hacia la Inmaculada. Que estamos todavía demasiado lejos de esta vida ininterrumpida con Ella, que debe sujetarnos y grabar su huella en nuestra alma para ser totalmente

nuestra "Señora". Por esto la oración es imprescindible, oración ferviente, oración para conocerla, amarla como conviene hacerlo. Por la conversación con Ella, por la lectura, por la meditación, la conoceremos cada vez más. Y este conocimiento profundo nos permitirá hacernos muy humildes. Cuanto más nos acerquemos a la Inmaculada, más gustaremos ya en esta tierra una felicidad perfecta. (6-11-1938: *Conf.*).

"¿Quiere usted tener la bondad de venir?..." decía la Santísima Virgen a Bernardita. Esta invitación discreta que no coacciona, que se dirige al corazón y solicita con delicadeza, a una respuesta libre y generosa, la Madre de Dios la propone de nuevo a sus hijos del mundo. Sin imponerse, los apremia a reformarse a sí mismos. Los cristianos no permanecerán sordos a esta llamada. Irán a María. (Pío XII: *Enc.* 2-7-1957).

Acordaos de la Inmaculada y amadla. En las dificultades acudid a Ella. Ella os escuchará y os ayudará a sobreponeros a todas las dificultades, y lo arreglará todo en orden al bien. (5-9-1939: *Conf.*).

Después de su Asunción al cielo, su papel en la salvación no se interrumpe. Por su intercesión repetida, Ella sigue obteniéndonos los dones que aseguran nuestra salvación eterna. Su amor materno la hace atenta a los hermanos de su Hijo, cuya peregrinación no se ha terminado, o que se encuentran comprometidos en peligros o en pruebas, hasta que alcancen la patria bienaventurada. (Concilio, *L. G.* 8,62).

La frecuente conversación cara a cara con Ella o a sus pies, será una óptima escuela para que aprendas a conquistar para Ella un número cada vez mayor de almas y profundice en ellas su reino cada vez más. (30-7-1940: *C.H. Junípero Kucznick*).

Reinad, oh Reina y Señora Nuestra, enseñándonos el camino de la santidad. dirigiéndonos y asistiéndonos a fin de que jamás nos alejemos de él, y acoged la oración de aquellos que saben que vuestro Reinado es un reinado de misericordia donde toda súplica es oída, todo dolor reconfortado... y donde, como a una

señal de vuestras dulcísimas manos, la vida renace sonriente de la muerte misma. (Pío XII: *Aloc*, 1-11-1954).

Concédeme alabarte, oh Virgen Santísima.

Concédeme alabarte con mi esfuerzo y sacrificio personal.

Permíteme vivir, trabajar, sufrir, consumirme y morir por ti, sólo por ti sola.

Permíteme guiar a ti al mundo entero.

Permíteme contribuir a que se te exalte cada vez más, a la mayor exaltación posible de ti.

Permíteme darte una gloria como nadie te la ha dado hasta ahora.

Que tu gloria aumente cada vez más profundamente, con más rapidez, con más intensidad, como desea Aquel que te enaltecio de un modo tan inefable por encima de todos los seres.

Por ti Dios creo el mundo. Por ti Dios me ha llamado a la existencia también a mí. ¿De dónde me viene esta suerte?

¡Concédeme alabarte, oh Virgen Santísima! (8-12-1938: *R.N.* 18)

5. Lucha contra Satanás y paz interior

Hay mucho mal en este mundo, pero recordemos que la Inmaculada es más poderosa y que “aplastará la cabeza de la serpiente infernal”. (*Gn 3,15*). (12-9-1924: *C. Lector del R.N.*)

Preservada de toda mancha, María aplastó la cabeza corruptora de la serpiente infernal. Cuando María se acerca, el demonio huye; lo mismo que desaparecen las tinieblas cuando asoma el sol. Ahí donde está María, desaparece Satanás. (Pío XII: *R.M.*, 8-12-1953).

Satanás no duerme, y –con el permiso de Dios– les sugerirá con frecuencia “sabios” consejos. Les indicará otros “pseudo-deberes”, otras “clases de felicidad”, pero quien ama a la Inmaculada

sinceramente y con todo el corazón, reconocerá al enemigo con facilidad y lo expulsará. (...).

Imaginen lo felices que seremos cuando *en el lecho de muerte*, podamos afirmar con toda sinceridad: “*Oh Inmaculada, por tu misericordia consagré a ti toda mi vida, por ti trabajé, por ti sufrí y ahora muero por ti. ¡Yo soy tuyo!*” ¡Qué paz, qué serena alegría llenará nuestro corazón con la esperanza de verla pronto! (3-1-1927: C. Grodno).

No un demonio solo, *sino el infierno entero* se ha esforzado siempre, se esfuerza y *se esforzará* para perjudicar la causa de la Inmaculada, desde el exterior y –lo que es mucho más doloroso– también desde el interior de la editorial, es más incluso desde dentro de cada uno de nosotros. (15-3-1927. C. a su hermano).

En todas partes donde es venerada la Santa Madre de Dios, jamás puede faltar la esperanza de la salvación, a pesar de que los hombres, incluso poderosos y crueles, se esfuerzen por arrancar la religión del alma de sus conciudadanos; Satanás mismo busca por todos los medios excitar esta lucha sacrilega, como dice el apóstol: “... Porque no es contra hombres de carne y sangre contra quienes tenemos que combatir, sino contra poderes de este mundo tenebroso, contra las fuerzas espirituales del mal...” (Ef. 6,12). Si María les opone su protección, las fuerzas del infierno no pueden prevalecer. (Pío XII: C. 29-7-1952).

Por consiguiente, hasta el final de los tiempos él (Satanás) no dejará de tentar, de poner obstáculos, de hacer todo tipo de esfuerzos, de luchar, pero sólo dentro de los límites que la Inmaculada le consienta, es decir, en cuanto eso sea necesario para cosechar méritos en victorias *siempre seguras* si luchamos bajo su estandarte, con Ella, a través de Ella, por Ella y en Ella. (2-12-1934: C.P. Florian Koziwra).

Cuando se sientan culpables, aunque se trate de un pecado plenamente consciente, grave y repetido muchas, muchísimas veces. no se dejen nunca engañar por el demonio consintiendo

al desaliento. Cuando se sientan culpables, ofrezcan toda su culpa, sin analizarla ni examinarla, a la Inmaculada como propiedad suya, pronunciando el solo nombre "María", como hice yo hace un instante, y preocúpense de agradarle con la acción inmediatamente sucesiva. (...).

Que cada caída, aunque sea gravísima y repetida, nos sirva siempre y solamente como escalón hacia una perfección más alta. Por esto sólo, en efecto, la Inmaculada permite una caída, para curarnos del orgullo, de la soberbia y para empujarnos a la humildad y hacernos de tal manera más dóciles a las gracias divinas.

El demonio, por el contrario, en aquellos momentos busca inyectar la desconfianza y el desaliento interior, que no son sino un nuevo indicio de soberbia. Si conociésemos bien nuestra miseria, no nos maravilláramos en absoluto de las caídas, antes bien, nos maravilláramos y daríamos gracias a Dios, después del pecado por no haber caído más abajo y con más frecuencia. No existe, en efecto, pecado tan grave en el que nosotros no podamos caer si la gracia divina, esto es, la misericordiosa mano de la Inmaculada no nos sostiene. (9-4-1933: *C. Nagasaki*).

Para todos, María es esa guía, ese refugio reconfortante que cada uno ha encontrado al levantar los ojos hacia Ella. En el último día de nuestra vida terrestre, primer día de nuestra eternidad, qué dulce será para nosotros acudir a una Madre tan misericordiosa... La devoción a María es un consuelo siempre renovado para las almas, es una prenda de paz interior. (Beato Juan XXIII: *Aloc.* mayo 1963).

...No presten oído al diablo, si quisiera hacer creer que el Paraíso existe, pero no para ustedes, ya que aunque hayan cometido todos los pecados posibles e imaginables, un solo acto de amor perfecto lo lava todo hasta el punto de que no queda ni una sombra. (13-4-1933: *C. Nagasaki*).

...Empeñémonos en hacer que Ella quede contenta de *nosotros*. Lo conseguiremos si nuestra conciencia está siempre

pura. Guardemos con cuidado la inmaculada *pureza de nuestra conciencia* y si se manchara, preocupémonos de purificarla lo más pronto posible. Un solo acto de amor perfecto hace renacer el alma; sirvâmonos frecuentemente de este medio. En la práctica no es tan difícil, porque la esencia de ese acto es el amor dispuesto al sacrificio: procuremos ser gratos a Ella pagando en persona, sin preocuparnos por la recompensa o el castigo. (21-5-1940: C. *Niepokalanow*).

¡Oh limpida fuente de fe, regad nuestros espíritus con las verdades eternas!

¡Oh lirio perfumado de toda santidad, impregnad nuestros corazones con vuestro celestial perfume!

¡Oh triunfadora del mal y de la muerte, inspiradnos un profundo horror al pecado que hace al alma abominable a Dios y esclava del infierno! (Pío XII: *Oración*, 21-11-1953).

Los pecados, lávalos con un acto de amor perfecto, pidiendo perdón a Jesús por el dolor que le has causado a cambio del amor que lo llevó a morir en la cruz. (30-7-1940, C. *Hno. Junipero Kucznick*).

Procuremos no hacer nada en “caliente”, antes bien, preocupémonos sobre todo de *recobrar la serenidad*, de confiarnos a la voluntad de Dios, a la voluntad de la Inmaculada, y de actuar sólo entonces y *con serenidad*, para que no nos equivoquemos. (3-12-1940: C.H. *Alfonso Stepiniewski*).

Para mejor servir a la Inmaculada, trabajamos con ardor. Si Satanás cae en la cuenta de que las tentaciones son para nosotros ocasión de un trabajo y de un amor más grandes por la Inmaculada, nos deja en paz. Hay que esforzarse mucho por estar en paz. Si viene a la imaginación algún deleite, hay que echarlo fuera inmediatamente. De la mañana a la tarde hay que cumplir la voluntad de la Inmaculada en la paz. Entonces todo se vuelve fácil. La paz exterior ayuda mucho a la paz interior. (21-2-1938: *Conf*).

El demonio conoce la eficacia de la oración. Por eso se esfuerza por desviarnos de ella. (26 -2-1939. *Conf.*).

Desde el Concilio esperábamos ver venir una jornada de sol para la historia de la Iglesia y, al contrario, ha llegado un tiempo de tinieblas, de tempestades, de brumas. Por ciertas grietas ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios... (Pablo VI: *Aloc. 29-6-1973*).

Este tiempo nuestro es la era de la Inmaculada o, como dicen otros, del Espíritu Santo. La serpiente levanta su cabeza en todo el mundo, pero la Inmaculada se la aplastará con victorias estrepitosas. Pero él no cesará de poner asechanzas a sus pies. (Gn 3, 15). (15-3-1936 *C. a su madre*).

El demonio ha invadido la tierra con el odio; haced revivir imperiosamente al amor. ¡Hay tantos que aún son malos porque hasta ahora no han sido bastante amados!.. (*Pío XII: R.M. 8-12-1953*).

De todos modos, pueden hacerse una idea de cómo serán las cosas en el Paraíso aquellos que ya en esta tierra han tenido la posibilidad de gustar de antemano una pequeña anticipación del Paraíso. Y *todos* pueden experimentarlo. Basta acercarse a la confesión con sinceridad, con diligencia, con un profundo arrepentimiento de los pecados y con un firme propósito de enmendarse. Se sentirá enseguida una *paz* y una *felicidad* en comparación con la cual todos los placeres fugaces pero deshonestos del mundo son más bien un odioso tormento. (...).

Este gusto anticipado del Paraíso es además un anuncio seguro de la beatitud eterna. En realidad, no es fácil dominarse a sí mismos del modo expuesto anteriormente, a fin de conquistar esa felicidad, pero recordemos que quien lo pida con humildad y perseverancia a la Inmaculada, sin duda lo obtendrá, ya que Ella no es capaz de negarnos nada a nosotros, ni Dios es capaz de negarle nada a Ella. (*R.N. 1924*).

Infeliz el alma que no se deja guiar por la Inmaculada, que se escapa sin cesar de su mano. La Inmaculada no le puede comunicar el fervor...

Hay que comprender qué gran felicidad es la paz del alma, resultado de nuestra consagración total a la Inmaculada. Esta paz profunda es una felicidad intraducible. Y si ya en esta tierra es como un gusto del cielo, ¡qué será en el cielo!, ... no lo podemos decir. (8-3-1940: *Conf.*).



El Padre Kolbe bendice un terreno en Niepokalanow

EPILOGO

**LA CONSAGRACIÓN TOTAL
E INCONDICIONAL A LA
INMACULADA**

La Milicia de la Inmaculada

LA CONSAGRACIÓN Y LA MILICIA DE LA INMACULADA

A lo largo de los escritos que acabamos de presentar, se ha hecho manifiesta la profundidad espiritual del P. Kolbe. Cada una de estas líneas que trazó sobre el papel es como un eco de lo que él vivió en lo más íntimo de sí mismo. Ha llegado el momento de concretar rápidamente cuál fue el sentido de este caminar de santidad mariana. Digámoslo sin equívocos: la vida del P. Kolbe fue una consagración total, absoluta e incondicional a la Inmaculada, en orden a combatir el buen combate en las filas victoriosas de las batallas de Dios: La Milicia de la Inmaculada.

Una consagración

Para vivir esta vida mariana tan fuerte, tan absoluta, es imprescindible la consagración a la Inmaculada. El P. Kolbe no se cansa de repetirlo. ¡Tanta es su convicción de estar en presencia de lo esencial!

La consagración a la Inmaculada es la gran aventura espiritual que el P. Kolbe nos propone en su seguimiento. Consiste en abrirse

totalmente a la presencia actuante de la Inmaculada. Más aún, en dejarse invadir por Ella y por Ella sola.

En esta línea presentamos a continuación algunos textos que nos van a hacer sentir la fuerza de su convicción.

En la consagración vivida por el P. Kolbe hay una relación personal, directa, de cada uno con la Inmaculada. Consagrarse a la Inmaculada consiste en entregarle nuestra vida, no solamente una vez, como de paso, sino de instante en instante, a lo largo de los acontecimientos más diversos, incluida la muerte. Por consiguiente es un vínculo de amor y de dependencia el que establecemos voluntariamente con la Inmaculada.

Para el P. Kolbe una consagración así no está reservada a una élite, sino que se dirige a todos y en todas las condiciones y estados de vida. Es una llamada universal, de la que nadie está excluido.

Una conquista

Esta consagración tiene un objetivo: se trata de participar en el trabajo misionero que fue confiado a la Inmaculada, la lucha que Ella emprende desde el origen, desde el día en que se le dijo a la serpiente: “Pondré hostilidad entre ti y la Mujer, entre su descendencia y la tuya; Ella te aplastará la cabeza y tú acecharás su calcañar”. (Gn. 3,15).

Como se ve, el título “Milicia de la Inmaculada” ha sido certeramente escogido por el P. Kolbe para esta agrupación de voluntarios de la Inmaculada. El acento está puesto justamente en el sentido de una lucha. El P. Romanski, en un artículo, ha situado en su verdadera luz el aspecto combatiente de este movimiento misionero mariano:

El P. Kolbe fija su mirada en la Inmaculada, escribe, y la ve tal como la presenta la Iglesia en el libro del Génesis, en la iconografía, en particular en la Medalla

Milagrosa y en el texto litúrgico: “Toda hermosa, sin mancha. Poderosa como un ejército en orden de batalla”. (Cant 6, 4). (M.I.: nº 4/1973).

En efecto, enfrente de nosotros y en nosotros está la presencia del mal, y el P. Kolbe no soporta permanecer inactivo ante esta destrucción. Él ve tanto mejor los estragos del pecado cuanto más contempla el esplendor perfecto de la Inmaculada.

Se trata, pues, de estar al servicio de la Inmaculada para luchar con Ella, y alcanzar así una victoria cierta.

Está claro que el objetivo de la consagración es hacernos disponibles para el combate de salvar a las almas. El P. Kolbe ha precisado con nitidez el plan de conquista; nos hace caer en la cuenta de que cada uno de nosotros debe luchar en tres frentes: uno mismo, su entorno, y el mundo entero. Estos son los tres polos en los que la Inmaculada nos espera, donde debemos permitirle que actúe en orden a instaurar el Reino de Cristo Señor. Si el Cielo es el estado de la perfección en el amor, la tierra es el lugar del combate donde nada es estable, donde todo está por conquistar.

La Milicia de la Inmaculada, tal como el P. Kolbe la enfoca, nos remite directamente a las palabras de San Pablo:

Fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder. Revestíos de las armas del Señor para poder resistir a las asechanzas del Diablo... “para que podáis resistir en el día malo, y después de haberlo superado todo, manteneos firmes”. (Ef. 6,10-13).

En adelante no nos sorprendamos si el P. Kolbe ha dado a la Milicia de la Inmaculada las dimensiones de su corazón.

En el momento de su muerte nos deja estas palabras que en verdad lo resumen como en trazos de fuego:

Los que se dan a la Inmaculada quieren abrasarse y arder con un amor cada vez más fuerte para con Ella, e incendiar con su ardor al mayor número posible de almas. Desean conquistar para la Inmaculada el mundo entero y cada alma en particular... (Nazwa: 1940).

1. La consagración a la Inmaculada

Actuemos de manera que nuestra consagración a la Inmaculada sea cada vez más total. (6-11- 1937: *Conf.*)

El ideal de nuestra perfección es nuestra consagración a la Inmaculada, siempre, día y noche, a fin de que por nosotros y en nosotros Ella sufra y actúe... (24-11-1938: *Conf.*)

Me parece que el ideal espiritual de Niepokalanów debe ser la consagración a la Inmaculada en todo lo que depende de nuestra voluntad... Le estamos consagrados de una manera ilimitada, y en retorno Ella es la que nos debe conducir.

Y nosotros deseamos no sólo consagrarnos ilimitadamente a nosotros mismos a la Inmaculada, sino consagrar a Ella a todas las almas del mundo entero, las que existen ahora y las que existirán en el futuro de modo ilimitado...

Quien se ha consagrado a Ella de modo de veras perfecto ya ha logrado la santidad y cuanto más perfectamente se deja conducir por Ella, tanto en la vida interior (espiritual) como en la exterior (la actividad apostólica) tanto más participa de la santidad de Ella. (29-4-1931: *C.P. Florian Koziura*).

Quien se ha consagrado a María le pertenece de manera especial. Se ha convertido como en un santuario de la Santísima Virgen. La imagen de María le ayuda a apartar con energía todo pensamiento malo. El amor de María le da el coraje para lanzarse a grandes cosas: vencer el respeto humano, sacudir el egoísmo, servir y obedecer con paciencia. La mirada fijada interiormente en Ella se aficiona a la pureza, a la humildad, a la caridad, de las cuales el alma de la Virgen estaba radiante. Cobra odio al pecado y lo combate en sí mismo y le hace la guerra con todas sus fuerzas. Cuando ve a la Inmaculada pisar a la serpiente infernal, cuando contempla a la Madre de Dios elevar entre sus brazos a su divino Hijo, su voluntad no puede tener ninguna complacencia en el mal, al contrario, está orgulloso de pertenecer a Jesús y a María, y sabe también que

María lo apremia a hacer todo lo que Jesús manda o desea.
(Pío XII: R.M. 26-7-1954).

Abrámosle nuestro corazón, y el alma, y el cuerpo, y todo: sin restricciones, sin límite. Consagrémonos a Ella totalmente, *sin límite alguno*. (28-2-1933. *A los Clérigos de la Orden*).

No olvidemos que la esencia y la perfección de nuestra consagración no son ni el sentimiento ni la memoria, sino la voluntad. Por ello, en caso de que uno no experimente en absoluto la dulzura de la íntima familiaridad con Ella (aunque normalmente suceda lo contrario), y no sea capaz de acordarse de Ella y de pensar durante mucho tiempo en Ella por cualquier motivo, si su voluntad permanece junto a Ella, si no revoca su propia consagración sino que la renueva en lo que puede, puede quedarse tranquilo, porque Ella reina en su corazón. Y la voluntad podemos controlarla fácilmente. Preocupémonos sólo por conformarla cada vez más perfectamente a su voluntad y de cumplir esta voluntad suya de manera cada vez más perfecta.

Empeñémonos, además, como un niño pequeño, en reconocer nuestra total dependencia de Ella y, por consiguiente, en estrecharnos a Ella como unos hijos a su madre. (10-11-1934: C. Niepokalanów).

La consagración a la Madre de Dios es un don total de sí para la vida y para la eternidad. No es un don de pura forma o de sentimiento, sino un don efectivo cumplido en la intensidad de la vida cristiana y mariana, en la vida apostólica." (Pío XII: *Aloc.* 21-1-1945).

El amor a la Inmaculada no consiste solamente en un acto de consagración, incluso recitado con gran fervor, sino en el hecho de *sufrir muchas privaciones* y de trabajar por Ella sin cesar. (10-2-1937; *C. al Convento de Asís*).

Confiémonos totalmente a la Inmaculada y consagrémonos a Ella sin límites, y pronto, *muy pronto, nos haremos santos*. (30-1-1938; *Conf.*).

Tenemos la firme esperanza de que solamente en el Paraíso podremos pertenecer a la Inmaculada de una manera incomparablemente más perfecta. (1940: *Comentario del acto de Consagración*).

2. La Conquista del mundo entero

Nuestra única razón de existir es la conquista del mundo entero a la Inmaculada, según el ideal establecido. ¿No es ésta la realización concreta del objetivo de la Milicia de la Inmaculada? (9-12-1930: *C.P. Florian Koziura*).

En lo que concierne a la causa de la Milicia de la Inmaculada, creo que en cada nación debería surgir una ciudad de la Inmaculada (Niepokalanow) que permitiría a la Inmaculada actuar por todos los medios, incluidos los más modernos, porque los descubrimientos deberían ser en primer lugar empleados en servirla, ya sea en el comercio, en la industria, en el deporte, etc. e incluso en la radio, en el cine. En una palabra, en todo lo que se pudiera descubrir y que pudiese iluminar los espíritus y enardecer los corazones.

Pero la característica que debe impregnar toda nuestra actividad es: “A través de la Inmaculada”, siendo nuestro objetivo *la conquista del mundo entero y de cada alma en particular para la Inmaculada y, a través de Ella, para el Corazón Sacratísimo de Jesús*.

...La palabra impresa o transmitida en las ondas de la radio o bien de la televisión, o en la pantalla del cine, todo esto hay que utilizarlo para enseñar a todos y a cada uno quién es la Inmaculada, para expandir el amor que le es debido, y sobre todo reavivar este amor fundamental que se basa no en el sentimiento, sino en la voluntad que se une a la voluntad de la Inmaculada, lo mismo que Ella unió íntimamente su voluntad a la voluntad de Dios, al Corazón de Dios.

... De esta manera la Inmaculada tomará Ella misma, día a día, mayor y mejor posesión de cada una de las almas que le

están consagradas, y a través de nosotros penetrará en ellas para purificarlas, embellecerlas e introducir en ellas a Jesús. (2-12-1931: *C.P. Florian Koziura*).

¡Cuán superficialmente es conocida la Inmaculada en la práctica de la vida corriente!

¡Cuántas incomprendiones, prejuicios y dificultades vanas e incluso estúpidas en los espíritus!

La Inmaculada quiere tener a través de sus “Ciudades” la posibilidad de iluminar los espíritus, de disipar esta corriente de frialdad, de encender el fuego del amor para con Ella sin límites, con plena libertad, sin temor de ver cómo los corazones se enfrían y se cierran. (10-11-1934: *C.H. Niepokalanow*).

A los que en el desamparo de sus pensamientos o en el desorden de sus pasiones buscan, dudan, se rebelan o se cansan, presentémosles a María toda resplandeciente de humildad, de pureza y de caridad, en el esplendor de la gracia, prevenida como fue por los méritos de su Hijo. Así, afirmada en la fe, la devoción mariana florecerá libremente en esperanza y en filial confianza. (Pío XII: C. 30-6-1950).

No olvidemos que no sólo existen Polonia y el Japón, sino un número aún mucho mayor de corazones que laten por todo el universo. ¿Cuándo, pues, conduciremos el corazón de todos los hombres hasta el Corazón Sacratísimo de Jesús, tomando esta blanca escala que es la Inmaculada, como Ella se presenta en la visión de San Francisco?

... Cada pensamiento, palabra, actividad, sufrimiento de la Inmaculada era el *más perfecto* acto de amor a Dios, de amor a Jesús. Por consiguiente, hay que decir a las almas, a todas las almas y a cada una en particular —las que son, las que serán hasta el fin del mundo— decirles, a través del ejemplo, de la palabra viva o impresa, a través de la radio, la pintura, la escultura, etc., lo que la Inmaculada en las circunstancias concretas de la vida corriente habría pensado, dicho y hecho, a fin de que el más perfecto amor, el amor mismo de la Inmaculada al Corazón Divino, abrase toda la tierra.

... Que se haga lo máximo a favor de la Inmaculada. Ella debe apropiarse lo más pronto posible de cada alma, de la manera más perfecta, para vivir y actuar en cada alma, para amar a través de cada alma al Corazón Divino, al Amor divino, ¡a Dios! Y esto sin límite. (30-10-1935. *C. a los Hermanos de Niepokalanow*).

Jesús es el Rey de los siglos eternos por naturaleza y por conquista. Por Él, con Él, subordinada a Él, María es Reina por gracia, por alianza divina, por conquista, por elección totalmente particular. Y su reinado es vasto como el de su Hijo... Y su realeza es esencialmente materna, exclusivamente bienhechora. (Pío XII: *R.M.* 13-5-1946).

Irradiar sobre nuestro entorno, conquistar almas a la Inmaculada para que ante Ella se abran también los corazones de nuestros prójimos, para que Ella reine en el corazón de todos los que se encuentran en cualquier parte del mundo, sin distinción de razas, de nacionalidades, de lenguas, y también en los corazones de todos los que vivan en cualquier tiempo hasta el fin del mundo. Este es nuestro ideal. (1936: *R.N. Nuestro Ideal*).

La presencia de María a nuestro lado, en nuestras oraciones, traduce un deseo de perfección espiritual, por gracia y a ejemplo de la Madre del Cielo. Esta perfección a la cual todos debemos aspirar debe ser un triunfo de la pureza, una búsqueda incansable de una mejor conducta.

Queremos ser vuestros ¡Oh Bienaventurada Virgen María, Madre de Jesús y nuestra Madre!

Esta hora es la vuestra ¡Oh, María! A vos nos confió Jesús en el momento de su sacrificio. Estamos seguros de vuestra intercesión.” (Beato Juan XXIII: *Aloc.* 8-12-1958).



1946. Entre dos cautividades y a título de documento de identidad, la última foto del P. Kolbe

TABLA DE ILUSTRACIONES

El P. Kolbe en Auschwitz. Pintado por Koscelniak, detenido con él en el campo de concentración	3
El P. Kolbe emprende su viaje al Japón	22
Uno de los dibujos del P. Kolbe para el aparato espacial de su invención bautizado “Etereoplano”.....	26
“Hacerme santo y gran santo”.....	32
Nagasaki: el P. Kolbe compone su revista en japonés	110
Bonzos de visita en casa del P. Kolbe en el Japón	110
El P. Maximiliano bendice un terreno en Niepokalanow	148
1940. Entre dos cautividades y a título de documento de identidad, la última foto del P. Kolbe	158

ÍNDICE

(Cf. también PLAN DE CONJUNTO, Págs. 33-35)

Presentación.....	7
Prefacio.....	11
Introducción.....	23
Boceto biográfico y cronológico.....	27
Plan de conjunto.....	33

Prólogo

LA GLORIA DE DIOS Y EL REINADO DE CRISTO SEÑOR A TRAVÉS DE LA INMACULADA

La Gloria de Dios y el Reinado de Cristo Señor.....	39
Fuego en la tierra.....	43

Primera parte

¿QUIÉN ERES TÚ, INMACULADA?

I. En el corazón de la Santísima Trinidad.....	47
II. Santa María, Madre de Dios.....	63
III. María, Mediadora de todas las gracias.....	71

Segunda parte

GRACIAS A LA INMACULADA

I. En contacto con la Inmaculada.....	82
II. Descubrir el misterio de Dios con la Inmaculada.....	89
III. La Inmaculada, camino de confianza y de abandono.....	95

Tercera parte

MISIONERO CON LA INMACULADA

I. Instrumento en manos de la Inmaculada.....	113
II. Amor y sufrimiento.....	122
III. Oración y penitencia.....	131

Epílogo

LA CONSAGRACIÓN TOTAL E INCONDICIONAL A LA INMACULADA

I. La Consagración a la Inmaculada.....	153
II. La Conquista del mundo entero.....	155

CRUZADA

MARIANA

**Y tú,
Quieres ser
Cruzado
de María?**



La Cruzada Mariana promueve la exaltación de Santa María como Mediadora Maternal de todas las gracias y la conversión de las almas mediante la consagración a Nuestra Señora del Encuentro con Dios, con el rezo diario del Santo Rosario o de las Tres Avemarias.

Hazte Cruzado de María en tu librería Testimonio más cercana!

www.cruzadamariana.org

www.lumendei.org

La Eucaristía... revela...

Hay muchas maneras
de transmitir el Evangelio...

...queremos ayudarte

TESTIMON

de Autores

Católicos

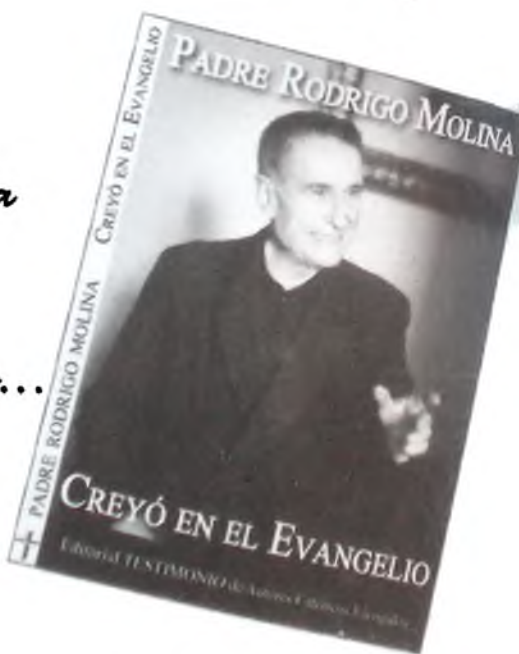
Escog



Prensa Católica de calidad....

*Esmerada selección bibliográfica
y audiovisual...*

Imágenes, estampas, Medallas...



*y un sinnúmero de "detalles
para poner una nota de Dios
entre los nuestros*

En todas las delegaciones de Lumen Dei
www.testimonio.net

OTROS LIBROS DE TESTIMONIO DE AUTORES CATÓLICOS ESCOGIDOS*

- LA SANTIFICACIÓN DEL MOMENTO PRESENTE
(FRANCISCO FRNÁNDEZ)
- PREDICACIONES EUCARÍSTICAS
DEL P. RODRIGO MOLINA
(TESTIMONIO*)
- FRASES MARIANAS DEL P. RODRIGO MOLINA.
(TESTIMONIO*)
- EL ROSARIO ILUSTRADO
(TESTIMONIO*)
- UN HOMBRE FUERA DE SERIE POR LA INMACULADA.
(P. ANTONIO RICCIARDI, O.F. M. CONV.)
- LA INMACULADA REVELA AL ESPÍRITU SANTO.
CONVERSACIONES Y PLÁTICAS INÉDITAS DE SAN
MAXIMILIANO M. KOLBE
(JEAN FRANÇOIS VILLEPELÉE)
- DEVOCIONARIO DE SAN JOSÉ.
(TESTIMONIO*)
- TESTIMONIO Y MENSAJE DE SAN MAXIMILIANO M^A
KOLBE.
(FÉLIX OCHAYTA)
- CONFÍA
(JUAN LLADÓ SANTACREU)
- IMITACIÓN DE CRISTO
(TOMÁS DE KEMPIS)

Para más información dirigirse a:

TESTIMONIO
de Autores Católicos Escogidos®
C/ Maignón 30-32 Bajos 08024 Barcelona
Tel.: 93 285 11 10
e-mail: pedidos@testimonio.net
www.testimonio.net

Le recomendamos visitar:

www.nsetv.com
www.nseradio.com